



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología y Educación

El tiempo en psicoanálisis

Tesis

Que como parte de los requisitos para
obtener el Grado de

Maestro en Psicología Clínica

Presenta
Carlos Deusdedut Cerezo Carreño

Dirigido por:
Mtro. Daniel Borja Chavarría

Centro Universitario, Querétaro, Qro. Octubre, 2025.
México

La presente obra está bajo la licencia:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>



CC BY-NC-ND 4.0 DEED

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

La licenciatario no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:

 **Atribución** — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciatario.

 **NoComercial** — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).

 **SinDerivadas** — Si [remezcla, transforma o crea a partir](#) del material, no podrá distribuir el material modificado.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni [medidas tecnológicas](#) que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia para elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una [excepción o limitación](#) aplicable.

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como [publicidad, privacidad, o derechos morales](#) pueden limitar la forma en que utilice el material.



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología y Educación
Maestría en Psicología Clínica

El tiempo en psicoanálisis

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de

Maestro en Psicología Clínica

Presenta

Carlos Deusdedut Cerezo Carreño

Dirigido por:

Mtro. Daniel Borja Chavarría

Mtro. Daniel Borja Chavarría

Presidente

Dr. Carlos Alberto García Calderón

Secretario

Mtro. Germán Rodríguez Sánchez

Vocal

Mtra. Velia Herrera Rivera

Suplente

Dra. Ruth Vallejo Castro

Suplente

Centro Universitario, Querétaro, Qro. Octubre, 2025.
México

RESUMEN

El objetivo de esta investigación es problematizar la concepción del tiempo en psicoanálisis, específicamente de la teoría propuesta por Sigmund Freud y Jaques Lacan y sus elaboraciones sobre los efectos de *la propiedad atemporal, la retroactividad, la anticipación y el tiempo lógico*, con la finalidad de discernir, esclarecer y formalizar el *tiempo* y su función en psicoanálisis. Se aborda la discusión teórica en la relación del psicoanálisis con otros campos disciplinarios, incluido el científico, por lo que se revisan las propuestas teóricas y metodológicas de la conceptualización de lo que se pueda llamar tiempo, partiendo desde las conceptualizaciones generales, las dadas por la física, filosofía, biología y literatura. El primer capítulo presenta las teorías y propuestas sobre el tiempo, para esclarecer de qué tiempo se habla cuando se habla de/en psicoanálisis. El segundo capítulo muestra la influencia del paradigma Newtoniano y Kantiano en la concepción de la temporalidad para la elaboración teórica de S. Freud y su distanciamiento de este para plantear la atemporalidad. El tercer capítulo recorre la teoría de S. Freud sobre los conceptos de propiedad atemporal y retroactividad. El cuarto capítulo problematiza la conceptualización objetiva de tiempo a partir de la teoría del significante de J. Lacan, para develar su inherente ausencia en la existencia. El quinto capítulo formaliza la concepción de *tiempo* en psicoanálisis, bajo la lógica-matemática.

(Palabras clave: tiempo, atemporal, retroactividad, anticipación, tiempo lógico, ciencia).

ABSTRACT

The objective of this research is to problematize the conception about time in psychoanalysis, specifically the theory proposed by Sigmund Freud and Jacques Lacan and their elaborations on the effects of the *atemporal property, retroactivity, anticipation, and logical time*, with the aim of discerning, clarifying, and formalizing time and its function in psychoanalysis. The theoretical discussion on the relationship between psychoanalysis and other disciplinary fields, including the scientific, is addressed, reviewing the theoretical and methodological proposals for the conceptualization of what can be called time, starting from the general conceptualizations provided by physics, philosophy, biology, and literature. The first chapter presents the theories and proposals about time, to clarify what time is being referred to when talking about/in psychoanalysis. The second chapter shows the influence of the Newtonian and Kantian paradigms on the conception of temporality in the theoretical elaboration of S. Freud and his distancing from it to propose atemporality. The third chapter explores S. Freud's theory on the concepts of timeless property and retroactivity. The fourth chapter problematizes the objective conceptualization of time based on J. Lacan's theory of the signifier, to unveil its inherent absence in existence. The fifth chapter formalizes the conception of *time* in psychoanalysis, under the logic-mathematical framework.

(Keywords: time, atemporal, retroactivity, anticipation, logical time, science).

DEDICATORIA

Dedico esta investigación con aprecio y amor a mi madre Esperanza y mi hermano Yair, mi familia.

AGRADECIMIENTOS

Al Mtro. Daniel Borja Chavarría, por su dirección y puntuales observaciones para concretar este proyecto.

A mis profesores: Alejandra Cantoral, Flor de María Gamboa, José Martín Alcalá y Ruth Vallejo, con quiénes inicié este emocionante recorrido y Germán Rodríguez y Carlos Alberto García, con quienes formalmente se ha continuado, por sus enseñanzas y dedicación.

A Nancy Castro y Daniela Méndez, por su atenta escucha y grata compañía durante el curso del posgrado y la elaboración de esta investigación.

A mis queridos estudiantes quienes, a partir de su curiosidad, cuestionamientos y deseo incansable de saber, fueron dándole gracia y sentido a lo que de verdad se trata el psicoanálisis.

Nosotros de igual modo, estamos en la época en la que verdaderamente se trata de psicoanálisis. Cuando más cerca del psicoanálisis divertido estemos, más cerca estaremos del verdadero psicoanálisis. Con el tiempo se irá desgastando, se hará por aproximaciones y triquiñuelas. Ya no se comprenderá nada de lo que se hace, así como ya no es necesario comprender nada de óptica para hacer un microscopio. (Lacan, 2015h/1954, p. 125)

ÍNDICE

RESUMEN	i
ABSTRACT.....	ii
DEDICATORIA	iii
AGRADECIMIENTOS	iv
ÍNDICE.....	v
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I	4
¿DE QUÉ TIEMPO SE HABLA?	4
1.1. Concepción del tiempo	4
1.2. Tiempo circular	5
1.3. Tiempo lineal	6
1.4. Tiempo de la Física	6
1.5. Flechas del tiempo	8
1.6. Cuanto menos se me cuestiona, más lo sé y cuanto más lo intento explicar, menos lo sé	
10	
1.7. ¿El tiempo de la realidad humana es el tiempo del psicoanálisis?	14
1.8. Tiempo inconsciente	17
CAPÍTULO II	19
EL TIEMPO EN LA CONSTITUCIÓN TEÓRICA DE FREUD, LA INFLUENCIA DEL	
PARADIGMA NEWTONIANO Y KANTIANO	19
2.1. El sofisma de la atemporalidad	19
2.2. La influencia del paradigma newtoniano y kantiano	19
2.3. Descripción metapsicológica de la atemporalidad.....	21
2.4. Consecuencias de la atemporalidad, efectos en la clínica.....	23
2.5. Sofisma	25
CAPÍTULO III.....	26
ESBOZO DE TIEMPO.....	26
3.1. La interpretación de los sueños.....	26
3.2. La represión	31
3.3. Lo inconsciente.....	32

3.4. Pulsiones y destinos de pulsión	37
3.5. El Yo y el ello	39
3.6. Introducción del narcicismo.....	40
3.7. El Proyecto de psicología.....	41
3.8. La proton pseudos histérica y el descubrimiento de la retroactividad	44
CAPÍTULO IV	48
EL TIEMPO COMO SIGNIFICANTE EN EL ORDEN SIMBÓLICO	48
4.1. ¿Por qué recordamos el pasado pero no el futuro?	49
4.2. Realidad y Verdad.....	52
4.3. El Cesio ¹³³ no tiene tiempo para cometer errores	54
4.4. Tiempo en la transferencia: la síntesis temporal.....	56
4.5. ¿Qué es eso que se nombra como tiempo?	59
4.6. El problema de la medida	61
4.7. Nulibiedad del tiempo objetivo.....	62
CAPÍTULO V	67
FUNCIÓN DEL <i>TIEMPO</i> EN EL ORDEN SIMBÓLICO	67
5.1. Temporalidad del sujeto en la lógica intersubjetiva	70
5.2. ¿No hay tiempo, luego el tiempo es lógico?	72
5.3. Los efectos del tiempo lógico	73
5.4. El tiempo radicalmente perdido	75
5.5. La operación lógica del tiempo.....	81
5.6. La historia paradójica del objeto radicalmente perdido	82
5.7. Comprobación de la historia por la paradoja de Russell.....	83
5.8. El despliegue del tiempo lógico en el teorema del binomio de Newton.....	87
CONCLUSIONES	92
REFERENCIAS.....	97

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Binomio a la primera potencia en el triángulo de Pascal.	88
Figura 2. Binomio par de opuestos a la primera potencia en el triángulo de Pascal.	88
Figura 3. Binomio a la segunda potencia en el triángulo de Pascal.	89
Figura 4. Binomio par de opuestos a la segunda potencia en el triángulo de Pascal.	89
Figura 5. Binomio a la tercera potencia en el triángulo de Pascal.	90
Figura 6. Binomio par de opuestos a la tercera potencia en el triángulo de Pascal.	90
Figura 7. Tiempo como recorrido circular.	92
Figura 8. Tiempo como operación simbólica.	92

INTRODUCCIÓN

La interrogación sobre el tiempo es una característica y condición universal, así como la incapacidad de sostener objetivamente algo que se pueda llamar tiempo.

En esta investigación se realiza un recorrido por las concepciones, fundamentos y funciones de lo que se puede llamar tiempo, siguiendo los indicios de sus efectos a recomendación de J. Lacan para dar con el origen del orden simbólico y sin faltar a la sospecha heredada del método psicoanalítico inaugurado por S. Freud, sobre las resistencias a indagar en los fundamentos del alma.

Ir hacia el fundamento de lo que se pueda llamar tiempo en psicoanálisis, es tarea esencial, pues son los efectos de un tiempo distinto al filosófico, natural, absoluto, lineal, objetivo y cronológico, los que fueron observados en los psicoanálisis de S. Freud desde los comienzos de la teoría. Las repeticiones, regresiones, inversiones, anticipaciones y la memoria inagotable, son algunos de los indicios con los se apreciaba una función temporal diferenciada de la descrita por la ciencia para los eventos del mundo material. Fue Freud quien se encargó de señalar esta distinción al nombrar las propiedades atemporales de los procesos inconscientes, así como de romper el paradigma de la causalidad lineal de los síntomas de sus pacientes, desechando la teoría del trauma y la seducción, y abordando una causalidad retroactiva.

Posteriormente J. Lacan retomará desde el primero de sus seminarios el problema del tiempo, específicamente la restitución del pasado. Su encuentro con el tiempo no fue sin cuidado, pues ya advertía su distinción tajante de los otros tiempos, y sus efectos en la clínica. Así el tiempo pasó a tener una función lógica y ya no cronológica en el tratamiento de los pacientes. Tal formalización era tomada en su seriedad, que le valió para ser excluido como miembro de los grupos representativos del psicoanálisis de aquella época, al proponer y practicar las sesiones de tiempo variable, pues la duración de las sesiones ya no dependería nunca más de un reloj sino de puntuaciones y escansiones dialécticas.

La problemática se plantea alrededor de las aportaciones sobre el tiempo en psicoanálisis realizadas por S. Freud y J. Lacan, a las que se contrastará en repetidas ocasiones con los conceptos y propuestas de tiempo desde otros campos disciplinarios, esto con la finalidad de responder a los siguientes cuestionamientos:

1) ¿Hay un tiempo propio de la teoría psicoanalítica? Lo que implicaría de no haberlo, su adscripción al tiempo de otro campo, pues la teoría no es estática, aun así, sería necesario describir su función. 2) ¿Cuál es su función? A partir de sus efectos, delimitar qué función tiene en su articulación con los conceptos ya establecidos. 3) ¿Es posible demostrar un concepto de tiempo en psicoanálisis? Desde la formalización de la teoría en su articulación y operatividad con el resto de conceptos.

El primer capítulo presenta el campo a abarcar el problema del tiempo desde los planteamientos teóricos de paradigmas, así como doctrinas pasadas y vigentes. Comenzando por las conceptualizaciones generales de tiempo a partir de la perspectiva filosófica cultural, para continuar con los planteamientos de la objetivación científica de lo que se ha hecho llamar tiempo, en sus distintas concepciones de medida y variabilidad; culminando con una propuesta de tiempo lineal, absoluto y que es el paradigma vigente para todas las ramas de la ciencia, de las que se ve incluida la psicología, dando lugar a la evidencia científica de la existencia de algo llamado tiempo y su interacción con la conciencia humana. Para poder contrastar y delimitar el margen de las propuestas del psicoanálisis sobre el tiempo y su influencia paradigmática con los tiempos de las ciencias.

El segundo capítulo tiene por objetivo describir y delimitar el paradigma Newtoniano y Kantiano que determinó las concepciones de tiempo en la teoría de S. Freud. Sus efectos teóricos y prácticos. El posterior distanciamiento de todo tiempo objetivo, por su incompatibilidad causal y nulo deterioro de los procesos de orden inconsciente. Permitiéndole nombrar la propiedad atemporal como concepto contingente adjudicado al Ello y los procesos inconscientes.

El tercer capítulo abarca un riguroso recorrido por la obra de S. Freud buscando y delimitando los conceptos de tiempo y los que se encuentren bajo los efectos de este. El recorrido comienza desde uno de los principales textos teóricos como: *La interpretación, los textos sobre metapsicología, el Yo y el ello*; rastreando el concepto de atemporalidad. Y un retorno a los inicios de la teoría con: *La proton pseudos histérica* en el *Proyecto de psicología 1895*, para localizar el concepto de retroactividad *{Nachträglich}*.

En el cuarto capítulo se realiza una problematización teórica conceptual del tiempo, poniendo en suspenso la objetividad y sustancialidad del tiempo descrito por la física desde el paradigma relativista vigente. Tal problematización sitúa los conceptos de J. Lacan en sus aportes sobre el

tiempo en psicoanálisis, retomando, por ejemplo: *el orden simbólico, la verdad, lo real, el significante y el tiempo lógico*. Se presentan las discusiones sobre el problema de la medida del tiempo, el problema de la imposibilidad científica de establecer qué es el tiempo y finalmente su propiedad de ausencia en la existencia, de *nulibiedad*; concepto tomado la literatura de Borges por J. Lacan para puntualizar la propiedad inherente del significante.

El en el quinto capítulo se elabora la formalización del *tiempo* en psicoanálisis desde la propuesta teórica y metodológica de J. Lacan. Retomando principalmente los textos de base y fundamentación teórica en sus escritos. Replanteando a partir de los efectos descritos del tiempo lógico y el automatismo de repetición, el origen de la subjetividad y la aparición del *tiempo* como una operación lógica; tomando como recurso argumental y de elaboración conceptual la *paradoja de Russell* y su aplicabilidad sobre el *teorema del binomio de Newton*.

CAPÍTULO I

¿DE QUÉ TIEMPO SE HABLA?

1.1. *Concepción del tiempo*

La interrogación por el tiempo es un problema fundante en la humanidad, véase desde la antigüedad siendo abordado por sofistas, filósofos, científicos y en el principio de la propia constitución humana a sus pocos años de vida cuestionando su paso, orden y nombres que ocupa; ¿por qué habrá *mañana* y ya no *ayer*?

No fue la principal prioridad del psicoanálisis responder ese cuestionamiento, pero Freud se tropieza con ese obstáculo inevitable, si quería avanzar en su elaboración teórica tendría que cuestionar el tiempo, elaborar sobre este, con los medios teóricos y prácticos a su alcance, recuérdese que se trataba de términos del siglo XVIII y principios del XIX. Su teorización sobre el psicoanálisis estaba sujeta a su tiempo, los avances científicos y técnicos, una visión mecanicista de la vida al estilo de los Tiempos modernos de Chaplin.

Al revisar las primeras publicaciones de Freud sobre el nacimiento del psicoanálisis o textos como la Carta número 52 dirigida a Fliess, se puede dar cuenta que se encontraba sujeto a los paradigmas de desarrollo teórico correspondientes a su época, como una visión mecanicista de funcionamiento del sistema nervioso, es así que se le ha reconocido (Lacan, 2015c/1954). Sin embargo, también se le reconoce a Freud su salida del paradigma mecanicista, aún en su imperiosa motivación de establecer un estatuto científico para el psicoanálisis, se adelanta a las concepciones teóricas de la ciencia, cosa de la que se dará cuenta en su abordaje sobre el tiempo. Parte de la medicina y la neurología, pero como un recorrido dialéctico, no construye su teoría de conexiones nerviosas, potenciales de acción, cargas eléctricas y neuronas.

Lo que no debe sorprender respecto a las alegorías sobre fuerzas de naturaleza eléctrica. Lo que permite recordar que es en las observaciones y elaboraciones sobre la transducción eléctrica donde dicha corriente fue llevada a la experimentación por vez primera, sin que por ello se supiera de sus desarrollos ulteriores (Lacan, 2015c/1954, p. 47).

Freud no pudo concebir el alcance de su teoría sobre la concepción y función del tiempo, pero es Lacan a quién no se le escapa esa interrogante fundamental y la desarrolla dándole lugar en la teoría psicoanalítica, problema que retoma desde su primer seminario.

Al abordar la interrogante sobre el tiempo, se parte desde sus formulaciones y funciones teóricas, tomando la física como punto de inicio, pues se encargó de formalizar las interrogantes sobre el tiempo, así como Lacan de los fundamentos del psicoanálisis.

¿Tiene relación el psicoanálisis con la física? El tiempo lo dirá...

1.2. *Tiempo circular*

Para 1988 el físico teórico Stephen Hawking publicó *Historia del tiempo* una obra de talante divulgativo en el que se propuso suministrar de manera entendible al público no especializado en teoría física las propiedades y efectos del tiempo ¿Cuál tiempo? Bueno, aquel descrito por la física, es decir, el tiempo no se puede tomar, diseccionar, ver a través de un microscopio y saber de qué está hecho; lo que se llamó a existir en estas teorías físicas fueron descripciones, conceptualizaciones de lo que se percibe como tiempo y quizás se pueda pensar que la ciencia sólo corroboraría lo que ya sabemos, el tiempo es uno, va siempre hacia adelante y nosotros ni nada puede moverse de cierta posición, el presente. Pero fue más complejo que eso...

Partamos por ejemplo desde la concepción de tiempo cíclico. La cultura Maya se estableció en lo que ahora es Guatemala, Belice y México en 1800 a.C. hasta el año 1697. Lo que ha llamado la atención de múltiples historiadores ha sido su calendario que parte de una concepción particular del tiempo. Se sabe que “en detalle, los conceptos mayas del tiempo y del espacio pueden variar, pero el modelo general que organiza estos conceptos es prácticamente el mismo; en este caso se trataría de un modelo de tiempo cíclico” (Vargas, 2018, p. 195). La concepción de un tiempo cíclico a su vez lleva a la concepción del infinito, en función de esto lograron establecer un sistema numérico que va del cero al infinito y la comprensión de los cambios en el mundo a partir de ciclos, no había un principio o final lineal, sino un principio y final cíclico. De la misma manera la existencia del pasado y el futuro cíclicos al situarse en una ubicación temporal llamada fecha era, es decir, el punto de inicio de su era que les permitía diferenciar las fechas pasadas de las futuras.

Los Itzáes fueron un pueblo Maya que migró a Yucatán en el siglo IV. “Los itzáes tenían una cosmovisión muy bien estructurada que establecía fuertes vínculos con el pasado y el futuro y

que, de alguna manera, ellos intervenían en los acontecimientos de su pueblo para que la historia se cumpliera” (Vargas, 2018, p. 224). Las segmentaciones temporales de *pasado, presente y futuro* se encontraban en esta concepción del tiempo, pero de forma circular, lo que implica que donde termina el futuro comienza el pasado en ese giro de rueda.

1.3. *Tiempo lineal*

Con el propósito de conquista al pueblo Itzá, fray Andrés de Avendaño se empeñó en comprender y utilizar a su favor la concepción tiempo de naturaleza cíclica y los conocimientos ancestrales como las profecías, así logró los itzáes creyeran que un nuevo tiempo se presentaba ante ellos, el tiempo de profesar el cristianismo (Vargas, 2018). Así culturalmente una concepción de tiempo circular era finalizada por una de tiempo lineal, con el concepto de la creación divina, *creación ex nihilo*, que contiene inicio y final.

El contraste anterior entre dos culturas con concepciones de tiempo distintas nos permite pensar la ineludible sensación, percepción y constitución conceptual de la segmentación temporal *pasado, presente y futuro*.

Retomando las teorizaciones físicas sobre el tiempo sin perder de vista la segmentación temporal dada por la experiencia inmediata, doctrinas teológicas (lineal) y sistemas numéricos (circular), tenemos la concepción de tiempo absoluto.

1.4. *Tiempo de la Física*

Para 1687 Isaac Newton reveló y patentó su principal producto *Principios matemáticos de la filosofía natural* la cual contenía los postulados que revolucionarían el campo de la ciencia, la religión, antropología y filosofía. La postura principal de la teoría newtoniana era que “La falta de un estándar absoluto de reposo, significaba que no se podía determinar si dos acontecimientos que ocurrieran en tiempos diferentes habían tenido lugar en la misma posición espacial” (Hawking, 1988, p. 36). Esto quiere decir que al no existir un reposo absoluto como se creía hasta la época por la influencia de la doctrina cristiana donde todo se veía completo y absoluto creado por Dios,

no es posible vincular un punto absoluto en el espacio con un evento ocurrido. Lo que implica la no existencia de una posición de naturaleza absoluta o espacio totalmente absoluto, no habría por tanto un punto de referencia absoluto, ni un punto de creación divina en el espacio.

Al contrario, Hawking (1988) destaca cómo Aristóteles y Newton entendían en el tiempo como de naturaleza absoluta “ambos pensaban que se podía afirmar inequívocamente la posibilidad de medir el intervalo de tiempo entre dos sucesos sin ambigüedad, y que dicho intervalo sería el mismo para todos los que lo midieran, con tal que usaran un buen reloj” (p. 37).

¿Qué quiere decir esto y que implica la concepción de un tiempo absoluto?

El tiempo absoluto independiente del espacio sería más o menos la experiencia común que tenemos, es decir un andamiaje, una estructura que es nuestra realidad, nos permite movernos hacia adelante, atrás, arriba y abajo en el espacio, pero en el tiempo no, el tiempo vendría a ser ese medio que nos permite haber experimentado el pasado, experimentar el presente y posiblemente experimentar el futuro, es como si se tratase un medio en fluir constante en una sola dirección, así el pasar del tiempo es el mismo para todos en todo el universo, al menos para todos como materia y energía pues pronto podemos distinguir que a la experiencia propia el tiempo no es el mismo para todos, para algunas personas estar sentados viendo una película puede experimentarse como un tiempo transcurrido más extenso que el de la duración de la misma película y para otras durar mucho menos. De aquí podemos distinguir dos flechas de tiempo, la flecha física y la que se ha conceptualizado como psicológica o subjetiva. Respecto a ambas flechas se puede aseverar rápidamente que la flecha física sería igual para todos, el paso del tiempo objetivo, independiente de la subjetividad y por tanto la subjetiva vendría a ser variable, el tiempo de la percepción de cada individuo. Quedémonos con esto por ahora ya que veremos como la flecha física comienza a relativizarse y al contrario la psicológica subjetiva se vuelve absoluta.

Es al año de 1915 que Albert Einstein revelaba su producción teórica sobre la relatividad. Lo que importa de esta teoría en relación al recorrido llevado, es que acaba con la idea de un tiempo absoluto, es decir, el lugar en el que nos encontramos en el universo además de no ser el centro ni ser absoluto, tampoco lo sería el tiempo, colocando a estos dos en una correlación. Así “cada observador debe tener su propia medida de tiempo, que es la que registraría un reloj que se mueve junto a él, y relojes idénticos moviéndose con observadores diferentes no tendrían por qué coincidir” (Hawking, 1988, p. 41). Entonces la simultaneidad termina siendo relativa, el ahora

presente se encuentra en dependencia del punto de vista un observador, lo que coincide con lo que anteriormente se señaló como la flecha de tiempo psicológica, cada uno de nosotros percibe un tiempo distinto.

Que el tiempo no esté separado del espacio y al contrario se combinen para constituir un objeto denominado como espacio-tiempo es lo que nos deja la aportación relativista. Vivimos en un universo cuatridimensional, tres espaciales (largo, alto y ancho) y una temporal (tiempo), esta última al describirse como una, sólo se puede recorrer en un solo sentido. Entrando en materia de lo que nos compete ¿existe algo similar para el psicoanálisis? ¿Pueden las descripciones anteriores decirnos algo al respecto? A lo mejor, si el tiempo hablara, pero todavía faltan un par de aspectos por recorrer.

1.5. *Flechas del tiempo*

En *Historia del tiempo* Hawking (1988) describe el concepto de “flecha de tiempo” como “algo que distingue el pasado del futuro dando una dirección al tiempo” (p. 191). Para lo que una tercia de flechas de tiempo existe:

Primeramente, está la flecha termodinámica, que es la dirección del tiempo en la que el desorden o la entropía aumentan. Luego está la flecha psicológica. Esta es la dirección en la que nosotros sentimos que pasa el tiempo, la dirección en la que recordamos el pasado pero no el futuro. Finalmente, está la flecha cosmológica. Esta es la dirección del tiempo en la que el universo está expandiéndose en vez de contrayéndose. (Hawking, 1988, p. 191)

Las tres flechas se abordaron superficialmente con anterioridad, pero en lo siguiente se ahondará en estas para llegar al final de este recorrido con el principio antrópico, hacer un pliegue sobre sí y volver a donde partimos (¿de qué tiempo se habla?)

Se señala que el trío de flechas apunta hacia la misma trayectoria y trata de demostrarlo, comenzando primero por la flecha termodinámica hay que recordar en qué consiste esta ley física.

Las tres leyes de la termodinámica representan la función de tres cantidades físicas principales, la temperatura, la energía y la entropía. El origen de la segunda ley se le atribuye a

Nicolás Léonard Sadi Carnot, quién en el año de 1824 publicaría “*Reflexiones sobre la potencia motriz del fuego y sobre las máquinas adecuadas para desarrollar esta potencia*”. Dicha elaboración propone cómo “la segunda ley de la termodinámica resulta del hecho de que hay siempre muchos más estados desordenados que ordenados” (Hawking, 1988, p. 192). Esto quiere decir que por probabilidad el estado de orden absoluto es sólo uno y a este le suceden una gran cantidad de estados desordenados. Es una ley probabilística, no absoluta.

Entendiendo lo anterior, Hawking (1988) señala lo siguiente: “Nuestro sentido subjetivo de la dirección del tiempo, la flecha psicológica del tiempo, está determinado por tanto dentro de nuestro cerebro por la flecha termodinámica del tiempo” (p. 194). Lo anterior se refiere a la experiencia inmediata del paso del tiempo. La entropía como desorden incrementa al paso del tiempo ya que se mide este último en la misma trayectoria en que la entropía se produce o en otras palabras, aumenta el desorden (Hawking, 1988). Así nos quedamos con un tiempo psicológico de ciertas características absolutas, el tiempo no será igual para cada observador, pero este es de una sola dimensión, sólo se puede transitar en una dirección.

Y nos falta una flecha, la cosmológica. Esta refiere a que el universo en el que nos encontramos está siempre en expansión, lo que recordará a la hipótesis teórica del comienzo del universo y el tiempo, el *Big bang*, que parte desde un punto, un instante, una singularidad, es decir:

En el preciso momento del comienzo del universo, su relación entre la masa y el volumen, y la desviación continua del campo espacio-temporal habría llegado a un punto totalmente inagotable, ilimitado e incalculable, lo que para las matemáticas está última característica les impediría formular una descripción detallada de dicho evento. Esto quiere decir que la elaboración teórica relativista anticipa y adelanta que hay una sección del universo infinitesimalmente exacta donde la construcción teórica no es aplicable (Hawking, 1988).

Desde ese ínfimo espacio hace aproximadamente 13.800 millones de años, la materia en el universo tuvo origen, así como el tiempo, el desorden ha ido creciendo exponencialmente desde entonces y lo hará hasta el punto en que no haya más movimiento que transforme a la materia en energía dando como resultado final una nula flecha en dirección al desorden entrópico llamada termodinámica, el universo en una entropía casi completa, un desorden absoluto (Hawking, 1988).

Hasta el momento tenemos tres flechas que apuntan en la misma dirección, aquí es donde Hawking se pregunta ¿Por qué las flechas señalan a la misma dirección? ¿Por qué no se puede que

una señale en la dirección contraria, por ejemplo? Y la respuesta es curiosa e inesperada: Que exista una flecha la cual señale la dirección en la que el desorden aumenta, llamada termodinámica, es imprescindible para que lo vivo pueda funcionar (Hawking, 1988). Dicha respuesta atiende el principio antrópico, propuesto por el físico teórico Brandon Carter, el cual plantea lo siguiente:

Principio antrópico débil

Debemos estar preparados para tener en cuenta el hecho de que nuestra ubicación en el universo es necesariamente privilegiada en la medida de ser compatible con nuestra existencia como observadores.

Principio antrópico fuerte

El universo (y por lo tanto los parámetros fundamentales de los que depende) debe ser tal que admita la creación de observadores dentro de él en algún momento. (Carter en Bostrom, N, 2002, p. 44)

En resumidas palabras, dicho principio señala que sólo en el universo en el que vivimos, donde la trayectoria de la flecha termodinámica y la cosmológica se dirige hacia un mismo punto permite que seres con conciencia posean la flecha psicológica del tiempo, es decir la sensación y percepción de que el tiempo es unidimensional y unidireccional, de que hay *pasado, presente y futuro*.

Hasta este punto es más o menos visible la problemática presentada o que se puede poner a discusión. ¿Es la flecha cosmológica y termodinámica la que permite que percibamos el tiempo? La propuesta es que, de ser así, esta llamada flecha psicológica sólo sería unidimensional aparente.

1.6. *Cuanto menos se me cuestiona, más lo sé y cuanto más lo intento explicar, menos lo sé*

Volvamos un poco al pasado, es entre los años 397 y 398 que San Agustín de Hipona publica sus escritos titulados *Confesiones*. Es en el libro 11 donde aparece la pregunta por el tiempo ¿qué es? Ante dicha cuestión la mayoría ya se puede saber la respuesta:

Si nadie me plantea la cuestión, lo sé. Si quisiera explicarla a quien la plantea, no lo sé. No obstante, digo sinceramente que sé que, si nada transcurriese, no habría tiempo pasado y que, si nada

sobreviniese, no habría tiempo futuro y que, si nada existiese, no habría tiempo presente. (San Agustín, 2010, p. 560)

Partiendo con esta primera respuesta ya aparecen un par de puntos a destacar. El primero de ellos es la universalidad de la respuesta, ante la cuestión por el tiempo, el tiempo sin apellido científico o religioso, por ejemplo, la dificultad se hace presente, sin embargo, se pueden distinguir tres segmentos, *pasado, presente y futuro*, esto incluso aunque se encuentre en una concepción del tiempo circular no lineal como se veía al principio. La universalidad de la segmentación temporal es ya un indicio para poder entender de qué se trata.

La importancia del anterior punto da cuenta de otro dentro del campo de la física por su inconfundible similitud con el principio de incertidumbre (*indeterminación*) propuesto por el físico teórico Werner Heisenberg en 1927. Su principal propuesta es que “cuanto más precisa es la medición de la posición del electrón, mayor será la modificación discontinua de su momentum, y viceversa” (p. 3). Es decir, con cuanto mayor de certeza se trata de determinar la ubicación de un elemento subatómico en el espacio, menos se conoce lo que se entiende como su velocidad e inversamente, “este límite no depende de la forma en que uno trata de medir la posición o la velocidad de la partícula, o del tipo de partícula: el principio de incertidumbre es una propiedad fundamental, ineludible, del mundo” (Hawking, 1988, p. 83).

En función de lo que responde San Agustín: cuanto menos se me plantea la cuestión, más lo sé y cuanto más lo intento explicar, menos lo sé.

Lacan en *Introducción del gran Otro* en el segundo de sus seminarios en la clase XIX de 1955 elabora una alegría entre el cuestionamiento por el lugar del sujeto, hecho por el psicoanálisis y el cuestionamiento por el lugar de los electrones, hecho por la naciente física cuántica, señalando el orden simbólico como el lugar, el campo en donde algo verdaderamente original puede surgir, al igual que Heisenberg describió un insólito aconteciendo que más tarde se convertiría en un principio de la naturaleza en el campo de las partículas atómicas y subatómicas, un principio que en su denominación hace justa referencia al lugar del observador, a su incertidumbre respecto a la localización de los elementos en el sistema, pues en el momento en el que se consigue medir o localizar un electrón en el campo no se puede determinar el lugar del resto, nada se puede saber de su movimiento o velocidad. De forma contraria, en el momento en que se les deja libres sin la intervención de la observación o mejor dicho, sin medirlos estos se mueven, pero no ya como

elementos definidos, sino como una formación ondulatoria no delimitada, imposible determinar su localización determinar su localización. Especificando que no es una postura que desde el psicoanálisis se pueda tomar en sus mismas condiciones, pero que hasta no saber más es así como los elementos en el orden simbólico no dan respuesta donde se les pregunte por su localización, dado que si se les intenta capturar en un momento se hace imposible determinarlos como conjunto (1983b).

Señala implícitamente el lugar del analista ¿se trata de un observador, en qué medida lo eso es que se trata de otra posición y no la de observador el lugar del analista en la interrogación o dicho de una vez, en la escucha dirigida hacia el sujeto? Para esto hace un contraste a partir de la pregunta ¿Por qué no hablan los planetas? Y es porque colocarse Enel lugar de saber, de la elaboración teórica del campo unificado los ha hecho callar, no se necesita que digan algo, se sabe dónde están y cómo se mueven, pero ante los descubrimientos de la fisca cuántica son los electrones los que ahora tienen algo que decir, algo que no cuadra en la teoría del campo unificado. Señala que:

De hecho, cada vez que tenemos que vérnosla con un residuo de acción, de acción verdadera, auténtica, con ese algo nuevo que surge de un sujeto -y para ello no hace falta que se trate de un sujeto animado-, nos hallamos ante algo frente a lo cual el único que no se espanta es nuestro inconsciente. (Lacan, 1983b/1955, p. 360)

Es decir, ahí donde no se interroga para saber, para hacer callar, es donde algo nuevo surge del sujeto, surge el inconsciente. Ahora sí, se le puede dar lectura a San Agustín: “Si nadie me plantea la cuestión, lo sé. Si quisiera explicarla a quien la plantea, no lo sé” (San Agustín, 2010, p. 560). Para la conciencia que tiene al descubierto una parte de este tiempo, se puede leer como lineal, con principio y final repartido entre *pasado, presente y futuro*, pero en lo que resta el tiempo es inconsciente. ¿Qué tiempo?

El movimiento newtoniano utiliza el tiempo, pero el tiempo de la física no inquieta a nadie, porque en nada concierne realidades: se trata del justo lenguaje, y no es posible considerar el campo unificado de otro modo que, como un lenguaje bien hecho, una sintaxis. (Lacan, 1983b/1955, p. 360)

El tiempo de la física es el tiempo del campo unificado, aquel tiempo de que se sabe a partir de Hawking hay tres flechas, termodinámica, psicológica y cosmológica, a ese tiempo se le ha hecho callar, es quizá donde no se interroge al tiempo, al de la flecha psicológica y se le deje hablar, que algo nuevo surgirá.

A ¿qué se refiere que el tiempo es inconsciente y que se le permita hablar? Atendamos un asunto pendiente para poder continuar con la propuesta.

En un trabajo riguroso de Alfredo Eidelsztein sobre el sujeto y su origen (2012) se plantea que al aparecer el significante, de lo que cabe resaltar, no se trata de uno primero, pues se trata de todo en su conjunto, del Otro, este hecho, que bien puede llamarse mítico, pues tampoco se trata de un evento fechable en términos cronológicos o evolutivos, recuerda un singular evento, una hipótesis teórica reconocida en la comunidad e historia de la ciencia por sus alcances explicativos, el origen del universo como lo conocemos, el Big Bang revela en sí la naturaleza de un límite, inalcanzable y divisor, para los fines requeridos, de un antes y un después, es así que en su despliegue no sólo se expande el espacio sino un elemento cuantificable inherente a dicha expansión: el tiempo. Lo que por su naturaleza y la nuestra, es imposible aplicar la teoría para determinar un espacio o tiempo anterior a su ocurrencia y en analogía la del significante surgido *ex nihilo* de la nada, este toma la función de origen para el sujeto, de límite inalcanzable, siendo esto último lo que indirectamente haciendo uso de los elementos simbólicos, porque no podemos hacerlo de otra manera, nombra la animalidad biológica y orgánica. Se trata del límite o la función del olvido, de la pérdida infinita, de la falta de la memoria instintual, biológica. Tal hecho permite explicar los efectos de la aparición del sujeto en los análisis, siendo más abarcativo también de su aparición en la ciencia de la cultura y las sociedades. Tales ciencias entran en la clasificación de conjeturales. Es este Big Bang del lenguaje y el Otro que marca u límite total entre lo animal irreversiblemente perdido, olvidado y la constitución en una realidad principalmente simbólica, en un orden en su sentido artificial (p. 26).

Es decir, la singularidad en el Big bang, como se mencionó anteriormente no permite conocer a través de las leyes de la física qué sucedió antes de este, su capacidad predictiva colapsa. Del mismo modo la singularidad del lenguaje destaca como nos es inaccesible lo que sucedió antes ¿en el pasado? Pero no hay pasado porque el tiempo comienza con la expansión del universo, por lo que el Big bang del lenguaje le dio comienzo al tiempo. ¿Qué tiempo?

El efecto de este comienzo *ex nihilo* ya lo señala Lacan (2010a) en su seminario XI en la clase del 22 de enero de 1964. “Antes de toda experiencia, antes de toda deducción individual, aun antes de que se inscriba en él las experiencias colectivas que se refieren sólo a las necesidades sociales, algo organiza este campo, inscribe en él las líneas de fuerza iniciales” (p. 28). Antes de toda experiencia y relación humana ya está el lenguaje operando, lo que anula cualquier interpretación evolucionista.

1.7. ¿El tiempo de la realidad humana es el tiempo del psicoanálisis?

Léase lo siguiente como un *experimentum mentis* de esa organización inaugural:

Un homínido que, como un animal, animal salvaje, como la onça:

Por el hecho de hallarse totalmente en el instante, sólo puede pensar una cosa: todo, y ella en particular, está perfectamente en su lugar, bonito, bueno. Porque si algo o ella misma llegase a faltar en su lugar, dejaría entonces de pensar para actuar en el instante y volver a poner las cosas en su lugar. (Dufour, 1999, p. 23)

Si al hallarse en el instante puede coincidir con el pensar, bien es algo a cuestionar, sin embargo este primate, entiéndase uno, muchos, cualquiera; observa piedras frente de sí, ante lo siguiente concibe a la piedra de su derecha como unidad y la de su izquierda una segunda unidad igual a la anterior, así como al frente una tercera, ante dicha concepción numérica si existe 1 y 2, existe 3 y si existe 3 existe 100 así como el -100 y el ∞ , pero este homínido hasta ese momento concibe sólo 3 unidades/piedras. ¿De dónde salen esas concepciones numéricas? ¿de las piedras, de su alegre cerebro de primate? Quizá de ninguno de los anteriores, dicho de otra manera, sólo concibe 3 piedras, pero a esa secuencia numérica ya le sigue el 100, el 100 ya existe sin quien lo piense, sin que esté en las piedras, a esa secuencia ya le sigue el calculo numérico más complejo que se halla concebido en la humanidad; es cómo la popular reflexión de los profesores matemáticos a sus alumnos, señalando que las matemáticas ya existen, sólo las vamos descubriendo.

¿Aplica lo último mencionado en el párrafo anterior para los elementos de la realidad humana? Pues...

Aun antes de establecer relaciones que sean propiamente humanas, ya se determinan ciertas relaciones. Se las toma de todo lo que la naturaleza ofrece como soportes, y estos soportes se disponen en temas de oposición. La naturaleza proporciona significantes -para llamarlos por su nombre-, y estos significantes organizan de manera inaugural las relaciones humanas, dan las estructuras de estas relaciones y las moldean. (Lacan, 2010a/196, p. 28)

El sistema numérico existe en su totalidad y funciona sin que nadie lo haga existir o lo piense y podría pensarse que es el genio humano el que permite dicho descubrimiento, pero a dicha perspectiva optimista, antropocentrista se le olvida que, así como se cuentan piedras, nos contamos a nosotros mismos, al igual que números, elementos contando otros elementos formamos parte de esa estructura o dicho mejor, la estructura nos forma.

Para nosotros lo importante es que en esto vemos el nivel donde –antes de toda formación del sujeto, de un sujeto que piensa, que se sitúa en él- algo cuenta, es contado, y en ese contado ya está el contador. Sólo después ha de reconocerse en él, y ha de reconocerse como contador. (Lacan, 2010a/1964, p. 28)

Haciendo referencia al lugar del Otro también ya siempre ahí y del lugar que le corresponde al sujeto entre los significantes.

A lo anterior, son estos tres puntos, lo que Lacan denominó como “El inconsciente está estructurado como un lenguaje” (Lacan, 2010a/1964, p. 28). A su vez entendido como “no hay ninguna realidad prediscursiva, cada realidad se funda y se define por un discurso” (Lacan, 2019/1973, p. 33). Es así que los significantes, el Otro y el tiempo están ya siempre ahí como un Big bang del lenguaje. ¿Qué tiempo?

En el texto de *Función y campo...* se va señalando de qué tiempo se habla, subrayando este último sentido, el *tiempo se habla*, es decir, se hace hablar pues es inconsciente.

La ambigüedad de la revelación histérica del pasado no proviene tanto del titubeo de su contenido entre lo imaginario y lo real, pues se sitúa en lo uno y en lo otro. No es tampoco que sea embustera.

Es que nos presenta el nacimiento de la verdad en la palabra, y que por eso tropezamos con la realidad de lo que no es ni verdadero ni falso. (Lacan, 2009d/1953, p. 248)

En este sentido se pueden nombrar tres registros que conforman la realidad humana, imaginario, real y simbólico, sin embargo, tomando en cuenta el estatuto de la realidad para Lacan, se trata en su conjunto de la dimensión simbólica. Un ejemplo de la sutileza y fragilidad de dicha realidad se da entre las paredes de las instituciones humanas, en un ejercicio de las posiciones de poder por determinar qué es lo verdaderamente real de un acontecimiento uno de los miembros de una relación en el orden de lo romántico y sus lugares occidentalizados asumidos y determinados, así como sus normas, le reclama al otro el avistamiento con los propios ojos de una infidelidad, hecho del cual el segundo no responde asumiendo tal acusación ocupando un lugar específico, al contrario, somete suficiente y repetidamente dicha verdad a la voracidad de la duda, que la corroe hasta que su veracidad incluso material se desmorona, resultando este efecto no sólo para las palabras reveladoras de un avistamiento, sino también sobre los propios ojos de la primera en la afirmación del segundo vuelta interrogante y ya hecha suya: *¿Habré visto mal?* Terminando en un: *Seguro vi mal*. Así habiéndose transformado aparentemente la realidad pero, dejando implícitamente intacta la verdad: que lo que vio estuvo mal; en donde el surgimiento del sujeto recobraría el sentido de tal ambigüedad.

Pues de la verdad de esta revelación es la palabra presente la que da testimonio en la realidad actual, y la que la funda en nombre de esta realidad. Ahora bien, en esta realidad sólo la palabra da testimonio de esa parte de los poderes del pasado que ha sido apartada en cada encrucijada en que el acontecimiento ha escogido. (Lacan, 2009d/1953, p. 248)

La segmentación universal del tiempo en *pasado, presente y futuro* para la conciencia y su aparente percepción es efecto del tiempo, por decirlo, simbólico, si lo establecemos en dimensiones, el tiempo de la conciencia sería un tiempo unidimensional, de una capacidad limitada en su recorrido lineal por tres segmentos aparentes, remanentes, sombra de una dimensión más compleja, al igual que sucede con la sombra de un cubo, termina por ser un cuadrado o lo que para nosotros es la representación de un hipercubo; la sombra de dimensiones más complejas a la que no tenemos acceso en la conciencia. Ante esto es que Lacan propone la crítica al análisis del

aquí y ahora en lugar de la anamnesis. “Por eso la condición de continuidad en la anamnesis, en la que Freud mide la integridad de la curación” (Lacan, 2009d/1953, p. 248).

1.8. *Tiempo inconsciente*

Para 1954 en *Función creadora de la palabra*, Lacan (2015f) cuestionaba los efectos temporales en el análisis:

¿por qué el análisis se transforma desde el momento en que se analiza la situación transferencial evocando la antigua situación, en cuyo transcurso el sujeto estaba ante un objeto totalmente diferente, que no puede ser asimilado al objeto actual? Porque la palabra actual, como la palabra antigua, está en el interior de un paréntesis en el tiempo, dentro de una forma de tiempo, si me permiten la expresión. Siendo idéntica la modulación de tiempo, la palabra del analista tiene el mismo valor que la palabra antigua. (p. 352)

Es así que la palabra del analista cobra efecto en la encadenación significante, un elemento que cambia no a voluntad del analista, las determinaciones inconscientes en una reformulación, retomando el sentido algebraico de este término, del resto de elementos y los signos que les dan su valor. Como en una ecuación: agregar o quitar un signo o paréntesis dentro de un paréntesis altera las operaciones. Analogía que se retomará al final de esta investigación.

Más adelante en *El concepto del análisis*, va señalando ciertas propiedades, como el tiempo, refiriéndose al *tiempo-para-comprender* de su propuesto *tiempo lógico*, el cual difiere del cronológico. Esto no debe pasar por alto para ningún analista, pues se trata del tiempo donde la palabra tiene su efecto: “¿A qué nos conduce esto sino a plantear nuevamente que el concepto es el tiempo? En este sentido, podemos decir que la transferencia es el concepto mismo del análisis porque es el tiempo del análisis” (Lacan, 2015g/1954, p.415).

Catherine Clément (1981) en su libro *Vida y Leyendas de Jacques Lacan* retoma con una bella redacción dicho tiempo:

Lo que se realiza en mi historia no es el pretérito definido de lo que fue puesto que ya no es, ni siquiera el perfecto de lo que ha sido de lo que yo soy, sino el futuro anterior de lo que yo habré

sido para lo que estoy llegando a ser [...] yo habré sido esto –el niño mudo, el niño colérico, el niño con la fantasía del lobo, el hijo perdido, la hija abandonada- hasta el tiempo que se precisaba para decirlo. Pero una vez dicha la cosa, ya voy siendo otra cosa [...] El futuro anterior es el tiempo del milagro, el de la curación. (p. 120)

El tiempo del inconsciente que se hace presente como sombra en el tiempo de la conciencia, pero que en su condensación abarca no una dimensión, sino al menos dos, se trata de un tiempo ilimitado, pluridimensional y además dichas dimensiones son superpuestas, dando lugar a distintos tiempos, lo que podría esquematizar como los distintos tiempos gramaticales, siendo el *futuro anterior* una de esas superposiciones que el sujeto del inconsciente puede recorrer como si en una habitación cuántica se encontrara, puede estar en el patio, la cochera y acostado en el diván en ese mismo tiempo, un milagro para los psicoanalistas como Freud y Lacan que a través de la palabra escucharon este tiempo que surge no en su conocimiento y moldeamiento completo de las seguridades, del saber absoluto, sino en la hincia de ese saber completo, de ese tiempo lineal absoluto del que de repente surge algo nuevo, el tiempo del inconsciente.

Como Borges ya en uno de sus cuentos describe no sin descuido y a propósito de sus ocupaciones sobre el tiempo y los laberintos:

El jardín de senderos que se bifurcan es una imagen incompleta, pero no falsa ... en infinitas series de tiempos, en una red creciente y vertiginosa de tiempos divergentes, convergentes y paralelos. Esa trama de tiempos que se aproximan, se bifurcan, se cortan o que secularmente se ignoran, abarca todas las posibilidades. No existimos en la mayoría de esos tiempos; en algunos existe usted y no yo; en otros, yo, no usted; en otros, los dos. En éste, que un favorable azar me depara, usted ha llegado a mi casa; en otro, usted, al atravesar el jardín, me ha encontrado muerto; en otro, yo digo estas mismas palabras, pero soy un error, un fantasma. (Borges, 1984, p. 479)

Lo que hasta aquí se entiende como tiempo del inconsciente no se trata de una suerte de bifurcaciones, de un juego ocioso de variaciones, su lógica y sentido es distinguido desde Freud; los mitos del psicoanálisis dan cuenta de ello, desde la *Horda primordial* y el *Edipo*, puestas en escena que trascienden, se recuentan con diferentes actores, se trata de la puesta en escena de los tiempos, del tiempo simbólico, la síntesis de la segmentación temporal.

CAPÍTULO II

EL TIEMPO EN LA CONSTITUCIÓN TEÓRICA DE FREUD, LA INFLUENCIA DEL PARADIGMA NEWTONIANO Y KANTIANO

2.1. *El sofisma de la atemporalidad*

Es también a partir del psicoanálisis que se puede pensar la variabilidad del tiempo. Justo lo que atiende el psicoanálisis es a distintas historias, distintos tiempos que se hacen presentes en el consultorio. Desde la concepción sistémica de Freud, fuera del consultorio también se despliega esta capacidad temporal o como la llama él, “atemporal”.

Pero ¿qué habilita a Freud para llamar a existir la atemporalidad como una propiedad del inconsciente? Para describir dicha propiedad que refiere a lo que va más allá del tiempo o que hace referencia a lo “no tiempo”, tuvo que haber partido de un tiempo definido teóricamente ¿qué tiempo? Y por si fuera poco ¿Cuáles son las consecuencias en la teoría de haber descrito la atemporalidad en el inconsciente y sus procesos psíquicos?

2.2. *La influencia del paradigma newtoniano y kantiano*

Se ha llegado a tener el juicio de que la teoría psicoanalítica construida por Freud se encuentra fuertemente influenciada por la concepción de espacio y tiempo de Newton y Kant, pero esta influencia no va más allá de lo que Freud se permitía comprender en su época, pues se trataba del paradigma que llevaba décadas vigente.

Para la prehistoria del psicoanálisis, Freud ya va sospechando los efectos de un tiempo desligado del tiempo visto como lineal cronológico en lo que ni siquiera se planteaba todavía como clínica, en su acercamiento a las histéricas, junto con Breuer.

Se entiende bien que el texto de “Estudios...” interpone la palabra como la nueva herramienta para acceder a lo psíquico y esta primera palabra es tiempo. Las histéricas enferman de reminiscencias,

afirmarán ambos autores. Enferman de un recuerdo que se aloja en otro escenario, fuera de la conciencia. (Noejovich, 2011, p. 22).

En contraposición a dicha perspectiva del tiempo y espacio vigente de la época, Freud plantea el comodín de la atemporalidad para poder continuar con la elaboración teórica en materia de psicoanálisis. En *Más allá...* se puede leer que su postura va divergiendo a la de Kant a partir de la concepción de la atemporalidad.

La tesis de Kant según la cual tiempo y espacio son formas necesarias de nuestro pensar puede hoy someterse a revisión a la luz de ciertos conocimientos psicoanalíticos. Tenemos averiguado que los procesos anímicos inconscientes son en sí «atemporales». Esto significa, en primer término, que no se ordenaron temporalmente, que el tiempo no altera nada en ellos, que no puede aportárselas la representación del tiempo. ... Nuestra representación abstracta del tiempo parece más bien estar enteramente tomada del modo de trabajo del sistema P-Cc, y corresponder a una autopercepción de este. Acaso este modo de funcionamiento del sistema equivale a la adopción de otro camino para la protección contra los estímulos. Sé que estas aseveraciones suenan muy oscuras, pero no puedo hacer más que limitarme a indicaciones de esta clase (Freud, 1991b/1920, p. 28).

Vale la pena indagar en la concepción de realidad en la que se basa Freud para dar cuenta de aspectos como el tiempo y el espacio en su teoría. Se verá que, a diferencia de su desacuerdo con la concepción de tiempo planteada por Kant, Freud no difiere mucho a la planteada por este sobre la realidad, ya que “Al igual que para Kant, Freud parece considerar que la única forma posible de conocimiento, para el hombre, es la de una realidad fenoménica” (Lahitte & Azcona, 2012, p. 41).

Hasta este punto se puede observar que a pesar de sus intentos por separarse del paradigma kantiano no le fue posible más allá de la concepción de la atemporalidad, que posteriormente le permitirá bosquejar el efecto de la retroactividad después de abandonar la concepción de tiempo lineal absoluto que funda a la teoría de la seducción. Con respecto al *nachträglich*, Lahitte, Azcona & Ortiz señalan que:

Si bien Freud no hizo explícita una sistematización del concepto y sus implicaciones, este involucra una teoría de la causalidad que aparece interrelacionada con específicas nociones de tiempo,

espacio y realidad. Lo novedoso de esta teoría es que supone la posibilidad de que el individuo modifique los acontecimientos pasados, desde el presente; habilitando esto a concebir un tipo de causalidad recursiva, distinta de la lineal (2013, p. 64)

En concordancia con Tamayo “El elemento central de la ruptura de Freud respecto a la temporalidad aristotélica-newtoniana era lo relativo a la atemporalidad del inconsciente” (Tamayo, 1989, p. 55). Es así que el recurso de la atemporalidad va siendo un parteaguas para la teoría psicoanalítica en el paradigma existente hasta ese tiempo y así finalmente (aunque se trate del principio) “el inconsciente no tiene nada que ver con una temporalidad aristotélico-newtoniana, donde el tiempo es el continuo fluir de horas” (Tamayo, 1989, p. 53).

2.3. *Descripción metapsicológica de la atemporalidad*

Comenzando con *Lo inconciente*, donde Freud trata de dar explicación al carácter temporal del aparato psíquico y lo atemporal de lo Icc.

Los procesos del sistema Icc son atemporales, es decir, no están ordenados con arreglo al tiempo, no se modifican por el trascurso de este ni, en general, tienen relación alguna con él. También la relación con el tiempo se sigue del trabajo del sistema Cc (Freud, 1992c/1915, p. 184)

Se trata de uno de los principios del sistema Icc presentado por Freud que se entiende como el Icc es atemporal, pero intentemos ir un poco más allá, señalando primero que son sólo los procesos de este sistema los que se plantean atemporales, no el sistema en sí.

Más adelante en este mismo texto, nos encontramos con el siguiente párrafo:

Al sistema Prcc competen, además, el establecimiento de una capacidad de comercio entre los contenidos de las representaciones, de suerte que puedan influirse unas a otras, el ordenamiento temporal de ellas, la introducción de una censura o de varias, el examen de realidad y el principio de realidad. También la memoria consciente parece depender por completo del Prcc; ha de separársela de manera tajante de las huellas mnémicas en que se fijan las vivencias del Icc, y probablemente corresponda a una trascipción particular tal como la que quisimos suponer, y

después hubimos de desestimar, para el nexo de la representación consciente con la inconsciente. (Freud, 1992c/1915, pp. 185-186)

Lo anterior deja ver que al Prcc le compete el ordenamiento temporal, así como los procesos de la memoria consciente, lo que vendría a reflejar una relación entre la temporalidad y la representación abstracta del tiempo (esto no quiere decir que sean el mismo concepto). Lo que podría indicar una relación comercial-temporal entre sistemas, aparentemente quedando representado de la siguiente manera:

Lo atemporal corresponde al Icc, lo temporal al Prcc y P-Cc, subdividiendo a estos últimos en su correspondiente, para el Prcc corresponde el orquestamiento del tiempo a las representaciones y para el P-Cc la representación abstracta del tiempo.

En *Nuevas conferencias de introducción...* en la numero 31, sobre *La descomposición de la personalidad psíquica*, Freud hace corresponder la idea anterior para la segunda tópica, siendo el Ello la instancia atemporal, pues para el pensamiento las normas y regularidades como el principio de no contradicción, no se aplican a esta instancia y sus procesos, valores contrarios pueden existir en conjunto sin intervenir uno sobre el otro o verse afectados, en contrario se producen formaciones de compromiso por la dominancia de la economía libidinal a ser descargada.

En el ello no hay nada que pueda equipararse a la negación {Negation}, y aun se percibe con sorpresa la excepción al enunciado del filósofo según el cual espacio y tiempo son formas necesarias de nuestros actos anímicos. (Freud, 1991a/1932, p. 69)

Lo anterior en referencia a las posturas Kantianas sobre cualquier realidad en función de dos constantes: el espacio y el tiempo.

Dentro del ello no se encuentra nada que corresponda a la representación del tiempo, ningún reconocimiento de un decurso temporal y —lo que es asombroso en grado sumo y aguarda ser apreciado por el pensamiento filosófico— ninguna alteración del proceso anímico por el tránscurso del tiempo. (Freud, 1991a/1932, p. 69)

Esto último sólo deja más clara la intención de Freud de dar a entender que el tiempo que percibimos y el tiempo que nos afecta físicamente nada tiene que ver o mejor dicho no tiene ningún

efecto sobre el Ello, sus procesos y por consiguiente se le suman procesos del orden inconsciente. Por lo que el orden atemporal y temporal correspondiendo con las tópicas quedaría de la siguiente manera: El Ello y los procesos del sistema Icc vendrían a ser atemporales, el sistema Prcc le corresponde cierto ordenamiento de los procesos temporales, por lo que el Yo, aparentemente el Superyó y el sistema Cc sí se verían afectados por la temporalidad de la que habla Freud, sus procesos tendrían representación temporal y se encuentran con la representación abstracta del tiempo.

2.4. *Consecuencias de la atemporalidad, efectos en la clínica*

Posterior al abandono de su principal planteamiento teórico sobre la seducción, la propuesta de fantasías de naturaleza inconsciente cobra la validez como un pasado ficcional, lo reprimido nunca consciente y por tanto nunca olvidado, retenido. En la transferencia, Freud se encuentra con dichas ficciones, mitos, como el Edipo, de los que los pacientes comunican no saber nada; como se menciona en *Recordar, repetir y reelaborar* “El analizado no recuerda, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo actúa” (Freud, 1975b/1914, pp. 151-152).

Coincidiendo con Freud “Al igual que en el sueño, el enfermo atribuye condición presente y realidad objetiva a los resultados del despertar de sus mociones inconscientes; quiere actuar {agieren} sus pasiones sin atender a la situación objetiva {real}” (Freud, 1975c/1912, p. 105).

Estas mociones inconscientes atemporales se adscriben a una temporalidad en este comercio entre sistemas e instancias.

Esta temporalidad, se puede entender como tiempo gramatical (simbólico) en función del como Freud describe en el sueño de *La inyección...* detallando la primera mudanza de cualquier sueño que emprende con los pensamientos oníricos: El tiempo presente.

Aquí el pensamiento onírico que alcanza la figuración es una oración desiderativa: «¡Ojalá que Otto sea el culpable de la enfermedad de Irma!». El sueño suplanta {verdránget} el optativo y lo sustituye por un presente de indicativo: «Sí, Otto es el culpable de la enfermedad de Irma». (Freud, 1991d/900, p. 528)

El pasado repetido en el presente manifiesta la posibilidad del paciente de relatar su historia en distintos escenarios, incluido el clínico, aquí Freud va a señalar algo que posteriormente se inclinará hacia el efecto de la retroactividad: “precisamente aquí tiene que hincar el diente la psicoterapia. Su tarea consiste en procurar a los procesos inconscientes una tramitación y un olvido” (Freud, 1991d/1900, p. 569).

Continuando esta idea en su texto *Sobre la dinámica de la transferencia* señala como durante los fenómenos transferenciales “el médico quiere constreñirlo a insertar esas mociones de sentimiento en la trama del tratamiento y en la de su biografía, subordinarlas al abordaje cognitivo y discernirlas por su valor psíquico” (Freud, 1975c/1912, p. 105). Por lo que parte del trabajo del analista en el curso de la transferencia pareciera ser el temporalizar (desde el medio cronológico haciendo efecto en lo temporal psíquico) las mociones inconscientes entramándolas a través de las intervenciones durante el análisis. Así “una palabra puesta desde un lugar de la transferencia y en un tiempo en particular, no será lo mismo si se enuncia desde otro lugar. La palabra muestra tanto su esencia temporal como su articulación al tiempo que la evoca” (Noejovich, 2011, p. 40).

Luis Tamayo, en *La temporalidad del psicoanálisis*, refiriéndose al texto de Freud *La proton pseudos...* reitera que:

La práctica analítica hace a Freud plantear una temporalidad no lineal, donde el evento posterior hace existir –en este caso como inconsciente- al anterior, y le da sentido. La flecha del tiempo invierte su dirección, el futuro da sentido al pasado. Freud, impelido por su práctica se ve obligado a abandonar la temporalidad tradicional (Tamayo, 1989, pp. 60-61).

Abriéndose paso forzosamente para continuar con su teoría entre los paradigmas de la física y la filosofía de su tiempo, a Freud no le queda de otra que llamar a existir operacionalmente al concepto de atemporalidad.

Cabe señalar que Freud no se dio a la tarea de conceptualizar el tiempo, pues no era su objetivo, por lo que en ocasiones se encuentra cierta indiscriminación en lo que se puede llamar los procesos temporales y lo atemporal. “También usaba el término *Nachträglich*, como “efecto retardado”, donde la flecha del tiempo no se invierte y lo anterior queda como semilla que sólo tiempo después mostrará su futuro” (Tamayo, 1989, p. 60-61).

2.5. *Sofisma*

Con respecto a las influencias paradigmáticas de la época y las observaciones en la clínica, es posible determinar que el planteamiento de Freud sobre la atemporalidad corresponde a una conjetura, un razonamiento lógico que le permitió salvar el problema del tiempo al abandonar la hipótesis teórica sobre la seducción y determinar propiedades de los sistemas e instancias psíquicas.

El concepto de atemporalidad, *sin tiempo o más allá del tiempo*, le permitió a Freud establecer, dar estatuto y defender su teoría, pues en general había una desestimación a los procesos y elementos en ese tiempo llamados “psicológicos”, principalmente los recuerdos, sueños, lapsus, en sí formaciones del inconsciente, se pasaban por alto como simples errores que así como se presentaron, se podrían haber presentado de otra forma, es decir, se trataban de simples errores de la vida que pasaban como prescindibles. En contraposición con el planteamiento general de *los sueños, sueños son...* Freud les da estatuto de realidad (verdad) y esto implicaba también resolver el problema del olvido, pues en sus observaciones las vivencias, así como las fantasías, sueños, entre otros no desaparecían al paso del tiempo, al contrario volvían presentes, por lo que se vio obligado a sostener este carácter no alterable por el paso del tiempo cronológico de los contenidos psíquicos, con una petición de principio, pues la proposición del carácter atemporal se encuentra implícita en las premisas del argumento:

- El inconsciente es atemporal.
- Sus procesos no están sujetos al tiempo.

*Porque el inconsciente es atemporal.

Esto no quiere decir que Freud se equivoque al mencionar que los contenidos psíquicos no se deterioren, se desechen, se borren u olviden (entendido en términos coloquiales) con el paso del tiempo cronológico, ni que los efectos de la retroactividad no sucedan, sino que la característica o concepto que sostiene estos efectos no es suficiente para explicarlos.

CAPÍTULO III

ESBOZO DE TIEMPO

Todos somos hijos de nuestro tiempo. Esta frase señala la importancia del tiempo, del tiempo histórico, del contexto que envuelve a autores y obras. El tiempo, contexto e influencias de Freud atraviesan los años; perteneciente al campo de la medicina, así el científicismo en su obra es notorio como intención para colocar de relevancia al psicoanálisis, conocimientos de física clásica, biología, química, bioquímica, neurología, filosofía, literatura, política, acompañaron a Freud en sus escritos. También se identifica a su contexto un determinismo que trata de encontrar explicación al sin sentido de lo que no tenía explicación, de lo que se daba por hecho, los síntomas neuróticos, sueños y actos fallidos.

Desde sus primeros escritos se observan conceptos sujetos al tiempo, detallando procesos entre lo biológico, psicológico y psíquico, las repeticiones de los síntomas en las histéricas, las lagunas de recuerdos posteriores a la hipnosis, entre otros.

3.1. *La interpretación de los sueños*

Partiendo de una revisión de la obra freudiana, es en 1900 en la segunda parte de *La interpretación...* Donde por primera vez Freud presenta brevemente las propiedades temporales de lo que al mismo tiempo va describiendo como aparato psíquico. Refiriéndose al conocido sueño La inyección de Irma; Freud va detallando la primera mudanza de cualquier sueño que emprende con los pensamientos oníricos: El tiempo presente.

Aquí el pensamiento onírico que alcanza la figuración es una oración desiderativa: «¡Ojalá que Otto sea el culpable de la enfermedad de Irma!». El sueño suplanta {verdrángén} el optativo y lo sustituye por un presente de indicativo: «Sí, Otto es el culpable de la enfermedad de Irma». (Freud, 1991d/1900, p. 528)

Como cualquier retoño de lo inconsciente causante de conflicto que activa la represión, deviene actual al igual que el sueño, se manifiesta como un presente indicativo porque "El presente es el tiempo en que el deseo se figura como cumplido" (Freud, 1991d/1900, p. 528). Pero ¿Cómo se realiza esta mudanza del tiempo de las representaciones en el contenido del sueño y para qué? ¿Cuál es su función?

La función de este proceso es lo que tajantemente descubre y enuncia Freud, que "el sueño es un cumplimiento de deseo, puesto que solamente un deseo puede impulsar a trabajar a nuestro aparato anímico" (Freud, 1991d/1900, p. 559). El para qué, se responde a partir de lo anterior, la palabra cumplimiento es un sustantivo, indicador de proceso o acción (continua) sin final aparente, al igual que el deseo, el cambio de tiempo en el sueño es el cambio de sentido de la representación, de pasado ya cumplido a una actualización presente indicativo sin final, la puesta en escena para el sistema P-Cc, la ilusión de cumplir el deseo.

Cabe preguntarse ¿El presente es el tiempo del cumplimiento de deseo o el cumplimiento de deseo es del tiempo el presente?

Es importante mencionar que dentro del campo de la física en mecánica clásica el tiempo es una magnitud absoluta e independiente, esto quiere decir que permanece inalterable frente a cualquier eventualidad, es operativamente lo que marca el reloj, el paso de sucesos que se divide en pasado, futuro y el presente que no es ninguno de los anteriores entendido comúnmente como momento o instante. Esta es la concepción de tiempo a la que se acerca Freud en 1900 y aclarando que:

En rigor, no necesitamos suponer un ordenamiento realmente espacial de los sistemas psíquicos. Nos basta con que haya establecida una secuencia fija entre ellos, vale decir, que a raíz de ciertos procesos psíquicos los sistemas sean recorridos por la excitación dentro de una determinada serie temporal. (Freud, 1991d/1900, p. 530)

La cita anterior deja ver una prioridad del tiempo sobre el espacio y los vestigios de una comprensión neurológica, al igual que la excitación nerviosa que remite al tiempo lineal, del antes y después de los procesos bioquímicos. Esto implica una relevancia temporal entre sistemas, como pasa con los sistemas *mnémicos*, no se requiere de una localización espacial. Prueba de esto es que "nuestras percepciones se revelan también enlazadas entre sí en la memoria, sobre todo de acuerdo

con el encuentro en la simultaneidad que en su momento tuvieron. Llamamos asociación a este hecho" (Freud, 1991d/1900, p. 532).

Simultaneidad es un concepto inherentemente temporal, por lo que ésta revela que el proceso de asociación (sólo para elementos mnémicos cercanos) se encuentra en función del tiempo, este tiempo sería secuencial, lineal. Así en el párrafo anterior, Freud (1900) justifica que es necesario suponer la existencia de Sistemas Mnémicos como base del proceso de asociación ya que el sistema P no tiene memoria, su función es meramente receptiva.

No sólo los sistemas se encuentran afectados por el tiempo, también sus procesos; "el sueño es una regresión a la condición más temprana del soñante, una reanimación de su infancia, de las mociones pulsionales que lo gobernaron entonces y de los modos de expresión de que disponía" (Freud, 1991d/1900, p. 542). Y entonces también las mociones pulsionales, pero esta temporalidad ya no es lineal, de primer momento se aprecia como un movimiento que va hacia adelante o hacia atrás, hacia un lado o el otro, pero no sólo en el espacio (entre sistemas) sino principalmente en el tiempo. (Esto aún no es una propiedad atemporal).

Otro ejemplo para dar cuenta del tiempo al que Freud apela son los ataques ocurridos durante la noche que producen angustia acompañados con alucinaciones que él mismo describe:

En este caso no puede tratarse sino de mociones sexuales no comprendidas y repelidas, en cuyo registro probablemente podría establecerse una periodicidad temporal, pues un incremento de la libido sexual puede producirse tanto por impresiones excitantes de índole contingente como por los procesos espontáneos de desarrollo, que sobrevienen por oleadas. (Freud, 1991d/1900, p. 576)

No hay que olvidar que esta propiedad última alude al tiempo, pues una oleada no es sino una cresta antecedida por un valle, antecedido por otra cresta. Esto es una longitud de onda, la cual siempre tiene una característica temporal.

La primera vivencia de satisfacción y la posterior diferenciación entre el mundo externo y el interno también presentan un arreglo temporal.

En Palabras de Freud:

El primer desear pudo haber consistido en investir alucinatoriamente el recuerdo de la satisfacción. Pero esta alucinación, cuando no podía ser mantenida hasta el agotamiento, hubo de resultar inapropiada para producir el cese de la necesidad y, por tanto, el placer ligado con la satisfacción. Así se hizo necesaria una segunda actividad —en nuestra terminología, la actividad de un segundo sistema—, que no permitiese que la investidura mnémica avanzara hasta la percepción y desde allí ligara las fuerzas psíquicas, sino que condujese a la excitación que partía del estímulo de la necesidad por un rodeo que finalmente, por vía de la motilidad voluntaria, modificara el mundo exterior de modo tal que pudiera sobrevenir la percepción real del objeto de satisfacción. (Freud, 1991d/1900, p. 588)

Recuérdese que como en el sueño, en la alucinación el deseo también mueve a la representación a un tiempo presente, pero cuando esta no era suficiente, fue necesaria la actividad del Prcc, para modificar el mundo exterior y posteriormente volver a repetir este proceso. Para esto, además de diferenciar el mundo exterior del interior también es de importancia diferenciar el pasado, el presente e incluso el futuro como posible, pasar del tiempo del cumplimiento de deseo por vía la alucinación al tiempo del cumplimiento de deseo vía la motilidad. (O más completo aun: del tiempo-espacio del cumplimiento de deseo vía la alucinación al tiempo-espacio del cumplimiento de deseo vía la motilidad). Este sería un primer indicio para suponer la existencia o la función de una instancia que esté encargada de la diferenciación temporal.

Para dejar más clara la diferenciación temporal entre los sistemas y procesos psíquicos podemos discernir esto a partir de la relación entre proceso primario y secundario, y los sistemas Icc y Prcc:

Cuando llamé primario a uno de los procesos psíquicos que ocurren en el aparato anímico, no lo hice sólo por referencia a su posición en un ordenamiento jerárquico ni a su capacidad de operación, sino que al darle ese nombre me refería también a lo cronológico. ... los procesos primarios están dados en aquél desde el comienzo, mientras que los secundarios sólo se constituyen poco a poco en el curso de la vida, inhiben a los primarios, se les superponen, y quizás únicamente en la plena madurez logran someterlos a su total imperio. A consecuencia de este advenimiento tardío de los procesos secundarios, el núcleo de nuestro ser, que consiste en mociones de deseos inconscientes, permanece inaprehensible y no inhibible para el preconciente, cuyo papel quedó limitado de una

vez y para siempre a señalarles a las mociones de deseo que provienen del inconsciente los caminos más adecuados al fin. (Freud, 1991d/1900, pp. 592-593)

Hay que poner de relevancia el esclarecimiento que hace Freud sobre el aspecto cronológico del advenimiento de los procesos en el aparato psíquico, que uno haya llegado después del otro.

Ahora, si le suponemos poderes de orden temporal al sistema *Prcc*, el proceso secundario podría ser una extensión también de este carácter y por tanto el proceso primario vendría junto con el sistema *Icc* a representar los poderes atemporales. Precisando esto, el núcleo al que hace referencia Freud persiste incognoscible e imposible de inhibir para el preconsciente por su carácter atemporal, se trata de lo primero, de lo que vino antes del tiempo. Lo atemporal, que no conocía de sucesión o tiempo, sigue funcionando a través de las barreras temporales del siguiente sistema. Y ese gran material mnémico permanece inasequible además por su atemporalidad inherente, no está en función de un arreglo temporal, no puede diferenciarse de un antes y un después, no posee representación de tiempo.

Esto último abre la pregunta si ¿todo lo inconsciente es atemporal? Al igual que la diferenciación que hace Freud en *El Yo y el Ello* sobre lo inconsciente y lo reprimido: “Discernimos que lo *Icc* no coincide con lo reprimido; sigue siendo correcto que todo reprimido es *Icc*, pero no todo *Icc* es, por serlo, reprimido” (Freud, 1992b/1923, p. 528). Podemos hacer también el siguiente arreglo: Todo lo atemporal es *Icc*, pero no todo *Icc* es atemporal. Esto abre una interrogante más oscura, si ¿guarda alguna relación lo atemporal con lo reprimido o acaso este poder de lo temporal se encuentra en relación a la represión? Quizá podamos averiguar de ello más adelante, por lo que no hay que perder esta interrogante.

Otro detalle que a más de uno le debió haber causado intriga con respecto a la relación del tiempo y el sueño, es el tema de las premoniciones o visiones. Freud lo deja claro:

Ni pensar en ello, naturalmente. Podríamos remplazarlo por esto otro: para el conocimiento del pasado. Pues del pasado brota el sueño en todo sentido. Aunque tampoco la vieja creencia de que el sueño nos enseña el futuro deja de tener algún contenido de verdad. En la medida en que el sueño nos presenta un deseo como cumplido, nos traslada indudablemente al futuro; pero este futuro que

al soñante le parece presente es creado a imagen y semejanza de aquel pasado por el deseo indestructible. (Freud, 1991d/1900, p. 608)

El sueño aparece presente para el soñante, en el sistema P, pero al despertar en algunos casos el sueño tiene una connotación de pre-dicción del futuro ¿se trata acaso de una connotación cultural, así como la imagen del sueño como oráculo? ¿O será otro proceso temporal entre sistemas? que el pasado del Icc se mude a presente en el Prcc y pase como recuerdo a la Cc, investido aun de deseo inconsciente, como algo que se debe (o se quiere) o se va a cumplir.

3.2. *La represión*

En el texto *La represión* de 1915 hay un párrafo donde se menciona algo fundamental en el discernimiento temporal y que puede ayudar a responder la interrogante sobre la represión y el tiempo. Freud describe sobre los retoños no reprimidos de lo inconsciente:

Es que el factor cuantitativo resulta decisivo para el conflicto; tan pronto como esa representación en el fondo chocante se refuerza por encima de cierto grado, el conflicto deviene actual y precisamente la activación conlleva la represión. (Freud, 1992c/1915, pp. 146-147)

El conflicto que deviene actual por causa de estos retoños de lo inconsciente, lo hace al igual que el deseo inconsciente en sus intentos de cumplimiento. Propongo que el devenir actual a la conciencia depende no sólo de la investidura libidinal, sino también de una traducción temporal, es decir el tiempo en el que se lee y presenta este material a los sistemas psíquicos, es así que además la represión no tendría influencia en esta traducción temporal, no sería su función, siendo así que no todo lo Icc es atemporal, lo que responde al cuestionamiento pendiente. Esto abre una nueva interrogante sobre si es que ¿existe una instancia de tiempo? Y si es así ¿sería entonces esta instancia o función la que permitiría diferenciar una representación entre alucinación o recuerdo? Para responder a estas interrogantes es necesario continuar avanzando en los escritos de Freud en el orden cronológico que se ha llevado.

3.3. *Lo inconciente*

Continuemos con *Lo inconciente* de 1915, donde Freud trata de dar explicación al carácter temporal del aparato psíquico y lo atemporal de lo Icc.

Los procesos del sistema Icc son atemporales, es decir, no están ordenados con arreglo al tiempo, no se modifican por el trascurso de este ni, en general, tienen relación alguna con él. También la relación con el tiempo se sigue del trabajo del sistema Cc (Freud, 1992c/1915, p. 184)

Se trata de uno de los principios propios del sistema Icc presentada por Freud que se entiende como El Icc es atemporal, pero intentemos ir un poco más allá, señalando primero que son sólo los procesos de este sistema los que se plantean atemporales, no el sistema en sí. Y otra observación es que la nota al pie de página realizada por James Strachey sobre este párrafo, señala que "En la edición de 1915 decía Prcc" (Freud, 1992c/1915, p. 184). En lugar de Cc; es importante rastrear este cambio sobre el trabajo del tiempo del Prcc a Cc.

Esta misma nota es rica en contenido respecto a las referencias que hace Freud sobre el tiempo en su obra, por lo que es de suma importancia ir abordando cada una de ellas.

Comienza indicando lo siguiente:

La primera mención es quizás una frase de Freud que data de 1897 en el manuscrito M, donde declara que «el descuido del carácter temporal es sin duda esencial para el distingo entre la actividad en lo preconciente y en lo inconciente». (Freud, 1992a/1886-1899, p. 294)

Inmediatamente surge la pregunta por la intención de Freud al señalar el descuido de su función respecto al tiempo. Entonces ¿Si es tomado en cuenta no se distinguen? Quizá esto es por su inicial empeño en describir las propiedades de los sistemas, hay que tomar en cuenta que la frase de Freud es de 1897 y es en 1915 con *Lo inconciente* que viene a aclarar estos puntos.

La siguiente referencia en la nota es de *La etiología de la histeria*:

No olviden que las vivencias antiguas de los histéricos exteriorizan su efecto en una ocasión actual como recuerdos inconcientes. Parece como si la dificultad para la tramitación, la imposibilidad de mudar una impresión actual en un recuerdo despotenciado, dependiera justamente del carácter de lo inconciente psíquico. (Freud, 1991e/1896, p. 216)

Esto da luz a la pregunta si ¿Las representaciones que devienen sobreinvestidas del Icc y tienen como meta la Cc llegarán a esta como presentes, no como recuerdos y es por esto además de la sobreinvestidura que la represión cae sobre estas? Es posible formular lo siguiente: La representación inconciente deviene en asociación y posible condensación con un acontecimiento actual, una representación al instante presente e intramitable a mudarse en recuerdo, manteniéndose en el umbral entre la conciencia y el olvido, por fuerza de un deseo Icc. Por consiguiente, llego a la conjetura de que una representación Icc puede devenir a la Cc y mudarse en un tiempo presente por fuerza de un deseo Icc.

Hasta este punto el carácter atemporal del Icc es lo que permitiría el paso del recuerdo inconciente a la Cc y su estancia en esta, si descuidamos el carácter temporal entre sistemas como señaló Freud, pero si seguimos el proceso detenidamente es en el Prcc donde se da esta mudanza temporal de la representación, si en el Icc la representación es atemporal, en el Prcc debe adquirir un carácter temporal, lo que la diferenciaría como recuerdo o percepción y es posible una vía más fácil a devenir Cc la mudanza temporal en presente, pues en este tiempo reina la Consciencia, pero aun así en tiempo presente puede mantenerse en el Prcc. Entonces ¿cómo tramitar una representación de este tipo?

Continuando con la nota, la siguiente referencia es de La interpretación de los sueños:

Eso mismo que nos inclinamos a juzgar trivial y que explicamos por una influencia primaria del tiempo sobre los restos mnémicos del alma, a saber, el empalidecimiento de los recuerdos y el debilitamiento afectivo de las impresiones que ya no son recientes, es en realidad producto de alteraciones secundarias que se consiguen tras arduo trabajo. El preconciente es el que consuma ese trabajo, y la psicoterapia no puede emprender otro camino que el de someter el Icc al imperio del Prcc. (Freud, 1991d/1900, p. 569)

Hay que señalar que esta influencia primaria del tiempo a la que Freud se refiere es al tiempo continuo descrito por la física de la mecánica clásica, al medido por los relojes y calendarios, no al tiempo observado en el análisis, es decir, el olvido no es producto del pasar del tiempo. Siendo el preconciente la instancia que consuma esta tramitación, esto coincide con la

anterior conjetura sobre los poderes temporales del Prcc, donde se realizan estas alteraciones secundarias, entre ellas las mudanzas temporales.

En la siguiente referencia se puntúa que la primera conceptualización y descripción que se dio específica que se publicó en una nota en 1907 en el texto de Psicopatología de la vida cotidiana:

En el caso de las huellas mnémicas reprimidas, se puede comprobar que no han experimentado alteraciones durante los más largos lapsos. Lo inconciente es totalmente atemporal. El carácter más importante, y también el más asombroso, de la fijación psíquica es que todas las impresiones se conservan, por un lado, de la misma manera como fueron recibidas, pero, además de ello, en todas las formas que han cobrado a raíz de ulteriores desarrollos. ... Teóricamente, entonces, cada estado anterior del contenido de la memoria se podrá restablecer para el recuerdo aunque todos sus elementos hayan trocado de antiguo sus vínculos originarios por otros nuevos. (Freud, 1991c/1901, p. 266)

Freud refuerza el concepto sobre la propiedad atemporal del Icc, es así que la memoria y ciertos procesos inconscientes son totalmente atemporales, refiriéndose al igual que en la cita anterior a la influencia primaria del tiempo, el tiempo físico. Pero aún hay que aclarar esto.

En la nota se lee que "Freud volvió al tema más de una vez en sus escritos posteriores; particularmente en Más allá del principio de placer" (Freud, 1992c/1915, p. 184).

Escribe, respecto a la postura teórica de Kant:

Tenemos averiguado que los procesos anímicos inconscientes son en sí «atemporales». "Esto significa, en primer término, que no se ordenaron temporalmente, que el tiempo no altera nada en ellos, que no puede aportárselas la representación del tiempo. ... Nuestra representación abstracta del tiempo parece más bien estar enteramente tomada del modo de trabajo del sistema P-Cc, y corresponder a una autopercepción de este. (Freud, 1991b/1920, p. 28)

Freud hace una contribución y aclaración a esta propiedad atemporal del Icc, señalando que a los procesos anímicos inconscientes no se les puede aportar la representación del tiempo y que más bien esta viene a estar en el trabajo del sistema P-Cc (Percepción-Consciencia). Aquí la propuesta anterior sobre las propiedades temporales de los sistemas choca con pared, pero hay que tomar esto con cuidado ya que Freud puntúa que se trata de nuestra representación abstracta del

tiempo (aún sigue siendo el tiempo cronológico), por lo que de primer momento una singularidad temporal en contraste con el tiempo cronológico es lo que se podría entender, es decir que los sistemas psíquicos y sus procesos tienen arreglo al tiempo, pero no el cronológico ni físico, se trataría de un tiempo (podría nombrarse contingentemente) psíquico. Para poder dar fundamento a esta propuesta primero hay que aclarar la que hace Freud.

Al final de la cita anterior en *Más allá...* hay un señalamiento al calce de la página indicando que "Freud vuelve a ocuparse del origen de la idea de tiempo en Nota sobre la pizarra mágica" (Freud, 1991b/1920, p. 28).

En ese último texto mencionado anteriormente se lee:

He supuesto que inervaciones de investidura son enviadas y vueltas a recoger en golpes periódicos rápidos desde el interior hasta el sistema P-Cc, que es completamente permeable. Mientras el sistema permanece investido de ese modo, recibe las percepciones acompañadas de conciencia y transmite la excitación hacia los sistemas mnémicos inconscientes; tan pronto la investidura es retirada, se extingue la conciencia, y la operación del sistema se suspende. [...] Conjeturo, además, que en este modo de trabajo discontinuo del sistema P-Cc se basa la génesis de la representación del tiempo. (Freud, 1992b/1925, pp. 246-247)

Lo que propone son investiduras que salen, capturan conciencia y vuelven como si se tratara de las obturaciones de una cámara y la representación del tiempo se daría al igual que la elaboración de videos en el mismo aparto, uniendo fotogramas uno seguido de otro con un lapso intermedio, contrastando el anterior con el nuevo y viceversa. Estas oleadas de investiduras que aparentemente vendrían desde los sistemas mnémicos inconscientes o que al menos estos serían su fin se comprenden mejor orquestadas por una instancia que necesite de un ordenamiento temporal, es decir, los procesos del Icc son atemporales, la finalidad de darle temporalidad a los sistemas mnémicos de este mismo vendrían a ser innecesarios y sólo el sistema P-Cc necesitaría de esta temporalidad, específicamente el Prcc vendría a ser este orquestador de la temporalidad.

Como último análisis sobre la nota que se venía siguiendo en el texto de *Lo inconciente* está la siguiente cita en las *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*:

Dentro del ello no se encuentra nada que corresponda a la representación del tiempo, ningún reconocimiento de un decurso temporal y —lo que es asombroso en grado sumo y aguarda ser apreciado por el pensamiento filosófico— ninguna alteración del proceso anímico por el trascurso del tiempo. (Freud, 1991a/1933, p. 69)

Esto último sólo deja más clara la intención de Freud de dar a entender que el tiempo que supuestamente percibimos, el tiempo que nos afecta físicamente nada tienen que ver o mejor dicho no tiene ningún efecto sobre el Ello, sus procesos y por consiguiente se le suman procesos del orden inconsciente. Pero nada aclara de un tiempo propio de su teoría, de cómo se relacionan estos procesos supuestamente atemporales cuando se ven enunciados e identificados en un ordenamiento temporal. Por lo tanto, sólo nos deja un par de pistas y sería que ni el Icc ni el Ello son instancias que orquesten los procesos temporales, aunque parezca obvio más vale aclarar de la mano de sus escritos, de la misma manera la Cc tampoco lo sería, siendo esta sólo donde se proyectan estos procesos.

Más adelante en *Lo inconciente*, nos encontramos con el siguiente párrafo:

Al sistema Prcc competen, además, el establecimiento de una capacidad de comercio entre los contenidos de las representaciones, de suerte que puedan influirse unas a otras, el ordenamiento temporal de ellas, la introducción de una censura o de varias, el examen de realidad y el principio de realidad. También la memoria consciente parece depender por completo del Prcc; ha de separársela de manera tajante de las huellas mnémicas en que se fijan las vivencias del Icc, y probablemente corresponda a una trascipción particular tal como la que quisimos suponer, y después hubimos de desestimar, para el nexo de la representación consciente con la inconciente. (Freud, 1992c/1915, pp. 185-186)

Lo anterior deja ver que al Prcc le compete el ordenamiento temporal, así como los procesos de la memoria consciente, lo que vendría a reflejar una relación entre el tiempo psíquico y la representación abstracta del tiempo (esto no quiere decir que sean el mismo concepto). Lo que podría indicar una relación comercial entre sistemas temporales, quedando representado de la siguiente manera:

Lo atemporal corresponde al Ello y el Icc, lo temporal al Prcc y P-Cc, subdividiendo a estos últimos en su correspondiente, para el Prcc corresponde el orquestamiento del tiempo psíquico y para el P-Cc la representación abstracta del tiempo físico.

3.4. Pulsiones y destinos de pulsión

Ya en el texto sobre la pulsión y su destino para 1915, Freud suponía un tiempo para lo psíquico pero el dar cuenta de la diferenciación entre el tiempo cronológico y los procesos inconscientes necesitaba de una delimitación tajante que además le permitió proseguir con sus investigaciones dentro de sus referentes y recursos académicos. En el texto mencionado describe lo siguiente como desarrollo de este concepto:

Podemos descomponer toda vida pulsional en oleadas singulares, separadas en el tiempo, y homogéneas dentro de la unidad de tiempo (cualquiera que sea esta), las cuales se comportan entre sí como erupciones sucesivas de lava. Entonces podemos imaginar que la primera erupción de lava, la más originaria, prosigue inmutable y no experimenta desarrollo alguno. La oleada siguiente está expuesta desde el comienzo a una alteración, por ejemplo la vuelta a la pasividad, y se agrega con este nuevo carácter a la anterior, etc. (Freud, 1992c/1915, p. 126)

Para Freud estas oleadas singulares de la vida pulsional, vendrían con un carácter heterogéneo, diferenciadas entre sí en un tiempo cronológico, es decir, la representación abstracta de tiempo y serían homogéneas, indiferenciadas, dentro de la unidad de tiempo, refiriéndose a que no habría diferenciación temporal en los procesos psíquicos. Este carácter homogéneo no es equivalente a atemporal, esta particularidad sólo permite ver el desarrollo de la pulsión como un conjunto y como conjunto contiene partes diferenciadas entre sí, que para uso práctico se pueden agrupar en una unidad, por lo que estas oleadas son susceptibles de temporalidad, pero no cronológica sino psíquica.

Para detallar la instauración del tiempo en el psiquismo el desarrollo del narcicismo puede dejar algunos indicios.

El yo se encuentra originariamente, al comienzo mismo de la vida anímica, investido por pulsiones {triebbesetzt}, y es en parte capaz de satisfacer sus pulsiones en sí mismo. Llamamos narcisismo a ese estado, y autoerótica a la posibilidad de satisfacción. (Freud, 1992c/1915, p. 129)

Al final de este párrafo se encuentra un señalamiento al calce de la página, especificando el desarrollo del narcisismo a partir de la susceptibilidad de las pulsiones sexuales de manera autoerótica donde se produce un paso extra hacia la consolidación del yo-placer:

En verdad hay un yo-realidad inicial, más antiguo todavía. Este «yo-realidad» inicial, en lugar de convertirse directamente en el «yorealidad» definitivo, es remplazado —bajo la influencia dominante del principio de placer— por un «yo-placer». La nota enumera, por una parte, los factores que favorecerían este último desenlace, y, por otra parte, los que obrarían en su contra. La existencia de pulsiones libidinosas autoeróticas alentaría la desviación hacia un «yoplacer», mientras que las pulsiones libidinosas «no-autoeróticas y las pulsiones de autoconservación probablemente promoverían, en cambio, una transición directa hacia el «yo-realidad» definitivo del adulto. Freud observa que, de hecho, este último sería el resultado si no fuera porque el cuidado parental del bebé desvalido satisface al segundo grupo de pulsiones, prolonga artificialmente el estadio narcisista primordial, y de esa manera contribuye a hacer posible el establecimiento del «yo-placer»]. (Freud, 1992c/1915, pp. 129-130)

Tomando como punto de partida el yo-realidad inicial, el aparto psíquico debió impregnarse no del concepto cronológico abstracto, sino del tiempo continuo, el tiempo de la física, el que nunca se detiene, y en reacción al displace que este causa y el cuidado parental pasó al yo-placer, este estadio narcisista prolongado “artificialmente” dio continuo y lugar a la atemporalidad del proceso primario, un espacio sin tiempo donde todo es cumplimiento de deseo y que se gobierna en el Icc por el principio de placer y el de no contradicción, pero cuando este ya no era suficiente para saciar la necesidad y por tanto la satisfacción, tuvo que recurrir a una sucesión, al yo-realidad definitivo, que vendría a mediar entre el tiempo continuo de la física, la atemporalidad del principio de placer y el tiempo del abstracto cronológico, lo que permitiría una mediación con el mundo externo para satisfacer las necesidades y conseguir satisfacción.

Algo que ya se había retomado anteriormente y que Freud describe en el texto de *Más allá...*

Nuestra representación abstracta del tiempo parece más bien estar enteramente tomada del modo de trabajo del sistema P-Cc, y corresponder a una autopercepción de este. Acaso este modo de funcionamiento del sistema equivale a la adopción de otro camino para la protección contra los estímulos. Sé que estas aseveraciones suenan muy oscuras, pero no puedo hacer más que limitarme a indicaciones de esta clase. (Freud, 1991b/1920, p. 28)

A partir de obturaciones de la relación con la realidad externa, objetiva, el inconsciente formaría la representación del tiempo.

3.5. *El Yo y el ello*

En *El yo y el ello* de 1923, Freud da explicación de la diferencia entre la alucinación y el recordar cuando se proyecta una huella mnémica sobre la conciencia, describiendo lo siguiente:

La alucinación y el hecho de que el recuerdo, aun el más vivido, se diferencia siempre de la alucinación, así como de la percepción externa. Sólo que con igual rapidez caemos en la cuenta de que en caso de reanimación de un recuerdo la investidura se conserva en el sistema mnémico, mientras que la alucinación (que no es diferenciable de la percepción) quizá nace cuando la investidura no sólo desborda desde la huella mnémica sobre el elemento P, sino que se traspasa enteramente a este. (Freud, 1992b/1923, p. 22)

El párrafo anterior puede tomar una lectura diferente sobre el comercio energético entre sistemas. Esta huella mnémica tendría un tiempo potencial, es decir que al mantenerse inconsciente no posee carácter temporal, pero al tener como meta el elemento P su potencial temporal tendería al presente, esta sería la propiedad que le concedería su lectura temporal entre los sistemas, es decir, se presentaría en el elemento P y Cc como presente y lo que la diferenciaría entre recuerdo o alucinación, al igual que menciona Freud sería el nivel de investidura y la vía regrediente, pues al tender al tiempo presente y como destino al elemento P con un nivel de investidura suficiente para llegar a este o al menos a la Cc, su lectura sería no de un recuerdo, de un presente que no se contrasta con el presente continuo de la percepción. Ya que los recuerdos del más borroso al más nítido se proyectan como un presente-pasado, un presente que ya sucedió y esta diferenciación justamente la hace la instancia orquestadora de tiempo, el Prcc, pero si además esta huella mnémica

se encuentra sobre investida es capaz de sobrepasar esta lectura y proyectarse a la Conciencia como si una percepción de tiempo continuo se tratara, es decir una representación perceptual del “mundo material exterior”, no tendría contraste con las percepciones de tiempo continuo ya que estaría en su posición. Ahora completando, la percepción externa toma esta forma de *percepciones de tiempo continuo* y se sucede entre sistemas con potencial de tiempo, comenzando por la conciencia estas ya serían leídas como presentes y por su poca investidura mnémica no permanecerían más de un instante en la conciencia a menos que se evoquen y se fuerzen a volver. Entendiendo esto como lo hacía Freud, no se trata del presente o en sí del tiempo cronológico, este potencial de tiempo vendría a ordenarse en el tiempo psíquico.

Algo peculiar que refiere Freud en el apartado *El yo y el superyó* se trata de:

La historia genética del superyó permite comprender que conflictos anteriores del yo con las investiduras de objeto del ello puedan continuarse en conflictos con su heredero, el superyó. Si el yo no logró dominar bien el complejo de Edipo, la investidura energética de este, proveniente del ello, retomará su acción eficaz en la formación reactiva del ideal del yo. (Freud, 1992b/1923, p. 40)

Esto permite abrir la pregunta si ¿el superyó tiene alguna propiedad temporal? ¿O si este es una instancia de tiempo? En el siguiente apartado se podría dar respuesta a estas preguntas.

3.6. Introducción del narcicismo.

En *Introducción del narcicismo* de 1914 Freud menciona algo específico con respecto al factor temporal:

La queja de la paranoia muestra también que la autocrítica de la conciencia moral coincide en el fondo con esa observación de sí sobre la cual se edifica. Esa misma actividad psíquica que ha tomado a su cargo la función de la conciencia moral se ha puesto también al servicio de la exploración interior que ofrece a la filosofía el material de sus operaciones intelectuales. (Freud, 1991c/1914, p. 93)

Más tarde queda claro que esta instancia que tiene a su dominio la función moral se presenta como el superyó y su papel en la exploración interna también tiene un papel como instancia de tiempo psíquico.

Al final de la cita anterior Freud agrega: "sólo a modo de conjetura, que la formación y refuerzo de esta instancia observadora podrían contener en su interior también la posterior génesis de la memoria (subjetiva) y del factor temporal, que no rige para los procesos inconscientes" (Freud, 1992c/1914, p. 93). El superyó vendría a ser aquella instancia orquestadora del tiempo psíquico o al menos de la representación abstracta de tiempo.

Al paso de la revisión anterior se puede dar cuenta del rastreo de la función de tiempo para Freud, uno ajeno a los procesos psíquicos, tiempo diferenciado por él como cronológico de la mecánica clásica y otro, ajeno al anterior, que dota de ordenamiento y diferenciación los procesos y formaciones del aparato psíquico y que, para sostener la diferenciación, lo conceptualiza como atemporal siendo la negación del cronológico lineal.

3.7. *El Proyecto de psicología*

Los desarrollos propuestos por Freud sobre esta propiedad atemporal o el ordenamiento temporal de la representación abstracta de tiempo, fueron posteriores a otra forma de tiempo con la que se encontró en sus inicios. En el *Proyecto de psicología*, fechado para 1895, veinte años antes de sus publicaciones metapsicológicas donde en *Lo inconsciente* conceptualiza la propiedad atemporal para los procesos inconscientes, se puede encontrar el texto *La proton pseudos histérica*, donde se puede leer un ordenamiento temporal no sujeto a un orden de sentido cronológico, sino lógico.

Freud se encuentra describiendo características, propiedades y funciones de la psicopatología en la histeria, específicamente la compulsión histérica, de la cual se puede identificar una formación de símbolo, lo que va a llamar El *símbolo* histérico. Tal formación es descrita en el siguiente proceso:

El individuo no sabe por qué llora a raíz de *A*, lo encuentra absurdo, pero no puede impedirlo. Después del análisis, se ha hallado que existe una representación *B* que con derecho provoca llanto y con derecho se repetirá una y otra vez mientras el individuo no haya consumado contra ella cierta

complicada operación psíquica. El efecto de *B* no es absurdo, es comprensible para el individuo, y aun puede ser combatido por él.

B mantiene con *A* una relación determinada.

Es esta: Hubo una vivencia que consistió en *B + A*. *A* esa una circunstancia colateral, *B* era apta para operar aquel efecto permanente. Pero la reproducción de aquel suceso en el recuerdo se ha plasmado como si *A* hubiera remplazado a *B*. *A* ha devenido el sustituto, el *símbolo* de *B*. De ahí la incongruencia: *A* se acompaña de unas consecuencias para las que no parece digna, que no le corresponden. (Freud, 1992a/1895, p. 396)

Se encuentra con una causalidad para él en apariencia distinta a la descrita por las ciencias físicas y químicas, pero a fin de cuentas una causalidad, pues busca el nexo lógico entre las representaciones de acuerdo a su ocurrencia en algún momento de la vida del sujeto. Explica que:

El *histérico* que llora a raíz de *A* no sabe nada de que lo hace a causa de la asociación *A-B* ni que *B* desempeña un papel en su vida psíquica. Aquí, el símbolo ha sustituido por completo a la *cosa del mundo*. (Freud, 1992a/1895, p. 397)

Se ha formado un símbolo que se muestra en una relación compulsiva con el malestar del histérico. Se presenta en una lógica de sustitución, de desplazamiento de la cosa del mundo, de la realidad efectiva del hecho vivenciado, por una realidad, si puede decirse simbólica, de representación otra. Si la cosa del mundo fue desplazada, el tiempo que le corresponde también. La lógica planteada es la siguiente:

Esto puede resumirse así: *A* es compulsiva, *B* está reprimida {desalojada} (al menos de la conciencia).

El análisis ha arrojado el sorprendente resultado de que a toda *compulsión* corresponde una *represión*, y a todo desmedido esforzar dentro de la conciencia, una amnesia.

El término «hiperintenso» apunta a caracteres cuantitativos; es sugerente suponer que la *represión* {esfuerzo de desalojo} tiene el sentido cuantitativo de un despojamiento de *Q*, y que la suma de ambas sería igual a la normal. Entonces, sólo ha cambiado la distribución. Se ha adjudicado a *A* algo que se sustrajo de *B*. El proceso patológico es el de un *desplazamiento* {descentramiento},

tal como el que hemos conocido en el sueño; por tanto, un proceso primario. (Freud, 1992a/1895, p.397)

Que de ser un proceso primario al igual que los encontrados en el proceso del sueño, sería entonces un proceso inconsciente, que más tarde en la elaboración teórica, adquirirá la propiedad atemporal, pero Freud da cuenta que se trata de otra cosa, pues en ese desplazamiento interviene la resistencia.

Si se investiga el estado en que se encuentra la [representación] *B* reprimida, se descubre que es fácil hallarla y traerla a la conciencia. Esto es una sorpresa: se habría podido pensar que *B* está efectivamente olvidada, que no ha quedado en ψ ninguna huella mnémica de *B*. Pues no; *B* es una imagen-recuerdo como cualquier otra, no está extinguida; pero sí, como de ordinario sucede, *B* es un complejo de investidura, se eleva una *resistencia* enormemente grande, difícil de vencer, al trabajo de pensar con *B*. Es lícito ver sin más en esta resistencia a *B* la medida de la *compulsión* que *A* ejerce, y creer que uno ve aquí trabajando de nuevo la fuerza que en su momento reprimió a *B*. Al mismo tiempo se averigua otra cosa. Sólo llegamos a saber que *B* no puede devenir *conciente*, pero nada nos era notorio *{bekennen}* sobre la conducta de *B* respecto de la investidura-pensar. Ahora uno aprende que la resistencia se vuelve contra todo quehacer de pensar con *B* aunque [a *B*] ya se la haya hecho en parte consciente. Es lícito entonces decir, en lugar de excluido de la conciencia, *excluido del proceso de pensar*. (Freud, 1992a/1895, p. 398)

La representación *B* excluida del proceso de pensar no pierde por esto su capacidad causal, pues en el nexo asociativo seguiría ligada a *A*, fuera de la conciencia, pero se trataría de una causalidad invertida, pues es *A* (y sus desplazamientos) que se encuentran como causa de *B* y la compulsión que esta provoca. “Por consiguiente, es un proceso defensivo que parte del *yo investido* el que tiene por consecuencia la represión histérica y, con ella, la compulsión histérica. En esa medida, el proceso parece separarse de los procesos primarios ψ ” (Freud, 1992a/1895, p. 398)

El proceso causal presentado por Freud es distinto al descrito por las leyes físicas. Lo que se puede entender de la siguiente manera:

A un sujeto *X* le ocurre una situación *Y*, de dicha situación se forman las representaciones *A* y *B*. *B* es la representación reprimida y que desplaza sus caracteres cuantitativos a *A*, que ocurrió en *Y* al igual que *B*, con la condición de que *A* no fue reprimida. En una situación posterior *Z*, a

X se le presenta A'', es decir, un desplazamiento de A que se enlaza de forma asociativa a B, dando lugar a C la compulsión histérica por el proceso defensivo que implica que A'' este como causa de B. Un elemento posterior como causa de uno anterior. De no ser así, C no se produciría.

Tal ejemplo se puede contrastar con el siguiente: En un juego de billar un sujeto X abre el juego, lo que sería la situación Y. Esto produce A la carambola de las bolas de billar a partir de B el golpe con el taco de billar. Posteriormente en una situación Z las bolas de billar golpean unas a otras provocando A''. A'' en la continuación del juego nunca podría estar en causa de B, sino de B'', es decir un segundo golpe para continuar el movimiento, si A'' estuviese como causa de B la misma A'' jamás se habría producido. Pues se parte de un sistema ordenado -A que con cada golpe se desordena, A'' ya es el desorden provocado por B, para que A'' sea el causante de B, tendría que invertirse, reordenarse de A'' a A a -A un estado anterior a A, es decir, las bolas de billar vueltas a su lugar, pero para que esto suceda C una intervención debe ocurrir, alguien debe desordenar su estado para ordenar otro. Y aun con este arreglo se continúa la línea causal, B en causa de A, luego A'' y luego de C, produciendo ahora -A'', pues no se volvió al estado inicial, sino se reordenó al estado inicial. En tanto a la entropía, el efecto de una causa no puede ser la causa de la primera.

Efecto de causalidad por el que no se pueden producir los viajes en el tiempo ya sea de inversión temporal o de teletransportación temporal. No se trata de una lógica de orden, sino de imposibilidad de causación. Por lo que el sistema descrito por Freud implica una lógica de orden en dónde la inhibición por represión en la causa, no afecta la existencia del efecto, lo que lleva a que dicho efecto pueda colocarse como causa de la primera. En los sistemas físicos si la causa es inhibida simplemente el efecto no se produce.

3.8. *La proton pseudos histérica y el descubrimiento de la retroactividad*

Lo anterior en relación con el tiempo se puede apreciar mejor en el ejemplo planteado por Freud como *La proton pseudos histérica*:

Emma está hoy bajo la compulsión de no poder ir sola a una tienda. Como fundamento, un recuerdo de cuando tenía doce años (poco después de la pubertad). Fue a una tienda a comprar algo, vio a los dos empleados (de uno de los cuales guarda memoria) reírse entre ellos, y salió corriendo presa

de algún afecto de terror. Sobre esto se despiertan unos pensamientos: que esos dos se reían de su vestido, y que uno le había gustado sexualmente. (Freud, 1992a/1895, p. 400)

Continuando el desarrollo del caso:

La exploración ulterior descubre un segundo recuerdo que Emma pone en entredicho haber tenido en el momento de la escena I. Tampoco hay nada que pruebe esto último. Siendo una niña de ocho años, fue por dos veces a la tienda de un pastelero para comprar golosinas, y este caballero le pellizcó los genitales a través del vestido. No obstante la primera experiencia, acudió allí una segunda vez. Luego de la segunda, no fue más. Ahora bien, se reprocha haber ido por segunda vez, como si de ese modo hubiera querido provocar el atentado. (Freud, 1992a/1895, p.401)

Aquí la compulsión no es causa de eventos, hechos factos ocurridos en la vida de Emma, sino de la historia de esos eventos, se trata de algo que se ha repetido y que justo en la repetición es que adquiere su importancia, al momento de ser actuada y enunciada por Emma, la compulsión por la repetición del escenario de los 12 a los 8 años y el reproche por haber ido una segunda vez cuando niña.

Ahora comprendemos escena I (empleados) si recurrimos a escena II (pastelero). Sólo nos hace falta una conexión asociativa entre ambas. Ella misma señala que es proporcionada por la risa. Dice que la risa de los empleados le hacía acordarse de la risotada con que el pastelero había acompañado su atentado. Entonces el proceso se puede reconstruir como sigue: En la tienda los dos empleados ríen, esta risa evoca (inconscientemente) el recuerdo del pastelero. La situación presenta otra semejanza: de nuevo está sola en un negocio. Junto con el pastelero es recordado el pellizco a través del vestido, pero ella entretanto se ha vuelto púber. El recuerdo despierta (cosa que en aquel momento era incapaz de hacer) un desprendimiento sexual que se traspone en angustia. Con esta angustia, tiene miedo de que los empleados pudieran repetir el atentado, y se escapa.

Está plenamente certificado que aquí se entreveran dos clases de procesos ψ , que el recuerdo de escena II (pastelero) aconteció dentro de un estado otro que lo otro. ... Que el desprendimiento sexual también llegó al devenir-conciente, lo prueba esta idea, de otro modo incomprensible: el empleado riente le ha gustado. La conclusión de no permanecer sola en la tienda a causa del peligro de atentado se formó de manera enteramente correcta, con miramiento por todos los fragmentos del proceso asociativo. Empero, del proceso ... no ha llegado a la conciencia nada

más que el fragmento «vestidos»; y el pensar que trabaja con conciencia ha plasmado dos enlaces falsos con el material preexistente (empleados, risa, vestidos, sensación sexual): que se le ríen a causa de sus vestidos, y que uno de los empleados ha excitado su gusto sexual. (Freud, 1992a/1895, pp. 401-402)

Tales enlaces falsos, intento de explicación de la compulsión por parte de Emma, se puede entender como una síntesis lógica del material llegado a la conciencia. Pero es también una síntesis el momento asociativo en que se presenta posteriormente la primera escena, el recuerdo de su infancia, tal ordenamiento temporal es el que le da su sentido traumático a esa primera escena. “Pues bien; este caso es típico para la represión en la histeria. Dondequiera se descubre que es reprimido un recuerdo que sólo *con efecto retardado {nachträglich}* ha devenido trauma” (Freud, 1992a/1895, p. 403).

Tal lógica temporal de efecto retardado o *retroactivo*, como se le ha denominado, sólo es posible fuera de una concepción de tiempo desde la física e incluso fuera de una concepción atemporal, ya que los efectos de la compulsión histérica o de la significación de trauma conllevan un tiempo (como orden), de acuerdo a ese orden se produce el síntoma o el desciframiento del trauma. Freud se encuentra aquí con un tiempo que no ha sido concebido en ningún campo científico para su época.

Al final de este apartado, figura una nota de James Strachey al pie de página en referencia a la propuesta del efecto retardado {nachträglich}:

La idea fue socavada por el descubrimiento, uno o dos años más tarde, de la sexualidad infantil y el reconocimiento de la persistencia de las mociones pulsionales inconscientes. No obstante, la noción del «efecto retardado» del recuerdo traumático {su acción con posterioridad} no perdió del todo su validez, como lo muestra una nota a pie de página del historial clínico del «Hombre de los Lobos» (Freud, 1992a/1895, p. 403)

Freud conservó durante toda su obra la noción de un tiempo distinto, que permite efectos como la retroactividad y siguiendo la nota, se vuelve a encontrar con posterioridad en *De la historia de una neurosis infantil* el concepto de *Nachträglich*, en cierto momento cuando el infante presencia una de las escenas primordiales realizada entre los progenitores:

Acaso sólo daríamos razón de los enunciados del paciente suponiendo que el objeto, de su observación fue primero un coito en posición normal, que debió despertarle la impresión de un acto sádico. Sólo después de esto se mudó la postura, de suerte que tuvo oportunidad de hacer otras observaciones y juicios. Sin embargo, esta hipótesis no fue certificada, y tampoco me parece indispensable. A lo largo de la exposición resumida del texto no perdamos de vista la situación real, a saber: que el analizado expresaba, a la edad de 25 años, unas impresiones y mociones de su cuarto año de vida con palabras que en esa época no habría hallado. Si se descuida esta puntualización, fácilmente se hallará cómico e increíble que un niño de cuatro años pudiera ser capaz de tales juicios expertos y sabios pensamientos. Este es, simplemente un segundo caso de *posterioridad* {*Nachträglichkeit «efecto retardado»*}. Cuando tiene 1 ½ año el niño recibe una impresión frente a la cual no puede reaccionar suficientemente; sólo la comprende y es capturado por ella cuando es reanimada a los cuatro años, y sólo dos decenios después, en el análisis, puede asir con una actividad de pensamiento consciente lo que ocurrió entonces dentro de él. El analizado prescinde, pues, con razón de las tres fases temporales e introduce su yo presente en la situación del lejano pasado. Y lo seguimos en eso, ya que si una observación de sí y una interpretación son correctas, el efecto tiene que resultar como si uno pudiera desdeñar la distancia entre la segunda y la tercera fase temporal. (Freud, 1975a/1918 [1914], p. 44)

Es en ese momento del análisis que la distancia, la densidad y consistencia del tiempo se vuelven maleables, su ordenamiento cambia, se reescribe incluso, Freud se da cuenta de ello en su efecto, *como si uno pudiera desdeñar la distancia*.

Con esto se observa implícito en lo descrito por Freud, ese nombrado paso del abandono de la teoría de la seducción y la elaboración de la teoría de la fantasía, pues se trata de un efecto de síntesis temporal, en donde por decirlo de forma simple, se mira el pasado con las gafas del presente, lo que impide diferenciar el recuerdo libre de agregados de material y coloreados cualitativos, dando como resultado un aparente pasado de eventos que fue imposible que hubiesen ocurrido, el pasado queda deformado por el presente, en esto el futuro como anticipación lógica o de pensamiento fantaseada también es una determinación indiferenciada de esta síntesis temporal, donde se conjugan elementos pasados y presentes. Es que se puede diferenciar el pasado del presente y del futuro, pero entrando en detalles las líneas divisorias respecto al contenido de cada uno de esos tiempos en el discurso se va desdibujando a medida que ahonda en ellos.

CAPÍTULO IV

EL TIEMPO COMO SIGNIFICANTE EN EL ORDEN SIMBÓLICO

Respecto a la apreciación científica que se le pueda hacer a las elaboraciones teóricas presentadas por Freud, Lacan señala que se trata no de una explicación eminentemente causal de la ciencia, sino de otra cosa: “No basta hacer historia, historia del pensamiento, y decir que Freud surgió en un siglo de científicismo. En efecto, con la *Interpretación de los sueños*, es reintroducido algo de esencia diferente, de densidad psicológica concreta, a saber el sentido” (Lacan, 2015a/1953, p. 11).

En la cosmovisión científica, el psicoanálisis abre paso a algo nuevo, o mejor dicho algo olvidado, reprimido, pero constitutivo. Las ciencias duras, física y química se abrieron paso por el campo del conocimiento como la verdad de las cosas, las comprobaciones experimentales no dejaban duda alguna que de lo que se trata es incuestionable, pero hasta estas ciencias flaquean cuando se trata de dar explicación por medio de sus leyes a quienes las crearon. Se llegó hasta al determinismo científico donde la apuesta está en la causalidad; en la recapitulación de la organización de la materia, los humanos constituidos por células nerviosas, neurotransmisores, moléculas, átomos y partículas estarían sujetos a la determinación de la materia, todo estaría ya acabado. Si se pudiera llegar a diseñar instrumentos y formulas lo suficientemente sensibles para medir la interacción entre la materia que conforma a un sujeto en *tiempo real* se podría predecir todos sus movimientos y hasta sus pensamientos. Interesante problema el de las neurociencias modernas, no muy lejanas de la perspectiva de los médicos que calificaban de simuladoras a las internas de la Salpêtrière, apoyados por la ciencia médica, observación y experimentación, llenos de conocimiento sin espacio para escuchar de qué se trataba.

A los representantes de la ciencia-médica que influyeron a Freud por su paso en la academia:

Brücke, Ludwig, Helmholtz, Du Bois- Reymond, habían constituido una especie de pacto de fe: todo se reduce a fuerzas físicas, las de atracción y las de repulsión. Cuando se eligen estas premisas

no hay razón alguna para abandonarlas. Si Freud las abandonó, fue por haber confiado en otras. Osó atribuir importancia a lo que le ocurría a él, a las antinomias de su infancia, a sus trastornos neuróticos, a sus sueños. (Lacan, 2015a/1953, p. 12)

Para abordar el tiempo en psicoanálisis a partir de Lacan, hay que tomar en cuenta las reglas de este otro juego y del juego mismo, así de lo que se trata: “la situación analítica es una estructura, es decir que sólo gracias a ella son aislables, separables, ciertos fenómenos. Es otra estructura, la de la subjetividad, la que crea en los hombres la idea de que pueden comprenderse” (Lacan, 2015a/1953, p. 13).

A partir de la concepción de una estructura se puede llegar a preguntar si esta ¿está sujeta al tiempo? De ser así ¿a qué tiempo? Si no ¿sería una estructura sin tiempo? ¿Y cómo funcionaría? En las concepciones de los eventos que comprenden el universo, el legado de Einstein dejó marcada la consideración del espacio-tiempo para cada situación, no hay espacio sin tiempo ni tiempo sin espacio. ¿Está sujeta la situación analítica a esta regla?

4.1. *¿Por qué recordamos el pasado pero no el futuro?*

Propongo abordar la cuestión con otra cuestión nacida del campo de la misma física a partir de la teórica relativista y su alcance determinista; dicho por Stephen Hawking: “en el tiempo «real», hay una diferencia muy grande entre las direcciones hacia adelante y hacia atrás, como todos sabemos. ¿De dónde proviene esta diferencia entre el pasado y el futuro? ¿Por qué recordamos el pasado pero no el futuro?” (Hawking, 1988, p. 129). La pregunta plantea un escenario dado a considerar, el de la relatividad. Si se pregunta por qué se puede recordar el pasado pero no el futuro es por la posibilidad de hecho de esta última.

En el volumen I de las *Lecciones de Física* de Richard Feynman en el capítulo 17 Espacio-tiempo, se explica la segmentación temporal *Pasado, presente y futuro* de la siguiente manera en un experimento mental:

Cuando miramos la estrella Alfa Centauro, la vemos como era hace cuatro años, podríamos preguntarnos cómo es “ahora”. “Ahora” significa al mismo tiempo desde nuestro sistema de coordenadas especial Podemos ver Alfa Centauro solamente mediante la luz que ha venido de

nuestro pasado, hasta hace cuatro años, pero no sabemos lo que está haciendo “ahora”; van a pasar cuatro años antes que lo que está haciendo “ahora” pueda afectarnos. Alfa Centauro “ahora” es una idea o concepto de nuestra mente; no es algo que sea realmente definible físicamente en este momento, porque tenemos que esperar para observarlo, no podemos si quiera definirlo “ahora” mismo. Además, el “ahora” depende del sistema de coordenadas. Si, por ejemplo, Alfa Centauro se estuviera moviendo, un observador allí no estaría de acuerdo con nosotros porque pondría sus ejes formando un ángulo, y su “ahora” sería un tiempo “diferente”. Ya hemos hablado del hecho de que la simultaneidad no es una cosa única. (Feynman, et al., 1998, pp. 17-6)

La observación presente de la estrella le correspondería a su pasado, mientras que su presente será nuestro futuro. Así, de acuerdo al punto de referencia en el que se encuentre, un observador estará en un presente, mientras que otro situado en otro punto podría estar en un presente adelantado al del anterior. No hay simultaneidad del presente; pasado y futuro son diferenciables a partir del lugar de referencia que se ocupe, no hay un presente absoluto, no hay un tiempo absoluto, pero en su totalidad el espacio-tiempo vendría a ser un objeto tetradimensional, un bloque completo, el determinismo científico. Entonces si mi futuro ya es ¿por qué no puedo recordarlo? ¡Porque ni siquiera puedo recordar el pasado! “El pasado” me es ajeno, así como “mi futuro”, para la física pasado, presente y futuro son irrestrictos, los eventos pueden suceder hacia adelante en el tiempo o hacia atrás, lo que se conoce como *invariancia ante la inversión temporal*, la flecha global del tiempo apunta hacia una misma trayectoria temporal en la totalidad los puntos en el campo concebido como espacio-tiempo pero, nosotros percibimos el paso del tiempo como algo lineal, no podemos ir hacia atrás o hacia adelante. Cuando recordamos el pasado no vamos hacia el pasado, este es siempre presente; pasado, presente y futuro para nosotros son siempre presentes.

La segmentación temporal sólo le importa a quienes hablan de pasado, presente y futuro, siguiendo esto, a Alfa Centauro no le importa dicha segmentación, porque no habla, no hay segmentación temporal, no le importa recordar el pasado y mucho menos le preocupa el futuro. Lo que concibo como mi pasado, no corresponde con el pasado, pues mi pasado es presente.

Pero si la flecha del tiempo puede ir en todas direcciones ¿Por qué sentimos que va hacia adelante? ¿Es la conciencia la que determina la dirección, el sentido siempre hacia adelante?

Volviendo a la pregunta para plantear el anterior recorrido ¿por qué podemos recordar el pasado, pero no el futuro? es decisivo concluir que no es una pregunta para la física, el pasado al que hace referencia dicha cuestión no es el del espacio-tiempo, sino el del recuerdo nombrado como pasado. Ahora, dentro del terreno del psicoanálisis se le puede dar respuesta, pues este pasado nombrado le compete, incluso agregaría, aquel que no se puede nombrar, aquel que se hace presente en los casos del análisis donde “el interés, la esencia, el fundamento, la dimensión propia del análisis, es la reintegración por parte del sujeto de su historia hasta sus últimos límites sensibles, es decir hasta una dimensión que supera ampliamente los límites individuales” (Lacan, 2015c/1954, p. 26). ¿Es esta la dimensión que le importaba a Freud, el pasado en la memoria de sus pacientes? De ser así la hipnosis hubiera sido el éxito rotundo en el acceso a dicho pasado, por lo que se trataría de algo distinto.

Esta dimensión revela cómo acentuó Freud en cada caso los puntos esenciales que la técnica debe conquistar; puntos que llamaré situaciones de la historia. … La historia no es el pasado. La historia es el pasado historizado en el presente porque ha sido vivido en el pasado. (Lacan, 2015c/1954, p. 27)

Para la física relativista, es posible recordar el pasado, así como el futuro, pero en la experiencia dicha situación no se cumple, pues espacio-tiempo y pasado, presente y futuro no son lo mismo, en todo caso la segmentación temporal no pertenece a las cuatro dimensiones físicas (largo, alto, ancho y tiempo) sino a la dimensión considerada por el psicoanálisis como simbólica. Siguiendo esto, podemos diferenciar espacio-tiempo (tetradimensional) de tiempo simbólico (bidimensional). El tiempo es para el psicoanálisis la dimensión en la que se trata, de ello da cuenta la retroactividad descrita por Freud: “Verán a lo largo de toda la obra de Freud, en la cual como les dije las indicaciones técnicas se encuentran por doquier, cómo la restitución del pasado ocupó hasta el fin, un primer plano en sus preocupaciones” (Lacan, 2015c/1954, p. 27).

¿Es entonces lo que conocemos como *tiempo* es algo dado por esta dimensión? Vale la pena describir antes de qué se trata el tiempo en psicoanálisis, situación planteada por Lacan desde el inicio de sus seminarios:

Por eso alrededor de esta restitución del pasado, se plantean los interrogantes abiertos por el descubrimiento freudiano, que no son sino los interrogantes, hasta ahora evitados, no abordados - en el análisis me refiero- a saber, los que se refieren a las funciones del tiempo en la realización del sujeto humano. (Lacan, 2015c/1954, p. 27)

Interrogantes abordados en el siguiente apartado.

4.2. *Realidad y Verdad*

No se trataría de recordar el pasado como un hecho legítimo de haber ocurrido, como una causalidad entendida desde cualquier otra disciplina con bases en la ciencia moderna. Punto importante a diferenciar el psicoanálisis de profesiones como los criminalistas, en la reconstrucción de los hechos pasados para llegar a conclusiones sólidas y fundamentadas (causales) de lo “verdaderamente” ocurrido, cosa que si se toma con seriedad, la causalidad no requiere de la verdad, pues para las determinaciones físicas y químicas no se busca la verdad de la rotación de la tierra, de la fisión nuclear en las bombas atómicas o de la forma y longitud de las manchas de sangre en la escena denominada criminal, delimitada en un campo por una de las ciencias aplicadas para determinar su causa y predictibilidad. La verdad al menos se reconoce en oposición a la mentira, cosa que no hacen los planetas, átomos o manchas de sangre; la mentira y la verdad estaría del lado del lenguaje, del sentido, el doble sentido, el engaño, del lado de quiénes hablan. Esta reconstrucción del pasado del sujeto humano no implica relación con los hechos en su causalidad de ocurrencia, de esta manera “que el sujeto reviva, remembre, en el sentido intuitivo de la palabra, los acontecimientos formadores de su existencia, no es en sí tan importante. Lo que cuenta es lo que reconstruye de ellos” (Lacan, 2015c/1954, p. 28).

Lacan concreta la propuesta de la función del psicoanálisis dada por Freud desde *La interpretación...* o en *Recordar, repetir y reelaborar*: “Diré, finalmente, de qué se trata, se trata menos de recordar que de reescribir la historia” (Lacan, 2015c/1954, p. 29).

Cabe señalar, aún para quien dicho planteamiento no quede claro, no se trata de contrastar lo concebido como realidad objetiva con la realidad entendida como subjetiva, de orientar al sujeto a ser coherente con la realidad que lo rodea, como si realidad objetiva y sujeto debieran coincidir en direcciones paralelas.

Hay quienes efectivamente consideran el análisis como una especie de descarga homeopática, por parte del sujeto, de su aprehensión fantasmática del mundo. Según ellos, en el interior de la experiencia actual que transcurre en el consultorio, esta aprehensión fantasmática debe, poco a poco, reducirse, transformarse, equilibrarse en cierta relación con lo real. (Lacan, 2015c/1954, p. 29)

Está orientación parte de la preconcepción de distinguir realidad objetiva y realidad subjetiva, acentuando la primacía siempre en la objetividad, la verdad se encontraría del lado de los hechos, de lo ocurrido, de la causalidad, pero, como antes se abordó, a la causalidad nada le concierne la verdad.

La investigación de la verdad no puede reducirse enteramente a la investigación objetiva, incluso objetivamente, del método científico habitual. Se trata de la realización de la verdad del sujeto, como dimensión propia que ha de ser aislada en su originalidad en relación a la noción misma de realidad. (Lacan, 2015d/1954, pp. 39-40)

Esta dimensión para el sujeto, dimensión simbólica, de la verdad, tiene un punto focal en el análisis, le corresponde un tiempo de la segmentación temporal, nuevamente se trata del pasado.

Un pasado que debe ser restituido, y acerca del cual no podemos sino evocar, una vez más, su ambigüedad y los problemas que suscita en lo atinente a su definición, su naturaleza y su función. (Lacan, 2015b/1954, p. 61)

Este cuestionamiento sobre el tiempo en el análisis no parte de las observaciones de Lacan, ya Freud se preguntaba sobre el pasado, primero como objetivo en relación estrecha a la causalidad, pero se tropieza con algo más, el pasado no vendría a ser algo objetivo, no se trata sólo de la memoria y el recordar los hecho vivenciados; se tropieza con el trauma, con la pregunta sobre el tiempo, pues al trauma nada le concierne la causalidad lineal, otro tiempo funciona ahí: “Freud plantea la pregunta: ¿qué es el trauma? Se da cuenta que el trauma es una noción sumamente ambigua, ya que, de acuerdo con la evidencia clínica, su dimensión fantasmática es infinitamente más importante que su dimensión de acontecimiento” (Lacan, 2015b/1954, p. 61). El tiempo del trauma sólo se puede entender/leer en tanto historizado.

El acontecimiento entonces pasa a un segundo plano en el orden de las referencias subjetivas. En cambio, la fecha de trauma sigue siendo, para él, un problema que conviene conservar, valga la palabra, testarudamente, [...] ¿Quién sabrá jamás lo que vio? Pero, lo que haya visto o no, sólo puede haberlo visto en una fecha precisa; no puede haberlo visto ni siquiera un año después. No creo traicionar el pensamiento de Freud -basta saber leerlo pues está escrito con todas las letras- diciendo que sólo la perspectiva de la historia y el reconocimiento permite definir lo que cuenta para el sujeto. (Lacan, 2015b/1954, p. 61)

4.3. *El Cesio¹³³ no tiene tiempo para cometer errores*

Aquí aparece una aparente problemática, una contradicción sobre el tiempo. Freud, como se revisó antes, concibió la atemporalidad del inconsciente pues nada tenía que ver con el tiempo cronológico, con su paso en el reloj y los calendarios. Por lo que darle esta importancia a la fecha del trauma lo ligaría directamente con la objetividad, con lo que sucedió verídicamente en un tiempo bien diferenciado, objetivo. Pero, decir que la fecha vendría a representar el tiempo del trauma también sería algo erróneo, basta con escuchar los equívocos de los pacientes sobre las fechas, la importancia que le ceden a los números, los olvidos repentinos y confusiones a las que se prestan. La fecha no es el tiempo, véase como el tiempo cronológico no deja de estar sujeto al lenguaje, a su orden, a los símbolos, a sus acuerdos y modificaciones, no se le puede adjudicar completa objetividad a los relojes, los calendarios, ni siquiera a los conocidos por su *“precisión”*, los relojes atómicos que a través de un conteo que denomina un segundo al suceder 9,192,731,770 oscilaciones del campo eléctrico de la radiación del isótopo de Cesio (Cs ¹³³). Dicha “precisión” es tan elevada que su margen de error es de 1 segundo en millones de años (López., López, & Domínguez, p. 2002). Ahí el fallo de la de la objetividad en lo cronológico, pues al Cesio nada le importa cometer un error, es más, ¡no comete errores, no tiene tiempo para cometerlos! No hay nada de ese conteo numérico en él, el error sólo está del lado de la dimensión simbólica, pues en la causalidad de las transformaciones de la materia no hay tiempo para el error, el segundo no está en el Cesio sino en una institución, la Oficina Internacional de Pesas y Medidas. Al ser el tiempo cronológico una expresión del lenguaje, se encuentra sujeto a su orden, sus movimientos y desfiguraciones. La fecha cronológica no es el tiempo del trauma.

Lacan elabora un breve cuento para aclarar confusiones que se puedan dar sobre las concepciones de memoria y recuerdo en relación al tiempo:

Me despierto por la mañana, entre baldaquines como Semiramis, y abro los ojos. No son las cortinas que veo todas las mañanas pues son las de mi casa de campo, a las que sólo voy cada ocho o quince días, y en los trazos que forman las franjas de la cortina, observo una vez más -digo una vez más, ya que en el pasado sólo lo he visto así una vez- el perfil de un rostro, a la vez agudo, caricaturesco y envejecido, que representa para mi vagamente el estilo del rostro de un marqués del siglo XVIII. He aquí una de esas necias fabulaciones a las que se entrega nuestra mente al despertar y que se producen, como se diría hoy en día para referirse al reconocimiento de una figura que desde hace mucho tiempo conocemos, por una cristalización gestáltica.

Hubiera podido suceder lo mismo con una mancha en la pared. Por ello puedo asegurar que desde hace ocho días las cortinas no se han movido ni un milímetro. Hacía una semana, al despertarme, había visto lo mismo. Desde luego, lo había olvidado completamente. Pero justamente a causa de eso sé que el cortinado no se ha movido. (Lacan, 2015b/1954, p. 62)

¿Las cortinas no se han movido ni un milímetro? Dicha situación se trata de una pareidolia, que en su concepción neurocientífica se trataría de un mecanismo evolutivo sobre la memoria y la predicción, donde a base de patrones específicos se reacciona de una u otra manera, para este caso, reconociendo un rostro donde no lo hay. Tal fenómeno, les ocurre a los primates en general. Aquí cabría preguntar ¿qué de un marqués del siglo XVIII podría reconocer un simio o mono en unas cortinas? ¿el título nobiliario correspondiente a una fecha histórica, los rasgos caricaturescos, la palabra marqués o la numeración XVIII? Dicha situación para este caso le corresponde al sujeto humano perteneciente en cierto nivel al orden simbólico.

Esto no es más que un apólogo, pues ocurre en el plano imaginario, aunque no sería difícil ubicar las coordenadas simbólicas. Las necesidades -marqués del siglo XVIII, etc.- desempeñan un papel muy importante, porque si yo no tuviese determinados fantasmas sobre el tema que representa el perfil, no lo habría reconocido en las franjas de mi cortina. (Lacan, 2015b/1954, p. 62)

Nótese los tiempos en conjunción, el pasado que se hace presente en el reconocimiento. Es en y por el orden simbólico que son posibles tales conexiones de elementos, asociaciones, reescrituras temporales; determinados fantasmas que ordenan la realidad, como la denominaba Freud, realidad psíquica.

4.4. *Tiempo en la transferencia: la síntesis temporal*

El reconocimiento del pasado es algo que se aprecia constantemente en la clínica; el pasado que se puede recordar en el presente, el que no se puede recordar, del que no se puede apalabrar, pero sí actuar o el que se presenta en el futuro como porvenir. ¿Es a partir del reconocimiento que se puede dar la restitución del pasado que Lacan enfatiza? Algo tendría que decir:

Así es como procede Freud. Cuando no sabe a qué santo encomendarse para obtener la reconstrucción del sujeto, lo atrapa de todos modos con la presión de las manos sobre la frente, y enumera todos los años, todos los meses, las semanas, incluso los días, nombrándolos uno por uno, martes 17, miércoles 18, etc. Confía suficientemente en la estructuración implícita del sujeto por acción de lo que luego ha sido definido como el *tiempo socializado* como para pensar que, cuando su enumeración llegue al punto en que la aguja del reloj cruzará efectivamente el momento crítico del sujeto, éste dirá: *Ah sí, justamente ese día me acuerdo de algo.* (Lacan, 2015b/1954, p. 63)

Se trataba de un punto intermedio entre hipnosis y la regla fundamental de la asociación libre. Entre lo temporal cronológico dado por la dirección de Freud y la “atemporalidad” de los recuerdos inconscientes que se hacían presentes por evocación al asociarse con una fecha y la petición de recordar eso que no se puede recordar.

El centro de gravedad del sujeto es esta síntesis presente del pasado que llamamos historia. En ella confiamos cuando se trata de hacer avanzar el trabajo. El análisis en sus orígenes la supone. Por lo tanto, no cabe demostrar que, a su fin, ella es refutada. A decir verdad, si no es así, no vemos en absoluto cuál es la novedad que el psicoanálisis ha aportado. (Lacan, 2015b/1954, p. 63)

Es el trabajo del análisis, poner entre paréntesis esa síntesis presente del pasado, en referencia a las descripciones de Lacan, como un editor de textos, evidenciar su propiedad de dar uno, dos tres, cuatro... mil sentidos, finalmente dar posibilidad de un cambio de sentido, de refutar.

Se plantea la cuestión de saber qué significa el discurso que obligamos al sujeto a sostener, en el paréntesis de la regla fundamental. Esta regla le dice: A fin de cuentas, su discurso no tiene importancia. Desde el momento en que se entrega a este ejercicio, no cree ya por lo tanto en su discurso sino a medias, pues sabe que está, todo el tiempo, bajo el fuego tupido de nuestra interpretación. (Lacan, 2015b/1954, p. 65)

Es importante destacar el entre dicho “todo el tiempo” de la cita anterior, sería curioso leer que sea todo el tiempo el que está bajo el fuego tupido de la interpretación y qué no es más sino eso, cuando en el análisis lo que está puesto en cuestión, entre paréntesis, en suspenso, es el tiempo en esa restitución del pasado. Al avance de ese procedimiento le sucede, describe Lacan de *Sobre la dinámica de la transferencia*, la resistencia:

Hémos aquí ante un fenómeno en el que captamos un nudo en este desarrollo, una conexión, una presión originaria o, más bien, y hablando estrictamente, una resistencia. Vemos producirse, en cierto punto de esta resistencia, lo que Freud llama la transferencia, es decir la actualización de la persona del analista. Señalé antes, extrayéndolo de mi experiencia, que el sujeto la experimenta, en el punto más sensible -me parece-, más significativo del fenómeno, como la brusca percepción de algo que no es tan fácil de definir, la presencia. (Lacan, 2015e/1954, p. 73)

La presencia tiene en su constitución el tiempo presente; la síntesis del pasado en el presente, la resistencia, la transferencia, tienen en común una función temporal, función a partir de la cual el análisis tiene efectos. ¿Cómo funciona esa síntesis temporal, esa actualización en la presencia? ¿A qué clase de tiempo está adscrita si no es lo denominado cronológico ni la causalidad de eventos? Habría que preguntar ¿Qué es la presencia? Para lo cual Lacan describe lo siguiente:

Es éste un sentimiento que no experimentamos constantemente. Sin duda, estamos influenciados por todo tipo de presencias, y nuestro mundo sólo obtiene su consistencia, su densidad, su estabilidad vivida, en la medida en que, de algún modo, las tenemos en cuenta; pero no nos

percata mos de ellas en tanto tales. Se dan cuenta claramente que se trata de un sentimiento que diré tendemos incesantemente a borrar de la vida. No será fácil vivir si, en todo momento, tuviésemos el sentimiento de la presencia, con todo el misterio que ella entraña. Es un misterio que mantenemos a distancia, y al que por así decirlo, nos hemos acostumbrado. (Lacan, 2015e/1954, p. 73)

Vendría a ser algo estructurante en todo el sentido, pues permite la consistencia, densidad y estabilidad del mundo. Piénsese en la consistencia y densidad que trae la segmentación temporal al sujeto humano, Lacan lo mencionaba de paso en el cuento citado anteriormente, la presencia del perfil de un Marqués en unas telas que cuelgan en la pared, de las cuales no se había modificado mínimamente su posición después de pasados siete días. ¿Verdaderamente no se movieron? Al menos no en esa consistencia y densidad proporcionada por el reconocimiento del pasado en el presente.

Continuando con el esclarecimiento de la presencia, Lacan describe como se ubica el sujeto en relación a los otros y el conocimiento de lo que se denomina como realidad externa:

Se trata de saber cómo, en determinado momento, asoma hacia el otro ese sentimiento tan misterioso de la presencia. Quizás está integrado a aquello de lo cual Freud nos habla en la *Dinámica de la transferencia*, es decir a todas las estructuras previas, no sólo de la vida amorosa del sujeto, sino de su organización del mundo. (Lacan, 2015e/1954, p. 84)

Lo que vendría a dar consistencia, densidad, se encontraría bajo un orden, de la realidad (el tiempo) y la relación con los otros.

La palabra es sin duda mediación, mediación entre el sujeto y el otro, e implica la realización del otro en la mediación misma. Un elemento esencial de la realización del otro es que la palabra pueda unirnos a él. Es esto sobre todo lo que les he enseñado hasta ahora, ya que es ésta la dimensión en la que nos desplazamos constantemente. (Lacan, 2015e/1954, p. 84)

Dimensión en la que nos desplazamos en el análisis, en la relación con los otros y la organización del mundo, de la realidad, la dimensión simbólica, de la que el tiempo, su segmentación en pasado, presente y futuro, su consistencia y densidad, se encontrarían bajo su orden.

4.5. *¿Qué es eso que se nombra como tiempo?*

Se puede llegar a concluir que el tiempo, su segmentación en pasado, presente y futuro no son el tiempo real, en el sentido de una realidad objetiva, que se trataría de algo subjetivo y el tiempo real sería ese que transcurre sin que nadie lo observe siempre yendo hacia adelante, los minutos y horas siguen corriendo, aunque no se sepa el día o la hora en que se vive. De ser así, habría que preguntarse qué hace concluir que el tiempo por fuera de la experiencia humana sea unidimensional-lineal, siempre avanzando sin detenerse. Ya la física relativista se encargó de nombrar al objeto espacio-tiempo donde pasado, presente y futuro como los nombramos, son direcciones temporales irrestrictas, así como se puede ir hacia arriba y hacia abajo en un plano, se puede ir en diferentes direcciones del tiempo. ¿Entonces por qué percibimos el tiempo como lineal? ¿Por ser un constructo social que se cuantifica en segundos, minutos y horas? Esto se puede desmentir rápidamente, ya que la sensación del paso del tiempo se puede sentir sin la concepción cronológica, sin el constructo social, sólo basta observar al perro doméstico pasar de la expectación a la desesperación cuando uno de sus amos se va de la casa atravesando la puerta o las aves pescadoras esperando a la orilla del río hasta que un pez se acerque y desistiendo de su intento si el pez no se acerca lo suficiente hasta cierto tiempo transcurrido. Hasta ahora la sensación del transcurrir del tiempo se le puede adjudicar a ciertos seres vivos. ¿Será la causalidad material la que nos mantiene sujetos al presente? Al menos, se puede determinar que no se trata del presente, sino de presentes, noción inaugurada por la elaboración teórica relativista propuesta por Einstein.

En el momento que el ave pescadora desiste de su infructuoso intento dicha espera estuvo determinada en un principio por su organismo, el código genético expresado en su cuerpo, sus procesos metabólicos determinan la espera, en cambio, cuando humanos nos disponemos a pescar, siendo uno muy obstinado podría esperar a pescar toda la vida sin saber que el río no tiene peces. Para los animales (incluyéndonos) el denominado espacio-tiempo nos mantiene sujetos de manera causal a los cambios continuos de la materia, de los procesos físicos, químicos y bioquímicos (causalidad por la que no se puede viajar en el tiempo), pero que a comparación de los animales no humanos, no sólo nos enfermamos por una alteración de los eventos causales de la materia en los procesos metabólicos, sino que nos enfermamos de tiempo, en las neurosis el trauma y no sólo enfermamos de pasado, sino de futuro también. Los animales no se enferman de neurosis porque

no hay tiempo para enfermarse, no hay tiempo ni lenguaje para ellos, su función de tiempo está estrechamente ligada a las determinaciones biológicas genéticas, químicas metabólicas y físicas ambientales.

La relación entre la fisiología y los efectos de la masa corporal sobre la capacidad de resolver características temporales del medio ambiente en escalas de tiempo, vincula las adaptaciones sensoriales con limitaciones y compensaciones fundamentales impuestas a todos los organismos (Healy, 2013).

Esto fue presentado en un estudio de la revista *Animal Behaviour*, por el Dr. Kevin Healy de la sección de zoología de la escuela de ciencias naturales de la Trinity College Dublin en Irlanda, titulado: “Metabolic rate and body size are linked with perception of temporal information”. Obteniendo lo siguiente:

Debido a las leyes de la física, los animales más grandes responden más lento a un estímulo. Por lo que se espera una inversión costosa en sistemas sensoriales y una resolución temporal innecesariamente alta en animales grandes. Esto puede explicar porque los vertebrados más grandes, junto con aquellos con tasas metabólicas bajas, tuvieron una resolución temporal más baja en nuestro estudio. Esta idea también está respaldada por investigaciones que muestran que las especies de moscas más rápidas y maniobrables tienen resoluciones temporales más altas (Healy, 2013).

La evolución de los sistemas sensoriales, que desempeñan un papel vital en las interacciones ecológicas, está sujeta a limitaciones impuestas por la tasa metabólica y la masa corporal en órdenes de magnitud – escala (Healy, 2013).

Fuera de la dimensión simbólica reina la causalidad material y su complejización en procesos metabólicos para los organismos vivos, es la sucesión causal de eventos (teoría de la seducción).

El presente texto que ahora se lee, se puede pensar como algo plasmado en el tiempo, con cierta característica de permanencia. Es una relevancia antropocentrista creer que nuestros escritos puedan trascender el paso del tiempo. Si se vuelve a leer un libro ya leído, no se vuelve a leer el mismo libro, si se ve una piedra, no se vuelve a ver a misma piedra y más allá de las divagaciones filosóficas como la barca de Teseo o el río de Heráclito, la materia está sujeta a esta sucesión causal de eventos, en su constitución material las cosas siempre se mueven, cambian y ya nada es lo

mismo que era, pero no nos gusta saber eso, porque que le quitaría seguridad al pobre individuo humano de llamarse importante en este mundo y dejar su huella. Creemos que cuando recordamos, suscitamos el evento vivido, pero incluso ese fenómeno no fue el evento en sí, fue su percepción, lectura y escritura, y cada vez que lo recordemos será siempre distinto; esto haría suscitar la inseguridad y aferrarse al fenómeno vivido a través de un instrumento protésico para la memoria, como las fotografías, pero incluso dichas fotografías en su constitución material cambian. La fotografía que ahora volvemos a ver para evocar el recuerdo no es la misma que cuando la tomamos y la percepción de esta tampoco es la misma, nada es lo mismo, todo está en movimiento y cambio, es la sucesión causal de eventos, pero ¿Entonces por qué todo parece tan consistente, denso y estable? Por el constante desplazamiento en la dimensión simbólica; es la constitución en palabras, y orden significante lo que le da consistencia, densidad, estabilidad y tiempo a la realidad.

4.6. *El problema de la medida*

La física establece 7 unidades fundamentales lo que son las características propias de los objetos que pueden ser medidos, de las cuales el tiempo es la única con una característica particular, no se puede observar, tomar o modelar por sí sola. Las magnitudes y su definición a partir de su obtención son las siguientes:

UNIDAD SI DE LONGITUD: metro (m)

Es la distancia recorrida por la luz en el vacío en un tiempo de una fracción $1/299\ 792\ 458$ de segundo.

UNIDAD SI DE MASA: kilogramo (kg)

Es la masa del prototipo internacional de kilogramo (o kilogramo patrón) que se conserva en la Oficina Internacional de Pesas y Medidas de Sèvres (París)

UNIDAD SI DE TIEMPO: segundo (s)

Es la duración de $9\ 192\ 631\ 770$ períodos de la radiación correspondiente a la transición entre los dos niveles hiperfinos del estado fundamental de átomo de cesio 133

UNIDAD SI DE TEMPERATURA: kelvin (K)

Es la fracción de la temperatura termodinámica del punto triple del agua.

UNIDAD SI DE INTENSIDAD DE CORRIENTE ELÉCTRICA: amperio (A)

Es la intensidad de una corriente constante que, mantenida en dos conductores paralelos rectilíneos, de longitud infinita, de sección circular despreciable, coloca dos a una distancia de 1 m el uno del otro, en el vacío, produce entre estos dos conductores una fuerza de $2 \cdot 10^{-7}$ newton por metro de longitud.

UNIDAD DE CANTIDAD DE SUSTANCIA: mol (mol)

Es la cantidad de sustancia que contiene tantas entidades elementales como átomos hay en 0,012 kg de carbono 12. Las entidades elementales deben ser especificadas: átomos, moléculas, iones, electrones u otras partículas o agrupamientos especificados de tales partículas.

UNIDAD DE INTENSIDAD LUMINOSA: candela (cd)

Es la intensidad luminosa, en una dirección dada, de una fuente que emite energía radiante monocromática de $540 \cdot 10^{-12}$ Hz de frecuencia, y que tiene una intensidad radiante, en dicha dirección, de 1/683 vatios por este reorradián. (Lleó & Lleó, 2011, pp. 24-25)

Desde las formulaciones del psicoanálisis y la física, se puede entender que el hecho de que algo no se pueda observar directamente, tomar o modelar por sí sólo no implica que no operé o funcione. Pero que el tiempo para la física, a diferencia de la radiación o el espectro infrarrojo que no se pueden ver a simple vista, el tiempo falta, no es energía en ondas, partículas o su dualidad indeterminada desplazándose por el espacio, no se le puede capturar en un lugar. Incluso más pareciera una magnitud derivada, aquellas que se basan en otras magnitudes y no una fundamental.

4.7. Nulidad del tiempo objetivo

Con el recorrido realizado se puede conjeturar que el tiempo tendría una propiedad particular de existencia faltante, al igual que la carta de la reina en el cuento de Poe. Como asegura Dupin al dar con lo que pareciera ser la carta:

En aquel examen, confié a la memoria su externa apariencia y arreglo en la tarjetera; y al último, alcancé un descubrimiento que borraba cualquier trivial duda que pudiera haber concebido. ... Este descubrimiento fue suficiente. Fue claro para mí que la carta había sido dada vuelta, como un guante, lo de adentro para afuera; una nueva dirección y un nuevo sello le habían sido agregados. (Poe, 1993, p. 157)

La carta buscada por el prefecto con sus métodos calificados de científicos, a partir de la representación detallada de sus singularidades físicas dadas por la Reina, existía faltando.

Conjetura Dupin, una similitud del caso a un juego de acertijos sobre un mapamundi:

Uno de los jugadores pide al otro que encuentre una palabra dada, el nombre de una ciudad, río, estado o imperio; una palabra, en fin, sobre la abigarrada y confusa superficie de la carta. Un novicio en el juego trata generalmente de embarazar a sus contrarios, dándoles a buscar los nombres escritos con letras más pequeñas; pero el adepto escoge, de esas palabras que se extienden en grandes caracteres, de un extremo a otro de la carta. Estas, lo mismo que los anuncios y tablillas expuestas en las calles con letras grandísimas, escapan a la observación a fuerza de ser excesivamente notables; y aquí, la física inadvertida es precisamente análoga a la ininteligibilidad moral, por la que el intelecto permite que pasen desapercibidas esas consideraciones, que son demasiado importunas y palpablemente evidentes por sí mismas. (Poe, 1993, p. 156)

Lacan en *El seminario sobre “La carta robada”*, destaca esa condición propia para la carta haciendo uso del vocabulario, ya antes tomado en cuenta por Borges, se trata de la *Nulibiedad*. Respeto a esa búsqueda infructuosa en un campo determinado por una visión minuciosamente científica y técnica, haciendo uso de un microscopio, revisando cada grieta y hueco en la realidad espacio-tiempo, Lacan cuestiona lo siguiente: “¿Será necesario que la carta, entre todos los objetos, haya sido dotada de la propiedad de *nulibiedad*, para utilizar ese término que el vocabulario bien conocido bajo el título de *Roget* toma de la utopía semiológica del obispo Wilkins?” (Lacan, 2009a, p. 34).

Dicha propiedad debe su autoría al obispo John Wilkins donde, describe Borges en su ensayo *El idioma analítico de John Wilkins*, “En el idioma universal que ideó Wilkins al promediar el siglo XVII, cada palabra se define a sí misma” (Borges, 1984, p. 706). Lo que va coincidiendo con la propuesta teórica de Lacan al colocar la primacía del significante, pues para Wilkins cada palabra contiene en sí misma el conocimiento, sin tener una relación con el significado, porque la palabra en sí ya dice lo que quiere decir. La lógica está puesta sobre el significante y no sobre su significado.

Para 1805 Peter Mark Roget, un teólogo británico toma la palabra de Wilkins para hacerla parte de su *Diccionario de la lengua inglesa*, el cual está conformado por seis categorías que se encuentran subdivididas en secciones y partes. Dentro de la Clase II “Espacio”, hay cuatro categorías: Espacio en general, Dimensiones, Forma y Movimiento. En la primera hay tres subcategorías: Espacio abstracto, Espacio relativo y Existencia en el espacio. En esa última, en el número 187 se encuentra lo siguiente:

“187. [Nullibety.] **Absence.** - N. absence; inexistence &c. 2 nonresidence, absenteeism; nonattendance, alibi” (Roget, 1911, p. 56).

187. [Nulibiedad.] Ausencia - N. ausencia; inexistencia, etc. 2 no residencia, absentismo; inasistencia, coartada (Roget, 1911).

Dicha propiedad vendría a resaltar la condición de existir faltando, existir en ausencia. Situación curiosa que podemos encontrar en otro de los cuentos. Se trata de *El jardín de los senderos que se bifurcan*. En un curioso dialogo entre personajes:

Ts’ui Pêñ fue un novelista genial, pero también fue un hombre de letras que sin duda no se consideró un mero novelista. El testimonio de sus contemporáneos proclamaba -y harto lo confirma su vida- sus aficiones metafísicas, místicas. La controversia filosófica usurpa buena parte de su novela. Sé que, de todos los problemas, ninguno lo inquietó y lo trabajó como el abismal problema del tiempo. Ahora bien, ése es el único problema que no figura en las páginas del Jardín. Ni siquiera usa la palabra que quiere decir tiempo.

¿Cómo se explica usted esa voluntaria omisión?

» Propuse varias soluciones; todas, insuficientes. Las discutimos; al fin, Stepheri Albert me dijo:

»-En una adivinanza cuyo tema es el ajedrez ¿cuál es la única palabra prohibida?

» Reflexioné un momento y repuse:

»-La palabra ajedrez.

»-Precisamente -dijo Albert-, El jardín de senderos que se bifurcan es una enorme adivinanza, o parábola, cuyo tema es el tiempo; esa causa recóndita le prohíbe la mención de su nombre. (Borges, 1984, p. 479)

No es de extrañarse que las producciones de Borges vengan a coincidir con los temas desarrollados, Lacan ya señalaba esta concordancia: “La misma a la que el señor Jorge Luis Borges, en su obra tan armónica con el *phylum* de nuestro discurso, concede un honor que otros reducen a sus justas proposiciones” (Lacan, 2009a, p. 34). El tiempo en el cuento, estaría dotado de la misma propiedad que la que se está proponiendo aquí, la nulidad, existencia en ausencia, existencia en falta:

Es que el significante es unidad por ser único, no siendo por su naturaleza sino símbolo de una ausencia. Y así no puede decirse de la carta robada que sea necesario que, a semejanza de los otros objetos, esté o no esté en algún sitio, sino más bien que a diferencia de ello, estaría y no estaría allí donde está, vaya a donde vaya. (Lacan, 2009a, p. 36).

La síntesis del pasado en el presente, proceso cuestionado anteriormente, tiene su originalidad a partir de concebir el tiempo en una dimensión simbólica, las propiedades observadas en el análisis y su restitución del pasado son funciones de tal dimensión, es lo que le da esa apariencia de consistencia, densidad y estabilidad. Es el tiempo como simbólico es el tiempo que opera en la subjetividad humana, se ordena como significante. Dicha propuesta aparece contraintuitiva a la experiencia de la realidad inmediata, al igual que el inconsciente o la relatividad en su momento, pero “la imposibilidad de penetrar el esquema divino del universo no puede, sin embargo, disuadirnos de planear esquemas humanos, aunque nos conste que éstos son provisarios” (Borges, 1984, p. 708).

“Los buscadores tienen una noción de lo real tan inmutable que no notan que su búsqueda llega a transformarlo en su objeto. Rasgo en el que tal vez podrían distinguir ese objeto de todos los otros” (Lacan, 2009a, p. 36). A quienes busquen la restitución del pasado en el curso del análisis, tomado como hecho en la causalidad de eventos, copia fiel de la realidad objetiva o constructo perceptual almacenado en la memoria en su momento de pasado, volverán a la búsqueda

de la seducción originaria, pues se encomiendan a la misma búsqueda que el prefecto en el cuento de Poe.

Sería sin duda pedirles demasiado, no debido a su falta de visión, sino más bien a la nuestra. Pues su imbecilidad no es de especie individual, ni corporativa, es de origen subjetivo. Es la imbecilidad realista que no se para a cavilar que nada, por muy lejos que venga una mano a hundirlo en las entrañas el mundo, nunca estará escondido en él, puesto que otra mano puede alcanzarlo allí, y que lo que está escondido no es nunca otra cosa que *lo que falta en su lugar...* Es que sólo puede decirse *a la letra* que falta en su lugar de algo que puede cambiar de lugar, es decir, de lo simbólico. Pues en cuanto a lo real, cualquiera que sea el trastorno que se le pueda aportar, está siempre y en todo caso en su lugar, lo lleva pegado a la suela, sin conocer nada que pueda exiliarlo de él. (Lacan, 2009a, p. 36)

La restitución del pasado, retomando la historización señalada por Lacan, sólo puede tener lugar en la conjeturación del tiempo como simbólico, de otro modo, más se trataría de una sobreescritura en un sistema individual de almacenamiento limitado, que una reescritura en la dimensión simbólica, del lenguaje.

CAPÍTULO V

FUNCIÓN DEL *TIEMPO* EN EL ORDEN SIMBÓLICO

Para establecer la función del tiempo en psicoanálisis, se requiere de la formalización de la teoría, guía que se puede seguir desde Lacan con el tratamiento riguroso que le da en el retorno y cuestionamiento a sus fundamentos. Así, se puede avanzar en la dialéctica del discernimiento en la conjetura del tiempo como concepto aislado de su connotación en la ciencia física, permitiendo instaurarlo como un concepto propio de la teoría psicoanalítica.

Aquí no aparece ya aceptable la oposición que podría trazarse de las ciencias exactas con aquellas para las cuales no cabe declinar la apelación de conjeturales: por falta de fundamento para esta oposición.

Pues la exactitud se distingue de la verdad, y la conjetura no excluye el rigor. Y si la ciencia experimental toma de las matemáticas su exactitud, su relación con la naturaleza no deja por ello de ser problemática.

Si nuestro nexo con la naturaleza, en efecto, nos incita a preguntarnos poéticamente si no es su propio movimiento el que encontramos en nuestra ciencia, en

... cette voix

Qui se connaît quand elle sonne

N'être plus la voix de personne

Tant que des ondes et des bois,

[...esta voz / que se conoce cuando suena / no ser ya la voz de nadie / tanto como de las ondas y los bosques (Paul Valéry). TS]

es claro que nuestra física no es sino una fabricación mental, cuyo instrumento es el símbolo matemático. (Lacan, 2009d/1953, p. 276)

Es que incluso ese tiempo descrito por la teoría física ha sido llamado a existir por el bien de la ciencia objetiva, es que sin ese concepto nada del edificio científico se podría sostener, pues viene a ocupar el lugar de una ausencia, es piedra angular de los conceptos representantes de la realidad, pero tanto ha pasado que se olvida que hubo un tiempo sin tiempo, antes de su conceptualización objetiva, inclusive antes del inicio de la expansión del universo, así ya va sonando paradójico hablar de un antes.

Porque la ciencia experimental no es definida tanto por la cantidad a la que se aplica en efecto, sino por la medida que introduce en lo real.

Como se ve por la medida del tiempo sin la cual sería imposible. El reloj de Huyghens, que es el único que le da su precisión, no es sino el órgano que realiza la hipótesis de Galileo sobre la equigravedad de los cuerpos, o sea, sobre la aceleración uniforme que da su ley, por ser la misma, a toda caída. (Lacan, 2009d/1953, p. 276)

Se trata del problema de la medida, el cual ya había sido abordado en el capítulo anterior con el reloj de Cesio y su margen de error inaplicable a los átomos. Problema que también había sido abordado por Lacan al preguntar por la medida del tiempo del análisis o del mismo inconsciente:

Para el sujeto en análisis, por otra parte, no puede desconocerse su importancia. El inconsciente — se asegura con un tono tanto más comprensivo cuanto menos capaz se es de justificar lo que quiere decirse —, el inconsciente pide tiempo para revelarse. Estamos perfectamente de acuerdo. Pero preguntamos cuál es su medida. ¿Es la del universo de la precisión, para emplear la expresión del señor Alexandre Koyré? Sin duda vivimos en ese universo, pero su advenimiento para el hombre es de fecha reciente, puesto que remonta exactamente al reloj de Huyghens, o sea, el año 1659, y el malestar del hombre moderno no indica precisamente que esa precisión sea para él un factor de liberación. ... Tal vez saquemos una idea más clara de esto comparando el tiempo de la creación de un objeto simbólico y el momento de inatención en que lo dejamos caer. (Lacan, 2009d/1953, pp. 300-301)

El tiempo de la física es un concepto, efecto de lo simbólico, representante de la ausencia de algo, un significante articulado de lo que se puede decir como realidad, nada que nos pueda sorprender a estas alturas; pero el *tiempo* en psicoanálisis tendría un carácter fundante, inaugural

de la subjetividad y por tanto estructurante, al que sólo se puede acceder para su elaboración teórica en articulación con los conceptos ya establecidos y de manera conjetural, así: “la matemática puede simbolizar otro tiempo, principalmente el tiempo intersubjetivo que estructura la acción humana, del cual la teoría de los juegos, llamada también estrategia, que valdría más llamar *estocástica*, comienza a entregarnos las fórmulas” (Lacan, 2009d/1953, p. 277).

Estas formulaciones no nos alejan de la ciencia como podría parecer, sino del espíritu científico que funda su realidad conceptual en la experimentación y su llamada “observación objetiva”. Una ciencia no se constituye por los hechos observable y su reproducción experimental que se puede llevar a la manipulación experimental, sino por el rompimiento epistemológico entre esta paso y su formalización en elementos abstractos que interconectados con otros elementos se sostienen entre sí, rompimiento que Freud realizó en 1899 (1990) pasando de los conceptos neurológicos de *El proyecto...* a los conceptos psicológicos del *La interpretación...* y el paso mencionado anteriormente de la *teoría de la seducción* a la *teoría de la fantasía*:

Porque el psicoanálisis en su primer desarrollo, ligado al descubrimiento y al estudio de los símbolos, iba a participar de la estructura de lo que en la Edad Media se llamaban “artes liberales”. Privado como ellas de una formalización verdadera, se organizaba como ellas en un cuerpo de problemas privilegiados, cada uno promovido por alguna feliz relación del hombre con su propia medida, y tomando de esta particularidad un encanto y una humanidad que pueden compensar a nuestros ojos el aspecto un poco recreativo de su presentación. No desdeñemos este aspecto en los primeros desarrollos del psicoanálisis; no expresa nada menos, en efecto, que la recreación del sentido humano en los tiempos áridos del científico. (Lacan, 2009d/1953, p. 278)

Como lo era la práctica ortodoxa de las reglas del análisis, con un tiempo marcado por el reloj, bien fijado y cronometrado a la realidad científica de la medida, cosa con la que el avance realizado por Lacan en la formalización de la teoría y su efecto en la clínica, llevó a las sesiones de tiempo variable, pues en el análisis el inconsciente no está en función de esa medida:

Desdeñémoslo tanto menos cuanto que el psicoanálisis no ha elevado el nivel aventurándose en las falsas vías de una teorización contraria a su estructura dialéctica.

No dará fundamentos científicos a su teoría como a su técnica sino formalizando de manera adecuada estas dimensiones esenciales de su experiencia que son, con la teoría histórica del símbolo: la lógica intersubjetiva y la temporalidad del sujeto. (Lacan, 2009d/1953, p. 278)

Por lo siguiente se tratará de discernir esta temporalidad del sujeto en la lógica intersubjetiva. Planteando la situación desde la experiencia subjetiva con lo que se puede llamar tiempo, partiendo de un indicio que permite el *pensar*, pensar el tiempo en el que nos encontramos y la *anticipación*.

5.1. *Temporalidad del sujeto en la lógica intersubjetiva*

Iniciando por la *anticipación*, tal proeza humana se realiza sólo dado sobre el marco del denominado orden simbólico y se trata no sólo de la anticipación que se presenta a la conciencia en el día a día, como cuando al despertar por la mañana se percibe una impresión de irritación y ardor en la garganta, que no desaparece y ya se sabe que se estará resfriado por unos días; sino también de la *anticipación* que da lugar y estructura al Yo en el llamado estadio del espejo ¿pero qué diferencia habría entre estas dos anticipaciones, es una de naturaleza distinta que la otra o se trataría del mismo movimiento lógico en diferentes tiempos? ¿uno le da lugar al otro? Lo que queda claro es que, en ambos casos esta anticipación no se da fuera del orden simbólico.

Siendo lo que permite la segmentación temporal abordada en el capítulo anterior:

Es esta capacidad para volver sobre lo que ha sucedido a fin de extraer, digamos, «enseñanzas para el porvenir» la que caracteriza la inteligencia humana. Nunca estoy «ahora», enteramente presente en mí mismo y en los demás, pero vuelvo gustoso sobre ese «ahora» una vez que ha ocurrido, para anticiparlo. Es más: es precisamente porque jamás estoy en ningún «ahora» que puedo volver atrás para protegerme mejor hacia el adelante. (Dufour, 1999, p. 32)

Y la rememoración, la *memoria*, don legado a lo humano por efecto del orden simbólico, inherente a sí mismo. No sólo se trata de recordar en lo cotidiano o el saber acumulado, sino también de *rememoración* lógica de los elementos del mismo orden simbólico en las cadenas significantes, que se escriben por leyes de inclusión y exclusión.

Esta posibilidad de juego con el tiempo, de presencia no ya instantánea sino disipada, es inconcebible sin el instrumento que me permite ese juego con el tiempo, es decir, el lenguaje. No sé si el lenguaje es un efecto de ese juego con el tiempo o si el juego con el tiempo fue posible gracias al lenguaje, a menos que el uno haya acarreado al otro, que acarreó al uno, que... (Dufour, 1999, p. 33)

Dufour plantea de pasada el dilema: ¿El lenguaje es efecto de la interacción con el tiempo o la interacción con el tiempo es por efecto del lenguaje? Se trata de un dilema en formato de naturaleza aristotélica sobre el origen: ¿Qué fue primero, el huevo o la gallina? Dicha cuestión ha sido tratada desde distintos métodos y definiciones de objeto, por lo que si se quisiese retomar dicha cuestión no habría de ser a la ligera, poniendo de base los siguientes puntos:

- El lenguaje está ya siempre ahí, no se precisa un origen localizable o trazable en regresión lineal lo que se pudiera llamar principio. En el seminario XVII, en la clase XI del 20/05/1970 se puede leer lo siguiente:

El rasgo unario no está nunca solo. Así pues, el hecho de que se repita -que se repita para no ser nunca el mismo -es propiamente el orden mismo, el orden en cuestión por el hecho de que el lenguaje esté presente y esté ya ahí, con su eficacia.

La primera de nuestras reglas es no preguntar en ningún caso por el origen del lenguaje, aunque sólo sea porque se demuestra suficientemente por sus efectos. (Lacan, 1992/1970, pp. 66-67)

- El tiempo como concepto de la física, como objeto de medida y dimensión primordial, es la representación de una ausencia:

Es claro que nuestra física no es sino una fabricación mental, cuyo instrumento es el símbolo matemático.

Porque la ciencia experimental no es definida tanto por la cantidad a la que se aplica en efecto, sino por la medida que introduce en lo real.

Como se ve por la medida del tiempo sin la cual sería imposible. (Lacan, 2009d/1953, p. 276)

- El *tiempo* en psicoanálisis desde Freud se establece como circular-retroactivo, delimitado a través del método psicoanalítico en los tratamientos que realizó y formalizado por Lacan como una función, movimiento lógico en el campo del lenguaje, del orden simbólico:

Freud exige una objetivación total de la prueba mientras se trata de fechar la escena primitiva, pero supone sin más todas las resubjetivaciones del acontecimiento que le parecen necesarias para explicar sus efectos en cada vuelta en que el sujeto se reestructura, es decir, otras tantas reestructuraciones del acontecimiento que se operan, como él lo expresa, *nachträglich*, retroactivamente. Es más, con una audacia que linda con la desenvoltura, declara que considera legítimo hacer en el análisis de los procesos la elisión de los intervalos de tiempo en que el acontecimiento permanece latente en el sujeto. Es decir que anula los *tiempos para comprender* en provecho de los *momentos de concluir* que precipitan la meditación del sujeto hacia el sentido que ha de decidirse del acontecimiento original.

Observemos que el *tiempo para comprender* y el *momento de concluir* son funciones que hemos definido en un teorema puramente lógico. (Lacan, 2009d/1953, p. 249)

Señalados los tres puntos anteriores de los conceptos implicados en la pregunta sobre el origen ¿Vale responderla en el sentido sugerido, haciendo un rastreo hacia el principio de todo? ¿o mediante la sugerencia dada por Lacan al demostrarlo por sus efectos?

5.2. ¿No hay tiempo, luego el tiempo es lógico?

Continuando con el propósito atrás establecido de discernir esta temporalidad del sujeto en la lógica intersubjetiva, intentando ubicar esos tres conceptos en su articulación a través de sus efectos, se puede notar que no es innovadora la propuesta pues, Lacan ya lo había realizado a lo largo de su obra, especialmente se puede leer en el texto: *El tiempo lógico...* Tampoco la propuesta aquí planteada en el recorrido teórico realizado sobre la ausencia de tiempo y su necesaria representación simbólica en una medida objetiva, pues en el mismo campo de la ciencia Julian Barbour, doctor en fisica por la Universidad de Colonia, Alemania, ya lo había descrito a través de su investigación sobre la construcción teórica relativista y su relación con la mecánica cuántica en: “*The end of time*”. Una de las afirmaciones de Barbour es que:

La evolución en mecánica newtoniana clásica es como un punto brillante que se mueve, a medida que el tiempo pasa, sobre el paisaje de Q [espacio de configuraciones]. He argumentado que éste es un modo incorrecto de pensar acerca del tiempo. No hay ni un tiempo que pasa ni un punto que se mueve, sino sólo un camino atemporal a través del paisaje. (Barbour en Lombardi, & Moyano, 2012, p. 25)

Pero tal postura se encuentra endeblemente sustentada, dando lugar a críticas que se sostienen en la deficiencia argumental del autor:

Las críticas de Barbour a un tiempo así concebido parecen ignorar que la idea del fluir temporal desapareció por completo de la física posterior a Newton. En efecto, en la física clásica pre relativista el tiempo se representa mediante una variable que toma valores sobre la recta de los números reales y que, en este sentido, no se distingue de las variables que representan el espacio; la diferencia entre las variables espaciales y la variable temporal es que esta última cumple el papel de variable independiente en las ecuaciones diferenciales de movimiento. (Lombardi, & Moyano, 2012, p. 26)

Y aunque Barbour ajusta su argumento a la física relativista, su error recae en hacer coincidir, no distinguir el tiempo de la experiencia humana con el tiempo de la medida física, siendo este último un instrumento simbólico para medir como la materialidad va siendo en sí misma, el mismo error de Hawking al plantear la interrogante sobre el recuerdo del futuro a la física. Con esto se puede hacer la siguiente diferenciación: el tiempo de la física es elemento significante en el orden simbólico, existiendo en ausencia (*nulibiedad*); siendo así el *tiempo lógico* orden de los significantes.

5.3. *Los efectos del tiempo lógico*

Retomando el recorrido realizado por Lacan, siguiendo el método psicoanalítico, vale iniciar por su teoría sobre el espejo respecto del yo. Es esta fase del desarrollo, desde los seis meses, en la que se puede observar la función de la *anticipación* como estructurante en un efecto simbolizador y es

que para asumir la imagen especular como delimitación e identidad hace falta esté ya dispuesta dicha función temporal:

Este desarrollo es vivido como una dialéctica temporal que proyecta decisivamente en historia la formación del individuo: el estadio del espejo es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se suceden desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad —y hasta la armadura por fin asumida de una identidad alienante, que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental. Así la ruptura del círculo del *Innenwelt* al *Umwelt* engendra la cuadratura inagotable de las reasseveraciones del yo. (Lacan, 2009c/1949, pp. 102-103)

Las implicaciones de describir el estadio del espejo como una dialéctica temporal son: que el *tiempo* no es una medida delimitada prestablecida o de una duración determinada por un reloj o un reloj biológico, si se puede llamar metabolismo. Tampoco es una dimensión o variable independiente; sino un proceso lógico, es decir, con unas reglas y orden determinados, además de un principio y fin en una serie temporal. Esto delimita el *tiempo* propiamente en psicoanálisis, distinto al de cualquier otro en su concepción. Ahora el *tiempo* y su temporalidad, es decir sus efectos sobre los elementos del orden simbólico se presentan como una función de este último. ¿Es el *tiempo* sólo una función? De ser así ¿cuál es?

Pues la función del lenguaje no es informar, sino evocar. ... Me identifico en el lenguaje, pero sólo perdiéndome en él como un objeto. Lo que se realiza en mi historia no es el pretérito definido de lo que fue, puesto que ya no es, ni siquiera el perfecto de lo que ha sido en lo que yo soy, sino el futuro anterior de lo que yo habré sido para lo que estoy llegando a ser. (Lacan, 2009d/1953, p. 288)

Al menos, del lenguaje se va delimitando su función como la de evocar, se distingue también la segmentación temporal en una combinatoria que describe la realización subjetiva, el futuro anterior, el *tiempo* milagro de lo humano, aquel en que el orden simbólico se despliega sin restricciones espaciales, ese que el psicoanálisis precipita en las intervenciones y sus efectos, pues de no darse esa combinatoria nada de lo anterior se produciría. ¿Se trata entonces de una

concepción espacio-temporal de la subjetividad? Se puede obtener lo siguiente del desarrollo del estadio del espejo, el “poder designar en la *imago* el objeto propio de la psicología, exactamente en la misma medida en que la noción galileana del punto material inerte ha fundado la física” (Lacan, 2009b/1946, p. 185). Al plantearse la concepción de la *imago* se encuentran sus delimitaciones espacio-temporales en el registro de lo imaginario:

Correlativa de un espacio inextenso, es decir, indivisible, cuya intuición queda esclarecida por el progreso de la noción de *Gestalt*, y de un tiempo cerrado entre la espera y el sosiego, de un tiempo de fase y de repetición.

Le da fundamento una forma de causalidad, que es la causalidad psíquica misma: la *identificación*; ésta es un fenómeno irreducible, y la *imago* es esa forma definible en el complejo espacio-temporal imaginario que tiene por función realizar la identificación resolutiva de una fase psíquica, esto es, una metamorfosis de las relaciones del individuo con su semejante. (Lacan, 2009b/1946, p. 185)

El espacio está planteado como inextenso, indivisible, por lo que se trata de un espacio topológico matemático, el cual no atiende a las leyes de la tridimensionalidad física. Al ser indivisible esté adquiere la característica de no abarcar extensión para que se realice cualquier proceso, es decir, no tiene límites abarcables, se trataría de un espacio ilimitado en el que los movimientos que se realizan en él no son cartesianos, sino dialécticos, lógicos.

5.4. *El tiempo radicalmente perdido*

Sobre la última cita abordada en el anterior apartado ¿qué quiere decir que el tiempo es cerrado o de fase y de repetición? Esto plantea una dualidad entre dos elementos, lo que nos remonta al momento hipotético del punto cero del deseo, la puesta en marcha del orden simbólico, que da como resultado la pérdida del objeto humano, eso que será siempre objeto perdido, en donde:

El hombre literalmente consagra su tiempo a desplegar la alternativa estructural en que la presencia y la ausencia toman una de la otra su llamado. Es en el momento de su conjunción esencial, y por decirlo así en el punto cero del deseo, donde el objeto humano cae bajo el efecto de la captura, que,

anulando su propiedad natural, lo somete desde ese momento a las condiciones del símbolo. (Lacan, 2009a, p. 55)

Es en ese “*literalmente consagra su tiempo*” que se produce la perdida de este, es la ausencia inmensurable de la sensación universal de la incapacidad de sostener algo que se llame tiempo, es que este está ya siempre perdido, *consagrado*, (conferido) en su designación como verbo transitivo y su connotación religiosa, destinado al culto de Dios: ese tiempo queda perdido entre dos elementos que despliegan una estructura alternativa, de espacio inextenso y tiempo lógico, consagrado a Dios, sometido al orden simbólico, a sus leyes, don y milagro concedido a los humanos:

Ah, qué alegría sentirme más allá de los límites del instante, de la obligación de presencia instantánea y poder flotar en el tiempo, en una *presencia disipada* que da tiempo...

Porque no estar en el instante, sino estar «antes» y «después» me adentra en una dimensión que los verdaderos animales no conocen y que es simplemente la del tiempo.

Para sobrevivir, tuve que compensar mi insigne debilidad en el instante habitando el tiempo. (Dufour, D. 1999, p. 32)

En este punto se puede visualizar que la *segmentación temporal*, la *anticipación* y la *memoria*, son efectos de la pérdida del tiempo y la instauración de una estructura que permite un *tiempo* alternativo ¿Cuál es la naturaleza o mejor dicho, artificio de este *tiempo*? Pero antes...

Por supuesto, esta alegría de haberme liberado del yugo del instante tiene ciertos límites. Porque lo que se descubre enseguida es una condición bastante triste: al ser el único ser de toda la creación que puede anticipar, soy también el único en haber descubierto una cosa extremadamente molesta en materia de anticipación: que voy a morir, allí donde los demás, los verdaderos animales, sólo piensan siempre en «bonito-bueno...» (Dufour, D. 1999, p. 32)

Esto nos remite a “los juegos de ocultación que Freud, en una intuición genial, presentó a nuestra mirada para que reconociésemos en ellos que el momento en que el deseo se humaniza es también el momento en que el niño nace al lenguaje” (Lacan, 2009d/1953, p. 306). Y al retorno

que hace Lacan al texto de *Más allá...* para dar lugar al *automatismo de repetición*, y así reformular la propuesta dada por Freud sobre lo que denominó *pulsión de muerte*:

El automatismo de repetición, al que se desconoce igualmente si se quieren dividir sus términos, no apunta a otra cosa que a la temporalidad historizante de la experiencia de la transferencia, de igual modo el instinto de muerte expresa esencialmente el límite de la función histórica del sujeto. Ese límite es la muerte, no como vencimiento eventual de la vida del individuo, ni como certidumbre empírica del sujeto, sino, según la fórmula que da Heidegger, como “posibilidad absolutamente propia, incondicional, irrebasable, segura y como tal indeterminada del sujeto”, entendámoslo del sujeto definido por su historicidad. (Lacan, 2009d/1953, p. 305)

No se trata sólo de anticipación de finitud de la propia vida, del advenimiento eventual de la muerte, sino en esta estructura del orden simbólico, de la posibilidad que imposibilita todas las posibilidades, un límite que sólo es límite no por una propiedad espacial, sino temporal, de anticipación lógica en el orden de los significantes, del sujeto acéfalo, es un efecto de *tiempo* en su artificio:

En efecto, este límite está en cada instante presente en lo que esa historia tiene de acabada. Representa el pasado bajo su forma real, es decir, no el pasado físico cuya existencia está abolida, ni el pasado épico tal como se ha perfeccionado en la obra de memoria, ni el pasado histórico en que el hombre encuentra la garantía de su porvenir, sino el pasado que se manifiesta invertido en la repetición. (Lacan, 2009d/1953, p. 305)

Así, lo que posibilita la formación sintomática en la repetición, es lo mismo que le confiere al analista el efecto en su intervención, en la restitución del pasado, pero de qué se trata esta restitución del pasado sino de una *puntuación dialéctica*, sólo posible en un *tiempo* lógico que permite su inversión en la repetición y se encuentra sujeta a los efectos de la palabra en el análisis:

Es un hecho que se comprueba holgadamente en la práctica de los textos de las escrituras simbólicas, ya se trate de la Biblia o de los canónicos chinos: la ausencia de puntuación es en ellos una fuente de ambigüedad, la puntuación una vez colocada fija el sentido, su cambio lo renueva o lo trastorna, y, si es equivocada, equivale a alterarlo. (Lacan, 2009d/1953, p. 301)

Es por el artificio del *tiempo* y el orden simbólico que tal técnica tiene los efectos de reescritura, de alteración, es que ese artificio cumple con unas características específicas al momento de realizarse la puntuación:

— una que se refiere a los límites de nuestro campo y que confirma nuestra aseveración sobre la definición de sus confines: no podemos prever del sujeto cuál será su *tiempo para comprender*, por cuanto incluye un factor psicológico que nos escapa como tal;

— la otra que es propiamente del sujeto y por la cual la fijación de un término equivale a una proyección espacializante, donde se encuentra de inmediato alienado a sí mismo: desde el momento en que el plazo de su verdad puede ser previsto, advenga lo que advenga en la intersubjetividad intervalar, es que la verdad está ya allí, es decir que restablecemos en el sujeto su espejismo original en cuanto que coloca en nosotros su verdad y que al sancionarlo con nuestra autoridad, instalamos su análisis en una aberración, que será imposible de corregir en sus resultados. (Lacan, 2009d/1953, p. 298)

Esto no se da a partir de la formalización de la teoría en estos elementos lingüísticos y matemáticos elaborados por Lacan, ya desde Freud las intervenciones tomaban efecto, justo por estas características dialécticas y las intervenciones echas por él, que precipitaban una significación en favor de su reelaboración temporal, anulando los tiempos para comprender en favor de los momentos de concluir, hacia un sentido, a la verdad.

Y volviendo al automatismo de repetición para tratar de darle finalización a la pregunta anteriormente planteada ¿Cuál es la naturaleza o mejor dicho, artificio de este *tiempo*? Vale tomar en cuenta lo siguiente:

Podemos ahora ver que el sujeto no sólo domina con ello su privación, asumiéndola, sino que eleva su deseo a una segunda potencia. Pues su acción destruye el objeto que hizo aparecer y desaparecer en la *provocación* anticipante de su ausencia y de su presencia. (Lacan, 2009d/1953, p. 306)

En ese momento inaugural, momento cero del deseo, se produce una *provocación* anticipante, una función temporal. ¿Qué o cómo se produce?

Hace así negativo el campo de fuerzas del deseo para hacerse ante sí misma su propio objeto. Y este objeto, tomando cuerpo inmediatamente en la pareja simbólica de dos jaculatorias elementales, anuncia en el sujeto la integración diacrónica de la dicotomía de los fonemas, cuyo lenguaje existente ofrece la estructura sincrónica a su asimilación; así el niño empieza a adentrarse en el sistema del discurso concreto del ambiente, reproduciendo más o menos aproximadamente en su *¡Fort!* y en su *¡Da!* los vocablos que recibe de él. (Lacan, 2009d/1953, p. 306)

Es el orden simbólico poniéndose en marcha en una repetición incesante, que en sus transcripciones se llega a estructurar de la diacronía y la sincronía del lenguaje que está ya siempre ahí, donde los fonemas van ocupando los lugares entre los significantes articulados. ¿Pero qué los articula? ¿Qué pone en marcha al orden simbólico en ese repetir contante que no cesa?

Para responder a los cuestionamientos anteriores, vale “volver a traer la experiencia psicoanalítica a la palabra y al lenguaje como a sus fundamentos” (Lacan, 2009d/1953, p. 279). Hacer un recorrido por la elaboración más rigurosa planteada por Lacan, a través de una conjetura de la formación de las cadenas significantes del orden simbólico, propuesta en *El seminario sobre La carta...* Pues esa elaboración:

Podría figurar un rudimento del recorrido subjetivo, mostrando que se funda en la actualidad que tiene en su presente el futuro anterior. Que en el intervalo entre ese pasado que es ya y lo que proyecta se abra un agujero que constituye cierto *caput mortuum* del significante [...], es cosa que basta para suspenderlo de alguna ausencia, para obligarlo a repetir su contorno. (Lacan, 2009a, p. 59)

Y así dar con los efectos del *tiempo* en el arranque del orden simbólico, al revisar la actualidad del futuro anterior en su obligación a repetirse dejando como resto al objeto radicalmente perdido en causa de la subjetividad y es que “meditando en cierto modo ingenuamente sobre la proximidad con que se alcanza el triunfo de la sintaxis es como vale la pena demorarse en la exploración de la cadena aquí ordenada” (Lacan, 2009a, pp. 59-60).

¿Cómo es experimentado el orden simbólico? Se trata de la voz de nadie, en el análisis esa voz que en la descomposición del discurso es la palabra que se confunde ser del sujeto, pero en realidad se trata de “esa palabra que está en el sujeto sin ser la palabra del sujeto” (Lacan,

1983a/195, p. 259). Lo que Lacan concibe del *instinto de muerte* como el *automatismo de repetición*, la determinación del orden de los significantes:

Tal es la respuesta del significante más allá de todas las significaciones: “Crees actuar cuando yo te agito al capricho de los lazos con que anudo tus deseos. Así éstos crecen en fuerza y se multiplican en objetos que vuelven a llevarte a la fragmentación de tu infancia desgarrada. Pues bien, esto es lo que será tu festín hasta el retorno del convidado de piedra que seré para ti puesto que me evocas.” (Lacan, 2009a, p. 50)

Tal determinación ya había sido experimentada por Freud en el sentido que da Lacan del *sueño de la inyección*:

La jeringa estaba sucia, no cabe duda. Y precisamente en la medida en que lo he deseado en demasía, en que he participado en esa acción y quise ser, yo, el creador, no soy el creador. El creador es alguien superior a mí. Es mi inconsciente, esa palabra que habla en mí, más allá de mí. (Lacan, 1983a/1955, p. 259)

Y es justo tarea del análisis intervenir sobre esta determinación, en la repetición, a la voz de nadie, de un sujeto acéfalo, así “aprendemos que el psicoanálisis consiste en pulsar sobre los múltiples pentagramas de la partitura que la palabra constituye en los registros del lenguaje: de donde proviene la sobredeterminación que no tiene sentido si no es en este orden” (Lacan, 2009d/1953, p. 281). Aun así, Freud se mantuvo en el marco del planteamiento de un más allá para poder explicar esa sobredeterminación, es porque “Freud no cede sobre lo original de su experiencia por lo que lo vemos obligado a evocar en ella un elemento que la gobierna desde más allá de la vida —y al que él llama instinto de muerte” (Lacan, 2009a, p. 55). De la alegre observación de Freud sobre el niño del logro cultural, la renuncia a su satisfacción pulsional inmediata, surgen dos elementos: ¡Fort! y ¡Da!; *ausencia y presencia*, respectivamente. De este juego de alternancia repetida, se queda justo con esto último, la repetición, una compulsión que describe como normal en la infancia. Y dentro del marco económico del planteamiento previo de los principios psíquicos dos del acaecer, de placer y de realidad; sólo había lugar para establecer un más allá de estos, para poder explicar la compulsión expresada como repetición en la pulsión

de muerte. Para Lacan la situación se puede leer de otra manera, dando lugar al *automatismo de repetición*, que sólo podría funcionar bajo un orden:

La forma de matematización en que se inscribe el descubrimiento del fonema como función de las parejas de oposición formadas por los más pequeños elementos discriminativos observables de la semántica nos lleva a los fundamentos mismos donde la última doctrina de Freud designa, en una connotación vocálica de la presencia y de la ausencia, las fuentes subjetivas de la función simbólica. (Lacan, 2009d/1953, p. 274)

Estas parejas de oposición son fundantes en la estructuración de la subjetividad, así:

¡Fort! ¡Da! Es sin duda ya en su soledad donde el deseo de la cría de hombre se ha convertido en el deseo de otro, de un alter ego que lo domina y cuyo objeto de deseo constituye en lo sucesivo su propia pena.

Así el símbolo se manifiesta en primer lugar como asesinato de la cosa, y esta muerte constituye en el sujeto la eternización de su deseo. (Lacan, 2009d/1953, p. 306)

Lacan tomó posteriormente la observación de Freud para elaborar las unidades mínimas del campo del psicoanálisis, del orden simbólico.

5.5. *La operación lógica del tiempo*

Pero en su realización dialéctica no se queda sólo en dos elementos, tienen que ser al menos 4. La pareja de oposición fundante da lugar y surge desde el Otro, se produce el objeto causa de deseo (a), el Sujeto y la intersubjetividad con el otro. Lo que viene a dar cuenta que 1 unidad es imposible, de 2 no alcanza, lo que da lugar a 3, pero en ese 3 ya hay 4. Así “la reducción de toda lengua al grupo de un muy pequeño número de estas oposiciones fonémicas iniciando una tan rigurosa formalización de sus morfemas más elevados, pone a nuestro alcance un acceso estricto a nuestro campo” (Lacan, 2009d/1953, p. 275). Esta reducción se elabora en la primera cadena en pares de oposición (+) y (-). Entonces:

La simple connotación por (+) y (-) de una serie que juegue sobre la sola alternativa fundamental de la presencia y de la ausencia permite demostrar cómo las más estrictas determinaciones simbólicas se acomodan a una sucesión de tiradas cuya realidad se reparte estrictamente “al azar”. (Lacan, 2009a, p. 56)

Cabe señalar que esta realidad repartida al azar es una escritura, ya de dos elementos que se pueden ordenar por azar en una secuencia de escritura. Este hecho pierde radicalmente el tiempo y a su vez inaugura el *tiempo* lógico en su función dialéctica. Es que “la subjetividad en su origen no es de ningún modo incumbencia de lo real, sino de una sintaxis que engendra en ella la marca significante” (Lacan, 2009a, p. 59).

(+) y (-) o presencia y ausencia como alternativa, echan a andar la lógica intersubjetiva y la temporalidad del sujeto, dan lugar a un espacio inextenso, característica de la *memoria* y un tiempo cerrado necesario para la *anticipación*, lo que se puede elaborar por medio de la teoría de los conjuntos, en favor de “cómo la formalización matemática [...], y aun la teoría de los conjuntos, puede aportar a la ciencia de la acción humana esa estructura del tiempo intersubjetivo que la conjetura psicoanalítica necesita para asegurarse en su rigor” (Lacan, 2009d/1953, p. 277).

Partiendo del argumento anterior ¿Por qué para echar a andar el automatismo de repetición, *un* elemento no es posible y *dos* no son suficientes?

5.6. *La historia paradójica del objeto radicalmente perdido*

Tomando los elementos antes establecidos, presencia y ausencia, (+) y (-), podemos plantear la hipótesis de un inicio en UNO: no se trataría de sólo presencia o sólo ausencia, sino de un elemento indeterminado, puede llamarse “*I*”, este elemento es tan indiferenciado que no puede ser sí mismo, si se reduce un poco más el problema ni siquiera puede “ser”, se puede plantear aquí el problema del ser, pero para los fines de este discernimiento y posicionándonos dentro de nuestro campo, ese elemento “*I*” no puede ser nombrado, pero si no es nombrado, por su naturaleza no simbolizable queda fuera de cualquier orden simbólico, es lo verdaderamente animal, imposible de nombrar y por tanto de echar a andar el automatismo de repetición.

Ahora si volvemos con “*I*” y este es nombrado, es decir entra en el juego del orden simbólico, entonces “es”, por el hecho de ser todavía no implica que sea *presencia*. “*I*” es, ni más, ni menos,

pero ¿qué determina que “*I*” pueda seguir siendo sí misma y no pase a ser presencia? Las reglas del juego. El orden simbólico se escribe, esto no quiere decir que ya se haya echado a andar el automatismo de repetición. Para responder la cuestión anterior: “*I*” puede seguir siendo sí misma si no se le pregunta, pero esto ya es una imposibilidad, pues ser nombrada es ocupar un lugar en la intersubjetividad, ser nombrado implica “recibir su mensaje del otro de forma invertida”. Al ser nombrada por otro, o en otras palabras ocupar un lugar entre lugares, se coloca *¿I?* y ahí puede devenir presencia o ausencia, ser o no ser. Al señalar que el orden simbólico se escribe, la notación puede quedar de la siguiente manera *I* *¿I?* (+ o -). ¿Qué determina que sea presencia o ausencia? Es indiferente, *uno es porque no es lo otro, así como lo otro es porque no es lo uno*, pero entonces en cuanto se es presencia, por ejemplo, irremediablemente llama a ser la ausencia. Es que “la presencia y la ausencia toman una de la otra su llamado” (Lacan, 2009a, p. 55). Es en ese momento que se echa a andar el automatismo de repetición, desplegando la función del *tiempo*, todo lo anterior transcurre en un tiempo 0, no se trata de un proceso lineal, en realidad “*I*” de forma retroactiva siempre fue presencia o ausencia, pues ya se delimitó la imposibilidad de que se dé un sólo elemento no nombrado o nombrado siendo sí mismo, esto es:

Ese juego mediante el cual el niño se ejercita en hacer desaparecer de su vista, para volver a traerlo a ella, luego obliterarlo de nuevo, un objeto, por lo demás indiferente en cuanto a su naturaleza, a la vez que modula esa alternancia con sílabas distintivas —ese juego, diremos, manifiesta en sus rasgos radicales la determinación que el animal humano recibe del orden simbólico. (Lacan, 2009a, p. 55)

¿Pero qué quiere decir que tomen una de otra su llamado? Se puede responder que es el automatismo lo que produce el llamado, pero es que el automatismo no se hubiera iniciado de no haberse producido. Es posible abordar lo anterior desde la teoría de conjuntos.

5.7. *Comprobación de la historia por la paradoja de Russell*

Siguiendo a Bertrand Russell existen dos clases de conjuntos:

- Los conjuntos que son reuniones de *cosas*, ... tienen la propiedad de no ser parte de sí mismos y se les llama *conjuntos normales*. Representaremos por **D** al conjunto de todos los conjuntos normales.
- Los conjuntos que son parte de sí mismos ... se llaman *conjuntos singulares*. ... Representaremos por **A** al conjunto de todos los conjuntos singulares. (López, 2010, pp. 419-420)

Estas dos clases fueron formuladas en la teoría original de conjuntos, siendo un conjunto una variedad que pueda ser pensada como unidad.

Russell, para ambas clases establece lo siguiente:

Un conjunto o es singular o es normal, pues o es parte de sí mismo o no lo es, por lo que $\{A, D\}$ es una partición de *las familias de todos los conjuntos*. ... **D** considerado como un conjunto tiene dos posibilidades, pertenecer a **D** o a **A**.

- Si $D \in D$, se deduce que por definición que $D \in A$, lo que es absurdo.
- Si $D \notin D$, se deduce, también por definición, $D \in D$, lo que también es absurdo. (López, 2010, p. 420)

Por tanto, se obtiene una contradicción, una paradoja de tipo antinomia, es decir, una contradicción en la ley, alcanzando un resultado que se contradice a sí mismo.

Son *normales* aquellos conjuntos que no se comprenden a sí mismos o conjuntos de conjuntos que contienen sus subconjuntos y son *singulares* aquellos que se contienen así mismos. Como el conjunto de todo lo que está vivo o el conjunto de todo lo que no está vivo, respectivamente. Así, un conjunto es normal o singular, no hay expresión media.

Entonces tomemos “**I**” como el conjunto de todos los conjuntos normales (como el hecho de “**I**” de ser nombrado), esto inmediatamente lo somete a la pregunta ¿Qué clasificación de conjunto le corresponde a “**I**”? ¿normal o singular? (al igual que anteriormente “**I**” quedó como ¿**I**?).

Si es un conjunto normal, quedará dentro del conjunto de conjuntos normales, que es “**I**” (es decir, sí mismo, y ya antes se demostró la imposibilidad de un solo elemento sí mismo, por lo que pasa a ser *presencia*), entonces le es imposible colocarse como normal, ya que se contiene a sí mismo (ahora es *ausencia*). Si es singular, le es imposible estar dentro del conjunto de conjuntos normales, así no puede quedar en “**I**”, pero si no puede quedar en “**I**” entonces no es singular, ya que no se contiene a sí mismo (y se escribe ahora como *presencia*).

Lo anterior lleva a una incesante repetición de *normal* a *singular*, como lo tomamos: de *presencia* a *ausencia*, dado por la antinomia a la ley, al orden. “**I**” queda radicalmente perdido y se despliega la función del *tiempo*, así como se echa a andar el *automatismo de repetición*.

Formalizando en una ecuación: “**I**” es el conjunto de conjuntos que no se contienen a sí mismos como miembros. Es el conjunto (x) [tal que (:)] de conjuntos (x) que no se contienen (\notin) a sí mismos como miembros (x).

$$\text{“I”} = \{x : x \notin x\}$$

De acuerdo a la ley de clases de la teoría de conjuntos, el conjunto es normal o es singular, pero aquí se introduce un efecto, el *bicondicional* (\leftrightarrow ó \equiv), que posibilita la incesante repetición automática en un *tiempo lógico*, no se trata de un elemento externo, este surge de la antinomia. Se puede leer: (+) es una condición necesaria y suficiente para (-). Con esto no se indica la combinación de dos proposiciones más simples para generar una proposición compuesta, sino una equivalencia lógica entre dos proposiciones lógicas, esto quiere decir que sintácticamente (+) y (-) son derivables una de la otra por *contraposición lógica*: para cada resolución condicional, hay una equiparidad de valor lógico entre la misma y su contraparte $+ \rightarrow -$ es, por lo tanto $\neg + \rightarrow \neg -$ y por *doble negación*: una proposición es equiparable en su valor a la falsación de su negación $+ \leftrightarrow \neg \neg + \rightarrow - \leftrightarrow \neg \neg -$.

Entonces: $x \in \text{“I”} \equiv x \notin x$

Así, a cada conjunto es elemento de “**I**” si y solo si (\equiv) no es elemento de sí mismo.

Es decir, si “**I**” es un conjunto, se puede sustituir x por “**I**” en la ecuación, obteniendo:

$$\text{“I”} \in \text{“I”} \equiv \text{“I”} \notin \text{“I”}$$

Entonces “**I**” es un elemento de “**I**” si y solo si “**I**” no es un elemento de “**I**”, es la antinomia.

Finalmente, una paradoja que a diferencia de otras que fracasan en su resultado y quedan detenidas, esta presenta la característica de quedar suspendida en un bucle de repetición.

Lacan escribe sobre las cadenas simbólicas que desarrolló:

De hecho sólo los ejemplos de conservación, indefinida en su suspensión, de las exigencias de la cadena simbólica, tales como los que acabamos de dar, permiten concebir dónde se sitúa el deseo inconsciente en su persistencia indestructible, la cual, por paradójica que parezca en la doctrina freudiana, no deja de ser uno de los rasgos que más se afirman en ella. (Lacan, 2009a, p. 61)

Aquí figura la antinomia “ I ” ∈ “ I ” ≡ “ I ” ∉ “ I ” como representación formalizada de tal indefinida suspensión del deseo en persistencia indestructible.

Simplificando:

$$\text{“}I\text{”} \in \text{“}I\text{”} \equiv \text{“}I\text{”} \notin \text{“}I\text{”} = \text{“}+\text{”} \equiv \text{“}-\text{”}$$

Entonces “+” es un elemento de “-” si y solo si “+” no es un elemento de “-”.

En este punto el *bicondicional* si y solo si (\equiv) constituye el *llamado* que toma presencia y ausencia una de otra.

La simplificación “+” ≡ “-” está dada a partir de tomar “+” ∈ “+” ≡ “-” ∉ “-” = *singular* ≡ *normal*. Se repetirá en ese *tiempo dialéctico* indefinidamente, por las leyes a las que obedece.

La ecuación aquí producida entendida como lo es cualquier otra ecuación, una igualdad, en este caso de dos funciones lógicas:

$$\text{“}I\text{”} \in \text{“}I\text{”} \equiv \text{“}I\text{”} \notin \text{“}I\text{”} = \text{“}+\text{”} \in \text{“}+\text{”} \equiv \text{“}-\text{”} \notin \text{“}-\text{”}$$

$$\text{“}I\text{”} \text{ singular} \equiv \text{“}I\text{”} \text{ normal} = \text{“}+\text{”} \equiv \text{“}-\text{”}$$

$$\underline{\text{“}I\text{”}s \equiv \text{“}I\text{”}n = \text{“}+\text{”} \equiv \text{“}-\text{”}}$$

Por lo que la ecuación tiene el mismo valor al escribirse: “ I ”_s ≡ “ I ”_n = “+” ≡ “-” que al escribirse: “+” ≡ “-” = “ I ”_s ≡ “ I ”_n o que al escribirse “+” ≡ “-” = “+” ≡ “-”.

Pero esta ecuación, aunque permite explicar la repetición incessante por la antinomia entre sus elementos, no puede representar el despliegue de todos los elementos simbólicos en su orden, pues sólo se limita a un juego de dos. Se debe recurrir a su elaboración ya no de lógica propositiva sino de lógica algebraica, donde al igual que las operaciones básicas se enseñan en la educación básica, para la media se inicia con las operaciones que representan una igualdad y que está debe contener incógnitas, operaciones llamadas ecuaciones algebraicas. Un ejemplo de estas puede ser el simple:

$$x + y = x \cdot y \text{ o también: } (a + b)^1 = 1a + 1b.$$

Ambas operaciones contienen incógnitas e igualdades, la primera se trata de una ecuación lineal donde las incógnitas al sumarse deben ser igual a las incógnitas multiplicándose, lo que puede ser $x=2$ $y=2$ o $x=0$ $y=0$. La segunda es también una ecuación lineal en donde las incógnitas al sumarse deben y elevadas a un exponente “n”, es decir multiplicadas por sí mismas en su forma de operación dentro del paréntesis, así deben ser igual a el desarrollo de la multiplicación hasta su mínima expresión, lo que puede ser $(1 + 2)^1 = 1(1) + 1(2)$.

Para poder representar el despliegue de todos los elementos simbólicos de la ecuación antes utilizada se reordenará a la forma: $(a + b)^1 = 1a + 1b$, lo que se conoce como un binomio pues consta de dos incógnitas operacionalizadas por una suma o una resta, en este caso haciendo uso de los elementos antes obtenidos se escribiría de la siguiente forma: $((+) + (-))^1 = 1(+) + 1(-)$, sustituyendo la propiedad de repetición del bicondicional (\equiv) por la propiedad de repetición y expansión de la suma y la multiplicación por el exponente “n”. Esta ecuación no es escogida al azar, existe una predilección justo por las propiedades antes mencionadas de repetición y expansión desarrolladas y descritas por Newton, retomando otra de las enseñanzas matemáticas básicas, un triángulo de sumatorias obtenido por ningún autor específico, pues se ha localizado su uso en diferentes partes del mundo en épocas similares, pero desarrollado por el matemático Pascal, en dichas sumatorias ordenadas en triángulo se verán representados los coeficientes de cada binomio en su operación.

5.8. *El despliegue del tiempo lógico en el teorema del binomio de Newton.*

La ecuación lógica anterior de los pares opuestos se puede transportar al teorema del binomio de Newton, como recurso explicativo. Se pierde el *bicondicional* (\equiv) en el cambio de operación. Ahora continuará repitiéndose indefinidamente, pero a cada pulso de repetición elevado a la “n” potencia, ganará elementos en sumatoria. Debe tomarse en cuenta que esté no es un progreso lineal, pues en el momento en que se echa a andar el binomio en su operación, ya están todas las operaciones realizadas. Propiedad de fractal de repetición infinita del triángulo de Pascal.

Repetirse indefinidamente no le impide aumentar los elementos de los conjuntos lo que representaba un problema explicativo en la ecuación de forma lógica. Lo que se observa al tomarla como un binomio a la primera potencia $(a + b)^1 = 1a + 1b$ que se esquematiza en el triángulo de Pascal en la Figura 1.

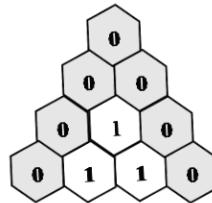


Figura 1. Binomio a la primera potencia en el triángulo de Pascal.

Lo que al cambiar las variables a y b por los pares de opuestos $+$ y $-$ del automatismo de repetición es: $((+) + (-))^1 = 1(+) + 1(-) = \underline{(+)} + \underline{(-)}$ que en el triángulo se representa en la Figura 2.

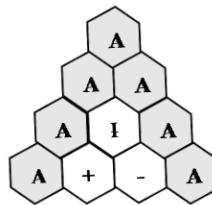


Figura 2. Binomio par de opuestos a la primera potencia en el triángulo de Pascal..

Formalizando la teoría en los coeficientes binomiales y su representación en el triángulo de Pascal, llevaría a una extensión inagotable de los elementos puestos en las combinatorias lo que representa el despliegue de los elementos simbólicos en su orden.

Anteriormente se partió con una ecuación lógica que se repetía en sí misma pues constaba de sólo dos términos en su estructura y hubo que hacer uso de otra forma de operar, lo que hace recordar que:

La omnipresencia del discurso humano podrá tal vez un día ser abarcada bajo el cielo abierto de una omnicomunicación de su texto. Que no es decir que será por ello más concordante. Pero es éste el campo que nuestra experiencia polariza en una relación que no es entre dos sino en apariencia, pues todo planteo de su estructura en términos únicamente duales le es tan inadecuado en teoría como ruinoso para su técnica. (Lacan, 2009d/1953, p. 257)

Es en esa relación dual inaugural de lo humano, mencionada anteriormente como Big Bang del lenguaje en donde:

El hombre literalmente consagra su tiempo a desplegar la alternativa estructural en que la presencia y la ausencia toman una de la otra su llamado. Es en el momento de su conjunción esencial, y por decirlo así en el punto cero del deseo, donde el objeto humano cae bajo el efecto de la captura, que, anulando su propiedad natural, lo somete desde ese momento a las condiciones del símbolo. (Lacan, 2009a, p. 55)

Así el “*I*” cae bajo el efecto del bicondicional, anulándolo como *uno* sí mismo, y queda radicalmente perdido “*P*” (se escribe como tachada o barrada para señala que queda dividida en sí misma y por tanto perdida), el binomio es sometido a la repetición incesante de alternancia y si nos adelantamos a *uno* más de ese *dos* de la relación dual en la que se echa a andar el automatismo de repetición, en la combinatoria del binomio al cuadrado, es decir, a la segunda potencia se obtiene:

$$(a + b)^2 = 1a^2 + 2ab + 1b^2 \text{ que en el triángulo se representa:}$$

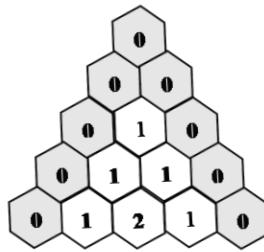


Figura 3. Binomio a la segunda potencia en el triángulo de Pascal.

Lo que es $((+) + (-))^2 = 1(+)^2 + 2(S) + 1(-)^2 = (+) + S + (-)$ que en el triángulo se representa:

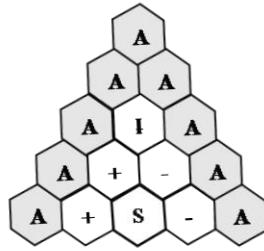


Figura 4. Binomio par de opuestos a la segunda potencia en el triángulo de Pascal.

Obteniendo el despliegue de un elemento simbólico distinto como coeficiente en la ecuación:

Podemos ahora ver que el sujeto no sólo domina con ello su privación, asumiéndola, sino que eleva su deseo a una segunda potencia. Pues su acción destruye el objeto que hizo aparecer y desaparecer en la *provocación* anticipante de su ausencia y de su presencia. (Lacan, 2009d/1953, p. 306)

Así, al elevar a la segunda potencia el binomio produce el *caput mortuum* del significante, un elemento más (S) del efecto del bicondicional, del *tiempo lógico*, el objeto humano queda radicalmente perdido y se pone en marcha el deseo en el automatismo que no cesa. “Así el símbolo se manifiesta en primer lugar como asesinato de la cosa, y esta muerte constituye en el sujeto la eternización de su deseo” (Lacan, 2009d/1953, p. 306).

A la tercera potencia:

$(a + b)^3 = 1a^3 + 3a^2b + 3ab^2 + 1b^3$ que en el triángulo se representa en la Figura 5.

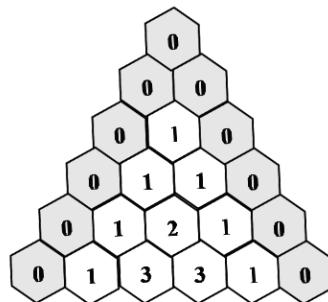


Figura 5. Binomio a la tercera potencia en el triángulo de Pascal.

Lo que es $((+) + (-))^3 = 1(+)^3 + 3(a) + 3(a') + 1(-)^3 = \underline{(+)} + \underline{a} + \underline{a'} + \underline{(-)}$ y que en el triángulo figuran ya los cuatro elementos, donde de $3 - 3 = a - a'$. Que son, en el esquema L, la pareja de reciproca objetivación imaginaria descrita en el *estadio del espejo*, representado en la Figura 6.

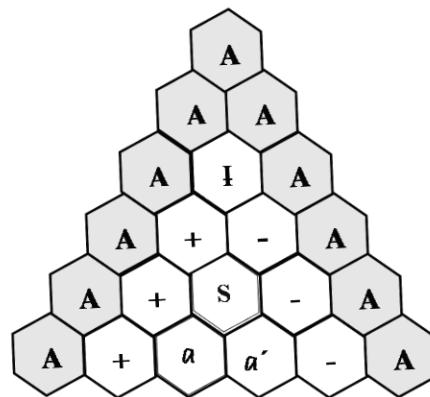


Figura 6. Binomio par de opuestos a la segunda potencia en el triángulo de Pascal.

Es en la operatoria de las ecuaciones que se despliegan los elementos simbólicos en una sustancialidad no material y un tiempo no medible en los términos físico-numéricos.

Pero, si bien el deseo no hace más que acarrear lo que sustenta de una imagen del pasado hacia un futuro siempre corto y limitado, Freud no obstante lo califica de indestructible. Y así el término indestructible se afirma justamente de la realidad más inconsistente de todas. Si escapa al tiempo. ¿a qué registro del orden de las cosas pertenece el deseo indestructible?, pues, ¿qué es una cosa si no lo que dura, idéntico, por un [cierto] tiempo? ¿No hay sobradas razones para distinguir aquí junto a la duración, sustancia de las cosas, otro modo del tiempo, un tiempo lógico? (Lacan, 2010b/1964, p. 40)

El tiempo en psicoanálisis sólo puede ser lógico, pues es en ese sentido que se nos presenta, como una operación lógica. Este tiempo fue experimentado por Freud, pero le fue imposible discernirlo, en su función, pues el paradigma científico de la época exigía objetos más sustanciales no sin que, por eso, antes de proponer la propiedad atemporal del inconsciente, se encontrara con este en sus efectos en la clínica, lo denominado retroactivo *{Nachträglich}*. Fue hasta la formalización teórica de Lacan y su retorno al fundamento, que pudo discernir el *tiempo lógico*:

Pues hemos aprendido a concebir que el significante no se mantiene sino en un desplazamiento comparable al de nuestras bandas de anuncios luminosos o de las memorias rotativas de nuestras máquinas-de-pensar-como-los-hombres, esto debido a su funcionamiento alternante en su principio, el cual exige que abandone su lugar, a riesgo de regresar circularmente. (Lacan. 2009a, p. 40)

Lo delimitó y acotó, para articularlo con los conceptos fundamentales en toda su obra, centralmente el *lenguaje*:

De querer dar una representación intuitiva suya, parece que más que a la superficialidad de una zona, es a la forma tridimensional de un toro a lo que habría que recurrir, en virtud de que su exterioridad periférica y su exterioridad central no constituyen sino una única región.

Este esquema satisface la circularidad sin fin del proceso dialéctico que se produce cuando el sujeto realiza su soledad, ya sea en la ambigüedad vital del deseo inmediato, ya sea en la plena asunción de su ser-para-la-muerte. (Lacan, 2009d/1953, pp. 308-309)

Y es aquí que este recorrido en el discernimiento de sus efectos ha llevado a ubicarlo como operación inaugural, que cabe mencionar, no puede darse por sí solo, pues como su efecto en los elementos de presencia y ausencia, el *tiempo* lógico es una condición necesaria y suficiente (*bicondicional*) para el orden simbólico, lo que en la antinomia descrita se presenta su sentido, su función lógica; no circular como se ha descrito y entendido, sino de *retroactividad* y *anticipación*. Entendido así, este *tiempo* no hace recorrido (Figura 7), sino operación simbólica (Figura 8).

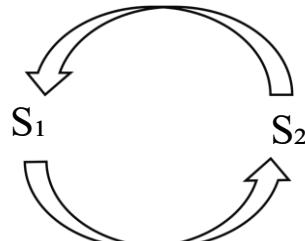


Figura 7. Tiempo como recorrido circular.

$$S_1 \equiv S_2$$

Lógico

Figura 8. Tiempo como operación

CONCLUSIONES

Está investigación parte de preguntar ¿de qué tiempo se habla cuando se habla de psicoanálisis? Específicamente ¿cuál es el tiempo de la teoría psicoanalítica en su más riguroso discernimiento y aplicación? El soporte teórico de dicho tiempo en el recorrido a través de las teorías psicoanalíticas en su fundamento desde S. Freud y J. Lacan, la ciencia física, la biología, la filosofía, literatura, lógica y matemáticas, se presenta aquí en sus resultados, elaborando una formalización del concepto y función del tiempo en psicoanálisis:

¿Qué es el tiempo?

El recorrido atravesado por pregunta ¿qué tiempo? llevó a ubicar distintos tiempos y no solo una en una respuesta absoluta. Como concepción de la realidad, existió el *tiempo circular* para los antiguos Mayas, quienes regían sus actividades políticas, agrícolas, culturales y sociales, bajo la idea de un infinito temporal, que se segmentaba en pasado, presente y futuro, que finalizaba para volver a iniciar e iniciaba para volver a finalizar. El *tiempo como concepción lineal* tuvo inicio desde el cristianismo con el concepto de Dios, donde se planeta un inicio ex nihilo y un continuo lineal, que abarca el inicio de los tiempos y el fin de los tiempos.

Desde la filosofía, sin dar vueltas en las concepciones tan variadas, se aterrizó el argumento dado por San Agustín, que expresa la sensación universal del tiempo a la incapacidad decir a las claras qué es: *cuanto menos se me plantea la cuestión, más lo sé y cuanto más lo intento explicar, menos lo sé*. Lo que fue un eje central para dar cuenta del tiempo que le interesa al psicoanálisis, pues justo esa incapacidad de dar cuenta es lo que permite pensarlo como inconsciente.

Desde las ciencias físicas, se comenzó abordando lo descrito por I. Newton como *tiempo absoluto* y lineal, para lo que más tarde tomaría su lugar en el paradigma científico el *entramado espacio-tiempo* de la elaboración teórica relativista de A. Einstein, quien pudo elaborar conjeturalmente el tiempo como una dimensión ligada en su origen a las tres dimensiones espaciales, lo que anula la restricción lineal en una sola dirección pudiendo invertirse, por lo que el tiempo se encuentra fijado a la materialidad del espacio, pero no duraría como único paradigma, pues la teoría de la mecánica cuántica argumenta un *tiempo no lineal y de causalidad reversiva* por la inherente indeterminación de los elementos cuánticos.

Las *tres flechas del tiempo: cosmológica, entrópica y psicológica*, descritas por Stephen Hawking coinciden en una misma dirección, es decir la de la realidad humana. Pero el psicoanálisis plantea otro tiempo, distinto a esta concepción absolutista, *el tiempo del síntoma y la clínica*, que sus efectos no son lineales, no se puede medir ni ubicar más que en sus efectos, coincidiendo más con los *tiempos gramaticales* de los que se sirve la literatura para narrar realidades maravillosas como las escritas por J. L. Borges. Es así que el tiempo del que da cuenta S. Freud y J. Lacan desde el psicoanálisis, se abre camino entre las teorías establecidas, señalando que se trata de otra cosa, *el futuro anterior, la síntesis de la segmentación temporal*.

Tiempo inconsciente.

El paradigma Newtoniano y Kantiano, influyó en gran medida en las conceptualizaciones y planteamientos teóricos de Freud, especialmente en su concepción de realidad y tiempo pero que, llegado cierto momento se logró distanciar de tales doctrinas científicas y filosóficas. Estableciendo así la *realidad psíquica y la atemporalidad*.

La intención al llamar a existir la atemporalidad fue sostener las observaciones de la imposibilidad de deterioro de la memoria por el paso del tiempo físico cronológico. Por lo que se tuvo que hacer una distribución de lo que no tiene ordenamiento al tiempo y lo que sí, en la teoría psicoanalítica que se estaba construyendo: Ello y los procesos del sistema Icc vendrían a ser atemporales, el sistema Prcc le corresponde cierto ordenamiento de los procesos temporales, por lo que el Yo, aparentemente el Superyó y el sistema Cc sí se verían afectados por la temporalidad de la que habla Freud, sus procesos tendrían representación temporal y se encuentran con la representación abstracta del tiempo.

Pero el concepto de lo atemporal presenta una deficiencia en su justificación, pues este sostiene a los procesos inconscientes y al Ello como atemporales porque no están sujetos al tiempo, porque son atemporales. Se trata de una petición de principio, pues la proposición del carácter atemporal se encuentra implícita en las premisas su argumento. Lo que permite poder plantear una concepción que, de cuenta de los procesos con orden a ese tiempo propio del psicoanálisis, como el concepto de *Nachträglich* en su efecto retroactivo.

Así se hizo una revisión rigurosa, rastreando en la elaboración teórica propuesta por Freud, todos los argumentos en función del tiempo para el psicoanálisis y dar con sus características, propiedades y efectos, escudriñando los textos desde el proyecto... hasta las concepciones

metapsicológicas de la teoría. Lo que resultó en una cantidad de procesos anímicos ordenados al tiempo, pero no al cronológico o al físico, sino a uno que se encontraba en función del simbolismo, de su imposibilidad de deterioro o un acomodo y expresión que permitía existir varios tiempos a la vez, como lo es la figuración de todo sueño al tornarse en un presente indicativo, pues ese es el tiempo del cumplimiento de deseo.

Pero la sorpresa fue mayor cuando se encontró en *El proyecto de psicología* la descripción de un tiempo que más tarde retomaría Lacan en su teoría, el *tiempo con efecto retroactivo*. Así el orden causal de la temporalidad lineal se veía invertido, encontrándose el presente como causa del pasado en los procesos anímicos, pues el *Nachträglich* es el efecto del tiempo inconsciente y da la posibilidad de intervención e interpretación efectiva en la clínica.

Tiempo como significante.

Al analizar el tiempo como un objeto de la realidad humana se pudo dar cuenta de la pérdida de terreno del tiempo visto como objetivo y dada por la ciencia. Así, al estar planteada la pregunta ¿por qué podemos recordar el pasado pero no el futuro? desde el mismo campo de la física por S. Hawking, rápidamente se consolidó como un significante, un elemento del orden simbólico. A la ciencia le faltaba un objeto para poder funcionar y al no encontrarlo ahí dispuesto, se le llamó a existir: el pasado, presente y futuro sólo se pueden desplegar en la realidad humana. Si desde la relatividad todo el espacio-tiempo ya está constituido, nada me impide recordar todo el tiempo de mi existencia, pero, no puedo recordar el futuro porque ni siquiera puedo recordar el pasado, eso que se nombra como tiempo falta en su lugar, está radicalmente perdido. Es sólo el pasado, presente y futuro que puedo nombrar, el tiempo que puedo medir, cronometrar, contar, aquel que puedo recordar, pues este pertenece plenamente al orden del lenguaje, por lo que tal pregunta no la puede responder la física, pero sí el psicoanálisis, donde el futuro sí se puede recordar y es determinante del pasado.

El tiempo que se busca entre sus muchos nombres presenta una propiedad particular de existencia, la *nulibiedad*, se está ausente en su existencia, falta ahí donde se le dijo que existiera, se trata así de un significante que llega a ocupar el lugar de algo que nunca será. Lo que encaja con la sensación universal de la incapacidad de sostener algo que se llame tiempo, la imposibilidad de la física de establecer qué es el tiempo y la segmentación de algo indivisible en pasado, presente y futuro. Entendido el tiempo como significante es que los efectos de su ausencia en la existencia

se pueden explicar y de ignorarse este hecho el análisis perdería toda efectividad en su intervención, pues restituir el pasado, tarea señalada por Lacan para los analistas al volver al fundamento dado por Freud, se trataría más de una sobreescritura en un sistema individual de almacenamiento limitado, que una reescritura en la dimensión simbólica, de lo denominado como lenguaje.

Función del *tiempo*.

La anticipación y la retroactividad son los indicios que llevaron la formalización de la función lógica del *tiempo*, pues estos son sus efectos. Freud intentó dar cuenta de su despliegue al nombrar los pares opuestos de *presencia* y *ausencia* en su repetición incesante, atribuido en su paradigma teórico a la pulsión de muerte, esencia de la sustancia viva. Posteriormente Lacan rescató lo inanimado de lo muerto y desarrolló el automatismo de repetición y su puesta en marcha como el momento inaugural de la subjetividad. Es en ese momento que el *tiempo* como operación lógica condiciona y es condicionado por el orden simbólico ($S_1 \equiv S_2$), siendo la operación que abarca la puesta en marcha del automatismo de repetición y su inicio estaría dado por los pares opuestos en su operación paradojal descrita en por Bertrand Russell en la elaboración teórica de conjuntos, partiendo de un elemento “*I*” se alcanza la forma: $(+ \equiv -)$, lo que produce una infinita repetición en su paridad, no siendo esto suficiente para dar lugar a la subjetividad. Es hasta que se eleva la ecuación a la “*n*” potencia en su forma de binomio $((+) + (-))$ a través del binomio de Newton $((+) + (-))^n$, que surge de entre la operación del *tiempo*: el sujeto (S), el objeto α y el otro (α') en el campo del Otro (A). Tal operación no excluye en su resultado el automatismo de repetición, al contrario, perpetúa la repetición de los elementos + y -, surgiendo de entre el resto de operaciones el orden de los significantes.

Finalmente se demostró la función lógica de la operación simbólica del *tiempo* y se desechó la concepción de recorrido circular que había permanecido vigente, señalando en su lugar las funciones de *anticipación* y *retroactividad*.

A partir de los resultados obtenidos, se pretende mantener abierta la discusión de lo aquí elaborado, pues esa es la intención y espíritu de la presente investigación, provocar la relación del psicoanálisis con otros campos disciplinarios, incluido el científico.

REFERENCIAS

- Borges, J. (1984). Obras completas. Buenos Aires, Argentina: Emecé Editores.
- Bostrom, Nick. (2002). Anthropic Bias: Observation Selection Effects in Science and Philosophy. New York: Routledge.
- Clément, Catherine. (1981). Vida y Leyendas de Jacques Lacan. Barcelona: Anagrama.
- Dufour, Dany-Robert. (1999). Cartas sobre la naturaleza humana para uso de los sobrevivientes. Calmann-Lévy.
- Eidelsztein, Alfredo. (2012). «El origen del sujeto en psicoanálisis. Del Big Bang del lenguaje y el discurso en la causación del sujeto.» Editado por Apertura. Sociedad Psicoanalítica. El rey está desnudo (Letra Viva) 1, nº 5: 7-64.
- Feynman R., Leighton, R. y Sands M. (1998). Lecciones de física de Feynman. Vol I. Addison Wesley Iberoamericana.
- Freud, S. (1992a). Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud (1886-1899) Obras Completas, Vol. I. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.
- _____ (1992b) El Yo y el Ello. (1923-1925) Obras Completas, Vol. XIX. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.
- _____ (1992c) Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914-1916) Obras Completas, Vol. XIV. B Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.
- _____ (1991a) Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La descomposición de la personalidad psíquica. (1933[1932]). Obras Completas, Vol. XXII. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.
- _____ (1991b) Más allá del principio de placer. (1920). Obras Completas, Vol. XVIII. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.

- _____ (1991c). Psicopatología de la vida cotidiana (1901) Obras Completas, Vol. VI. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.
- _____ (1991d) Interpretación de los sueños. Sobre la psicología de los procesos oníricos (1900[1899]) Obras Completas, Vol. V. Amorrortu Editores. Bueno Aires, Argentina.
- _____ (1991e). Primeras publicaciones psicoanalíticas (1893-1899) Obras Completas, Vol. III. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.
- _____ (1975a) De la historia de una neurosis infantil (el Hombre de los lobos). (1918 [1914]) Obras Completas, Vol. VII. Amorrortu Editores. Bueno Aires, Argentina.
- _____ (1975b) Trabajos sobre técnica psicoanalítica. Recordar, repetir y reelaborar. (1911-1915[1914]). Obras Completas, Vol. XII. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.
- _____ (1975c) Trabajos sobre técnica psicoanalítica. Sobre la dinámica de la transferencia. (1911-1915[1912]). Obras Completas, Vol. XII. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.

Hawking, S. (1988). Historia del tiempo. Del Big bang a los agujeros negros. México. Editorial crítica.

Healy, K., McNally, L., Ruxton, G. Cooper & Jackson, A. (2013). Metabolic rate body size are linked whit perception of temporal information. *Animal Behavior*, Vol (86), 685 - 696. [Metabolic rate and body size are linked with perception of temporal information - ScienceDirect](https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0003681112003007)

Heisenberg, Werner. (1927). «Sobre el contenido físico de la cinemática y la mecánica cuánticas.» *Phys* (Instituto de Física Teórica de la Universidad) 43: 1-6.

Lacan, J. (2019). El seminario, Libro 20: Aún (1972-73): Clase 4 del 09/01/1973. Editorial Paidós.

_____ (2015a). El seminario, Libro 1: Los escritos técnicos de Freud (1953-54): *Apertura del seminario*, 18/11/1953. Editorial Paidós.

_____ (2015b). El seminario, Libro 1: Los escritos técnicos de Freud (1953-54): *La resistencia y las defensas III*, 07/1/1954. Editorial Paidós.

- _____ (2015c). El seminario, Libro 1: Los escritos técnicos de Freud (1953-54): *Introducción a los comentarios sobre los escritos técnicos de Freud I*, 13/1/1954. Editorial Paidós.
- _____ (2015d). El seminario, Libro 1: Los escritos técnicos de Freud (1953-54): *Primeras intervenciones sobre el problema de la transferencia II*, 20 y 27/1/1954. Editorial Paidós.
- _____ (2015e). El seminario, Libro 1: Los escritos técnicos de Freud (1953-54): *El yo y el otro yo IV*, 03/02/1954. Editorial Paidós.
- _____ (2015f). El seminario, Libro 1: Los escritos técnicos de Freud (1953-54): *Función creadora de la palabra XIX*, 16/06/1954. Editorial Paidós.
- _____ (2015g). El seminario, Libro 1: Los escritos técnicos de Freud (1953-54): *El concepto del análisis*, 07/07/1954. Editorial Paidós.
- _____ (2015h). El seminario, Libro 1: Los escritos técnicos de Freud (1953-54): *La tópica de lo imaginario VII*, 24/02/1954. Editorial Paidós.
- _____ (2010a). El seminario, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, (1964): *El inconsciente freudiano y el nuestro II*, 22/01/1964. Editorial Paidós.
- _____ (2010b). El seminario, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, (1964): *Del sujeto de la certeza III*, 29/01/1964. Editorial Paidós.
- _____ (2009a). Escritos 1: *El seminario sobre "La carta robada"*. Siglo XXI. México.
- _____ (2009b). Escritos 1: *Acerca de la causalidad psíquica*, 1946. Siglo XXI. México.
- _____ (2009c). Escritos 1: *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*, 1949. Siglo XXI. México.
- _____ (2009d). Escritos 1: *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*, 1953. Siglo XXI. México.
- _____ (1992). El seminario, Libro 17: El reverso del psicoanálisis (1969-70): *Los surcos de la aletosfera XI*, 20/05/1970. Editorial Paidós.

- _____ (1983a). El seminario, Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica (1954-55): *El sueño de la inyección de Irma (fin) XIV*, 16/03/1955. Editorial Paidós.
- _____ (1983b). El seminario, Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica (1954-55): *Introducción del gran Otro XIX*, 25/05/1955. Editorial Paidós.
- Lahitte, H. B. & Azcona, M. (2012). La realidad en Freud. Apuntes para una dilucidación metateórica. *Verba Volant. Revista de Filosofía y Psicoanálisis*, 2(1), 33-50.
- Lahitte, H. B., Azcona, M. & Oria, V. O. (2013). La noción de causalidad en Sigmund Freud. Límite. *Revista de Filosofía y Psicología, La Plata-Argentina*. 8(27): 59-74.
- Lleó, A. y Lleó L. (2011). *Gran manual de magnitudes físicas y sus unidades*. Díaz de Santos.
- Noejovich, C. V. (2011). Tiempo y constitución del sujeto (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Madrid Facultad de Psicología, Madrid, España.
- Lombardi. O. y Moyano. N. (2012). La ilusión del cambio en un universo relativista atemporal. *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia*, vol. XII, núm. 24, enero-junio. Universidad El Bosque Bogotá, Colombia: 9-29.
- López. M. (2010). Bertrand Russell: Centenario de Principios de las matemáticas. *Revista Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, vol. 104, núm. 2. Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Madrid, España: 415-425.
- López. S., López. J. y Domínguez. I. (2002). Primer reloj atómico construido en américa latina: Evaluación de errores sistemáticos. Qro. Mexico. Sociedad Mexicana de Ciencias de Superficies y de Vacío, Facultad de Ciencias, UAEM.
- Poe, E. (1993). *Narraciones extraordinarias. Edgar Allan Poe*. Editores Mexicanos Unidos.
- Roget, P. (1911), *Roget's Thesaurus of english words and phrases classified and arranged so as to facilitate the expression of ideas and assist in literary composition*. Thomas Y. Crowell Company.
- San Agustín. (2010). Confesiones. Madrid: Gredos.

Tamayo, L. (1989). La temporalidad del psicoanálisis. Editorial Universidad de Guadalajara. Guadalajara, México.

Vargas, E. (2018). «Tiempo y espacios sagrados entre los mayas El katún 8 ahau: patrón cíclico.» Editado por Instituto de Investigaciones Antropológicas. Históricas digital (Universidad Nacional Autónoma de México) 5: 195-231.